

Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Historia

Dos visiones sobre Egipto: Jacques Pirenne y Henri Frankfort

Acercamiento Historiográfico

Trabajo de investigación para optar al título de Licenciado en Historia

Autor: Lisbet Karin Quintero Dávila

Tutor: Prof. Francisco J. Moro Albacete

Mérida, Venezuela,

Febrero, 2014

DEDICATORIA

Mis líneas, esfuerzo, dedicación y pensamientos plasmados en este trabajo están dedicados primeramente a Dios que me ilumina y guía en todo momento. A mi amada madre por darme la vida y mostrarme el buen camino, Te amo. A mi Padre y mi hermano, hombres queridos, pilares de apoyo en mi vida. Los quiero un mundo. Y a mi gran tesoro VICTORIA ANDREINA, hija hoy más que nunca te dedico mi trabajo para que sepas que aunque los obstáculos te golpeen la vida sigue siendo linda cuando luchas por todo lo que sueñas. Se una mujer de bien.

Lis.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todos aquellos que han hecho posible el desarrollo de este trabajo de investigación, y que me han ayudado y apoyado en alcanzar este logro.

A mi tutor, Francisco Moro, por guiarme en este arduo trabajo sobre el maravilloso mundo de la egiptología.

Al Prof. Simón Pérez, sin sus consejos, su apoyo, su paciencia para conmigo hoy no estaría donde estoy.

A la Prof. Luz Varela, por tantas y tantas ayudas, por su amistad incondicional, por su compañía y sus consejos en los momentos fuertes de la carrera.

A mi tía, la Prof. Luisa Molina, gracias por guiarme en este camino, por siempre estar a mi lado, por los detalles que has tenido conmigo y los míos, pero sobretodo por lo maravilloso de tus consejos que me han levantado y animado cuando he desfallecido.

A mis amigas, Carmen Arenas y Heidi Salinas, que siempre han estado allí viendo el desarrollo de este sueño, siendo compañeras de vida.

A la Universidad de los Andes, por abrirme sus puertas y permitirme explorar un mundo de posibilidades en su seno.

A todos infinitas gracias y un Dios les pague por todo.

Lisbet Quintero.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	I
Agradecimientos.....	II
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
Evolución histórica de los estudios sobre Egipto. Análisis historiográfico... 8	
1. Corrientes de pensamiento presentes en los estudios del antiguo Egipto	
1.1 Historicismo.....	9
1.1.1 Origen.....	15
1.1.2 Filosofías precursoras.....	20
1.1.2.1 Ilustración.....	20
1.1.2.2 Idealismo Alemán.....	24
1.1.2.3 Materialismo.....	29
1.1.3 La teoría historicista dentro de los estudios de Egipto antiguo y de la Antigüedad.....	38
1.2 Introducción del elemento antropológico. Nuevas tendencias en la Historia Antigua y en la Historia egipcia.	48
1.2.1 Frazer. Pensamiento frazeriano y Neofrazeriano.....	49
1.2.1.1 Antecedentes.....	50

1.2.1.2 Teoría frazeriana.....	52
1.2.1.3 Pensamiento Neofrazeriano.....	54
1.2.2 Tendencias comparativistas.....	57
1.2.2.1 Estructuralismo.....	58
1.2.2.2 Simbolismo/Antropología simbólica.....	64
1.2.2.3 Sustratismo.....	68
1.2.2.4 Comparatismo etnográfico.....	74
1.2.3 Otras tendencias.....	77
1.2.3.1 Chamanismo.....	77
1.2.3.1.1 Orígenes.....	77
1.2.3.1.2 Chamanismo hasta nuestros días. Relevancia. Seguidores.....	78
1.2.3.2 Panafricanismo.....	81
1.2.3.2.1 Inicios.....	81
1.2.3.2.2 Panafricanismo y Egipto.....	83

CAPÍTULO II

Vision de Jacques Pirenne y Henri Frankfort sobre el Antiguo Egipto. Los autores y sus obras.....	88
---	----

2.1 Pensamiento sobre el Antiguo Egipto sostenido por Jacques Pirenne...88	
2.1.1 Jacques Pirenne. Vida y obra.....	89

2.2	Pensamiento sobre el Antiguo Egipto sostenido por Henri Frankfort...	94
2.2.1	Henri Frankfort. Vida y obra.....	94

CAPÍTULO III

	Análisis comparativo entre las concepciones de los autores en estudio. Un contraste entre las obras <i>Historia de la civilización del Antiguo Egipto</i> , e <i>Historia Universal: grandes corrientes de la historia. Tomo I</i> , de Jacques Pirenne, y <i>Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza</i> , de Henri Frankfort.....	110
--	--	-----

3.1	Jacques Pirenne. <i>Historia de la civilización del Antiguo Egipto/ Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia</i>	110
-----	---	-----

3.1.1	<i>Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia. Tomo I. Desde los orígenes al Islam</i>	111
-------	---	-----

3.1.2	<i>Historia de la civilización del Antiguo Egipto</i>	117
-------	---	-----

3.2	Henri Frankfort. <i>Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza</i>	127
-----	--	-----

3.2.1	<i>Reyes y Dioses</i>	127
-------	-----------------------------	-----

3.2.2	<i>Ancient Egyptian Religion: An Interpretation</i>	136
-------	---	-----

	CONCLUSIONES.....	141
--	-------------------	-----

REFERENCIAS..... 155

Recursos electrónicos..... 165

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo decidimos inclinarnos por el camino de la investigación de la Antigüedad, yendo a contracorriente de todos los estudios americanistas que se dan en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, ya que queremos aportar nuestro grano de arena en la investigación de una de estas culturas antiguas, en este sentido buscamos incentivar el análisis y la exploración, por parte del estudiantado, sobre la Historia Antigua, así como también deseamos sentar una base historiográfica para futuros investigadores de la Antigüedad y en específico, del Antiguo Egipto.

A lo largo del tiempo, los estudios históricos que se han realizado sobre las distintas civilizaciones y culturas en el mundo han conducido a diversas teorías que han surgido bien por los planteamientos nacidos a lo largo de la investigación o bien, por la influencia de los pensamientos de quienes las han abordado, que buscan encontrar la mejor manera de entender dichas civilizaciones. En cuanto a la Antigüedad podríamos decir que, a pesar de que ha sido estudiada desde diversos puntos de vista (bajo la mirada simbolista, comparatista, etnocentrista, entre otras más), hemos decidido tomar dos corrientes de pensamiento como centro de atención de la presente investigación, lo cual hemos hecho en consideración a su importancia dentro de los estudios egiptológicos y el prestigio de sus sostenedores: el historicismo y el sustratismo/pensamiento neo-frazeriano sobre los estudios del Antiguo Egipto. Cabe señalar que la mayor parte de los

estudios son de tipo comparatista, sin embargo existen algunas otras corrientes dentro de los mismos que pretendemos estudiar y analizar.

Con nuestra investigación buscamos adentrarnos en algunas de las corrientes o planteamientos existentes sobre el Antiguo Egipto, específicamente, las visiones de dos importantes estudiosos de la civilización egipcia: Jacques Pirenne y Henri Frankfort, que se encuentran contenidas en sus obras cumbres sobre esta civilización, así en cuanto al primero de los nombrados, la: “*Historia de la civilización del Antiguo Egipto*”¹, y la “*Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia. Tomo I2*” y del segundo de los mencionados: “*Reyes y Dioses. Estudio de la Religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la Sociedad y la Naturaleza*”³, y “*Ancient Egyptian Religion: an interpretation*”⁴. Con el estudio del pensamiento de ambos autores pretendemos contrastar el planteamiento del mito como “hecho histórico” que pasa a convertirse en leyenda- que podemos ver expresado en los textos de Pirenne- y el enfoque del mito vinculado a la simbología y desvinculado de los hechos- que señala Frankfort en sus estudios-.

1Jacques Pirenne. *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*. Vol. 1, 2,3. Éxito, Barcelona, 1963-64.

2Jacques Pirenne. *Historia Universal. Las Grandes Corrientes de la Historia*. Tomo 1. Éxito, Barcelona, 1961.

3Henri Frankfort. *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Alianza, Madrid, 1981.

4Henri Frankfort. *Ancient Egyptian Religion: An interpretation*. Dover Publications, USA, 1948. 159 págs.

Tomamos estos dos autores puesto que: ambos son contemporáneos, poseen dos planteamientos totalmente distintos sobre la cultura egipcia, por los cuales son viables de contrastar ya que derivan de dos perspectivas completamente diferentes, uno desde un panorama anglosajón que influyó su trabajo, el otro desde una perspectiva europea, digamos que afrancesada, que se deja ver en sus obras; pero lo más importante de todo, porque las corrientes historiográficas a las que pertenecen sus planteamientos (el historicismo/materialismo y una tendencia más hacia la antropología) tienen gran peso en la reconstrucción histórica del Antiguo Egipto.

Analizar estas corrientes, indagar de dónde derivan o qué pudieron originar más tarde, examinar las teorías que las circundan y el por qué las mismas calaron dentro de dichos estudios es lo que nos planteamos como objetivos de la investigación, pues las tendencias no se originan de la nada y no se quedan marcadas en el colectivo sin ningún motivo, como nos dice el filósofo español Eduardo Nicol: “(...) una filosofía no se populariza porque sí; su difusión va más allá de los círculos esotéricos no es un hecho azaroso ni arbitrario: tiene sus razones hondas en una peculiar concordancia entre sus pensamientos y el ánimo de las gentes que los reciben, los rebaten o los adoptan.”⁵.

Cabe destacar que no procuramos hacer una crítica de dichas corrientes o planteamientos, sólo buscamos comprenderlas y contrastarlas desde el punto de

⁵Eduardo Nicol. *Historicismo y Existencialismo*. Editorial Tecnos, Madrid, 1960, p.13.

vista metodológico y teórico, además de poder así apreciar cómo una misma realidad histórica es interpretada de distintas maneras.

La finalidad que buscamos con la realización de la presente investigación, pretendemos alcanzarla a lo largo de tres capítulos, los cuales tratan sobre los siguientes aspectos: 1) Evolución histórica de los estudios sobre Egipto, 2) Visión de Jacques Pirenne y Henri Frankfort sobre el Antiguo Egipto, y 3) Análisis comparativo entre las concepciones de los autores en estudio.

En el primer capítulo nos avocaremos a exponer algunos de los planteamientos, teorías, filosofías o corrientes del pensamiento presentes dentro de los estudios del Egipto Antiguo, esto con el fin de adentrarnos en cómo se ha entendido dicha cultura y de efectuar un recorrido general hasta llegar a los planteamientos de Henri Frankfort y Jacques Pirenne, con lo que se pretende explicar de dónde derivan y qué resulta de los mismos. En este capítulo analizaremos teorías como el simbolismo, ligado al chamanismo que concibe a la cultura egipcia como similar, en cuanto a rituales, con otras culturas africanas de épocas posteriores. Esto más tarde introducirá el pan-africanismo dentro de las tesis egiptológicas, por lo que ésta también será objeto de nuestra atención.

El movimiento del simbolismo, antes mencionado, nace del arte y la literatura, pero en esta investigación lo estudiaremos como tendencia conectada al idealismo, “(...) al misterio y a la esencia espiritual de los objetos y de los seres

(...)”6, vinculada con lo místico, con la mitología, con la religión, con las creencias y rituales, que vienen a ser un elemento de extrema relevancia dentro de la cultura egipcia y que, según Frankfort, se asemejan a los de muchas otras culturas o civilizaciones, diferentes en tiempo y espacio. En este sentido, esta tendencia expone como algunas civilizaciones conciben su entorno, su universo, así“(...) el simbolismo mitológico realiza grandes creaciones que son maneras de intuir el orden universal, personificando las cualidades divinas de las cosas y su integración total (...)”7. En cuanto al pan-africanismo lo analizaremos desde la perspectiva de su derivación, puesto que bien pudiera decirse que se generó tratando de establecer un origen en común de las civilizaciones de este continente, y por tanto, buscando factores que permitieran afirmar la unificación entre los pueblos africanos y la existencia de lazos entre los mismos, pese a su distancia temporal, cuestiones éstas en las que nos introduce muy bien Henri Frankfort.

Además, nos adentraremos en el campo del historicismo como filosofía cercana al materialismo, que inundaba el panorama europeo al momento de formarse Jacques Pirenne, lo que influyó de alguna manera sus trabajos, al igual que las teorías de su padre Henri Pirenne.

Conjuntamente expondremos cómo la corriente historicista gana relevancia dentro de los trabajos e investigaciones sobre Egipto y estudiaremos el

6[s/a]. *Términos. El Simbolismo*. Chile. En <http://www.portaldearte.cl/terminos/simbolis.htm>. 2005. Revisado el día 02/09/10.

7Ídem.

sustratismo y, lo que algunos autores llaman “el elemento antropológico”, tendencias que se van adentrando en el campo de la egiptología.

El segundo capítulo será dedicado a los dos grandes estudiosos del Egipto Antiguo, ya mencionados, y las concepciones que los mismos expresan sobre dicha civilización del Nilo, lo cual se efectuará a través del análisis de sus obras más relevantes con las que contamos. Cabe decir que, inicialmente colocaremos a ambos autores dentro de las tendencias ya mencionadas pues es lo que percibimos de sus trabajos, sin embargo dejamos abierta la posibilidad de encuadrarlos también dentro de otros planteamientos. En este segundo capítulo, además, presentaremos los datos más relevantes de la vida de estos dos estudiosos, lo que nos permitirá establecer el contexto cultural en el cual desarrollaron las obras que tomamos como objeto de estudio y las tendencias de pensamiento imperantes en esos días. Sabemos que Jacques Pirenne nace y crece en un ambiente colmado de interés por la Historia; su padre, Henri Pirenne con sus estudios y trabajos influye de manera significativa en la carrera y posteriores obras de su hijo. Aunado a esto, la participación de J. Pirenne en la Primera Guerra Mundial y su trabajo con el rey Leopoldo III de Bélgica durante su agitado mandato y abdicación, lo llevaron a vivir el panorama político de la época en carne propia, lo que le dio una perspectiva totalmente distinta para sus estudios, tanto de Historia Universal como los específicos sobre la civilización egipcia.

En cuanto a Henri Frankfort, a pesar de vivir también en la época de postguerra, se ve influido por los trabajos y tesis de su mentor Sir Flinders Petrie,

quien había establecido para entonces un esquema de trabajo o análisis histórico con base en la arqueología. Sumado a esto, H. Frankfort se rodeó de grandes egiptólogos que plantearon esta nueva forma de enfocar los estudios sobre civilizaciones antiguas, como J. Breasted y Wallis Budge⁸. Todo esto creó una nueva forma de escribir e interpretar a la antigua civilización del Nilo.

En un tercer capítulo nos dedicaremos a realizar una comparación entre la visión de los autores en estudio sobre el Egipto Antiguo, así se precisará qué perspectivas comparten y en qué puntos difieren estos estudiosos del mundo antiguo, así como también se buscará dejar clara la importancia, que han tenido ambos con sus investigaciones, para el desarrollo y construcción de la historiografía egipcia y la relevancia de sus tendencias dentro de la misma.

⁸Con W. Budge establece la teoría de estudio de Egipto bajo una perspectiva africana, es decir, estudiar la civilización egipcia según su contexto africano.

CAPÍTULO I

EVOLUCION HISTÓRICA DE LOS ESTUDIOS DEL ANTIGUO EGIPTO

Análisis historiográfico

Al momento de revisar las obras sobre al Egipto Antiguo de los autores en estudio podemos apreciar claramente cómo poca atención se le ha dedicado al análisis historiográfico de las mismas. En tales obras se expone a Egipto como un imperio, el cual es dividido según su desarrollo social (períodos de esplendor, denominados imperios, y otros de decadencia dentro del desarrollo de dicha civilización), además se muestra a este pueblo como dominador de otras culturas, así como también se muestra cómo pudo absorber características de pueblos extranjeros. Cabe señalar que estas visiones son propias de los tiempos correspondientes al siglo XIX en adelante, pues antes de esta centuria sólo se seguían esquemas de lo que se conocía hasta el momento sobre Egipto, que eran más que todos los tiempos correspondientes al Reino Nuevo y los tiempos posteriores.

Sin embargo, es poco visible para la mayoría de los lectores que todas estas ideas se rigen por la óptica del autor o investigador que aborda el estudio de algún aspecto relacionado con el Antiguo Egipto. Cada investigador plasma su filosofía al trabajar y efectuar su exposición sobre el mundo egipcio, de lo cual se deriva la relevancia de los estudios de dichas filosofías, puesto que de esta manera se puede comprender cómo se llegó a las visiones expuestas que nos ilustran sobre la cultura egipcia y qué métodos se utilizaron para la obtención de las conclusiones.

Una obra que nos expone esta temática de las corrientes presentes dentro de los estudios sobre el Antiguo Egipto es *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, de Josep Cervelló. De esta obra se harán algunas referencias más adelante, en el presente trabajo, específicamente en el apartado de Henri Frankfort, pues algunas de las ideas contenidas en tal obra se encuentran vinculadas con el planteamiento de este autor.

1. Corrientes de pensamiento presentes en los estudios del antiguo Egipto

En el campo de los estudios egiptológicos se puede afirmar que existen dos corrientes predominantes: en primer lugar, el historicismo, representado en nuestra investigación por los trabajos de Jacques Pirenne y, en segundo lugar, el pensamiento neo-frazeriano, de la mano de las ideas de Henri Frankfort. Estas corrientes, circundadas por muchas otras que las originan y de las que se desencadenan, son las que trataremos en el presente capítulo.

1.1 HISTORICISMO

Se nos hace difícil la tarea de definir, de manera precisa y concreta, esta filosofía, puesto que el historicismo presenta diversos matices o directrices, además de que tal pensamiento se desarrolla en un rango muy extenso de tiempo,

a lo largo del cual son muchos los pensadores y filósofos que le dan diferentes direcciones, según lo comprenden cada uno de ellos.

Podríamos decir que la tendencia historicista, que también es considerada de muchas maneras (filosofía, corriente de pensamiento, ciencia del espíritu⁹, teoría científica o estructura intelectual¹⁰), nació en la Europa del siglo XIX - específicamente en Alemania- no sólo de manera cercana a los planteamientos establecidos por el materialismo histórico, sino también concibiendo al hombre y su fuerza como generador de cambios.

Entendemos al historicismo como la tendencia que considera la realidad como el resultado de un devenir histórico, como producto de “ritmos” o “tendencias”¹¹ en el tiempo. Según algunos autores que le han efectuado algunas críticas, como es el caso de Karl Popper¹², el historicismo nos lleva a leyes, patrones y hasta a la predicción. Popper afirma que ésta filosofía es: “(...) un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal de éstas (...)”¹³. Por su lado, Josef Estermann pone el acento en el devenir, así al

⁹Ver Eduardo Nicol. *Historicismo y existencialismo*, al hacer la definición del historicismo.

¹⁰Ver Karl Popper. *La Miseria del Historicismo*. 1973.

¹¹Términos utilizados por Karl Popper. Op. Cit.

¹²Según Ferrater Mora la idea establecida sobre el historicismo por Karl Popper no le parece clara del todo pues no se puede generalizar sobre el historicismo, ya que no todos los tipos o direcciones del mismo pretenden predecir la historia o establecer leyes históricas. Esta idea solo se podría aplicar a los de tendencia historicista absoluta. Los que establecen la separación de las leyes naturales a las humanas insisten en que no es posible establecer dichas leyes históricas pues el hecho histórico es único e irrepetible.

¹³Karl Popper. Op. Cit. p. 17.

respecto expresa: “Historicismo es la conciencia histórica, filosóficamente expresada, de que todo, inclusive lo espiritual, recorre un proceso de su devenir.”¹⁴

Por otro lado, según Nicola Abbagnano, el historicismo en comentarios tiene cuatro líneas directrices, las cuales son las siguientes:

- El *historicismo absoluto*, donde todo conocimiento es conocimiento histórico, donde la realidad es historia. Esta corriente cuenta entre sus defensores a Hegel y a Croce.

- El *historicismo fideísta*, que considera “todo momento de la historia misma en directa relación con Dios e impregnado de valores trascendentales por Él mismo incluidos en la historia.”¹⁵ Entre sus representantes están F. Meinecke y Troeltsch.

- El *historicismo relativista* -cuyo máximo representante es Spengler- es “la doctrina que ve en las unidades, cuya sucesión (épocas o civilizaciones) constituye la historia, organismos globales, cuyos elementos, forzosamente relacionados, pueden vivir solo en conjunto y, por lo tanto afirma la relatividad de los valores...con referencia a la unidad histórica a que pertenecen y la muerte inevitable de ellos con la muerte de ésta.”¹⁶

¹⁴Josef Estermann. *Curso Integral de Filosofía desde América Latina. Historia de la Filosofía II*. Tomo III, Ediciones Abya Yala, Quito, 2011, p.81.

¹⁵Nicola Abbagnano. *Diccionario de Filosofía*. Fondo de cultura económica, México D.F., 2004, p.550.

¹⁶Nicola Abbagnano. *Op. Cit.* p.550.

- La cuarta dirección se refiere a las tendencias de la filosofía alemana entre los siglos XIX y XX, que buscaban la elevación de la disciplina histórica al rango de ciencia; esta última visión nace con los escritos y estudios de Dilthey que contienen ideas relativas a la diferenciación entre las ciencias naturales y las disciplinas historiográficas, y posteriormente se enriquece con las contribuciones de Windelband, Rickert¹⁷ y Max Weber “quien afrontó sobre todo el problema de la explicación histórica y de la causalidad de la historia.”¹⁸

Ésta filosofía historicista es opuesta al *naturalismo metodológico*, puesto que entiende que las leyes naturales no son aplicables a las ciencias sociales (por la misma heterogeneidad de las leyes sociológicas). Según Benedetto Croce, historiador historicista y liberal, el historicismo está cargado de una *fuerza individualizante*, relacionada con la *lógica universal*, pero que sin embargo funciona sistémicamente, es decir, en un sistema. En cuanto a tendencia, se encuentra centrada en el método y la objetividad con que se estudia la historia. Cabe señalar que esta metodología historicista toma cualquier punto del devenir humano como elemento de la historia y lo categoriza según podemos notar en la siguiente explicación:

“Una época histórica no coincide con el carácter que se le asigna...El carácter que se le asigna está en función del

¹⁷Buscaban la diferenciación entre ciencias generalizantes e individualizantes.

¹⁸Nicola Abbagnano. Op. Cit. p.551.

interés mental del historiador, que da relieve a cuanto [casa] con sus particulares investigaciones y con sus problemas, y por ello recurre a conceptos especiales de clasificación que se llaman categóricos o funcionales y con ayuda de ellos determina el mayor o menor dominio o el predominio que logran, en las varias épocas, ciertas cualidades de actos con respecto a ciertas otras cualidades.”¹⁹

Cuando se hacen estudios bajo esta tendencia, se hace mención del periodo histórico al cual se supone que pertenece o en el que encaja o se asemeja, ejemplo de ello lo tenemos expresado en las obras de Jacques Pirenne donde podemos ver la utilización de términos correspondientes a otros periodos en la historia humana, como cuando expresa: “Egipto ha conocido monarquías burocráticas e individualistas, regímenes de absolutismo estatal, periodos feudoseñoriales.”²⁰. En estas palabras, el autor citado utiliza términos exclusivos de la Edad Media o de la Edad Moderna, como el del régimen político del absolutismo, y el del sistema feudo-señorial, para caracterizar un periodo específico en la historia de la civilización egipcia o una forma de gobierno.

Por otro lado, en el historicismo se estudia el hecho más allá de su causa, se busca su trascendencia dentro de un todo, dentro del tiempo, por ello Pirenne,

¹⁹Benedetto Croce. *La historia como hazaña de la libertad*. Fondo de cultura económica, México, 2005, p. 61.

²⁰Jacques Pirenne. *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*. Editorial Éxito, Barcelona, 1963, p. 13.

quien sigue la tendencia de Kurt Sethe²¹, busca encausar el mito dentro del hecho histórico. En este mismo sentido J. Cervelló afirma que: “(...) una de las tradiciones historiográficas de Occidente, que aquí llamaremos «historicismo», se ha aproximado al mito desde una perspectiva excesivamente “lógica”, (...)”²², es decir, se estudia o se toma al mito como componente formador de la historia, más no se analiza desde el punto de vista del imaginario humano y su relevancia.

En otro sentido, algunos filósofos opinan sobre las consecuencias del historicismo hoy en día, por ejemplo “En opinión de Wittkau, el elemento por así decir, positivo que se deriva de la tradición historicista es justamente la capacidad de unir el aspecto concreto-disciplinario y el teórico-formal de la ciencia histórica. Esto explicaría también por qué el fenómeno del historicismo invade no sólo a la ciencia histórica, sino también al abanico completo de las ciencias humanas.”²³

Según Abbagnano, en nuestros tiempos el historicismo puede remitirse a dos niveles: “el de la relevancia filosófica que más o menos puede todavía asumir..., y el de la posibilidad de que más o menos puede aun desempeñar con respecto a los renovados contenidos metodológicos y cognoscitivos de la ciencia histórica.”²⁴

²¹Egiptólogo alemán quien hace investigaciones sobre el lenguaje egipcio.

²²Josep Cervelló. *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. AUSA, Barcelona, 2006, p. 20.

²³Nicola Abbagnano. Op. Cit. p.551.

²⁴Ídem.

En cuanto a la egiptología, el historicismo es un punto de vista que caló dentro de los estudios de la Antigüedad egipcia. Esto lo abordaremos posteriormente, en otro punto.

1.1.1 Origen:

En las diversas obras que tratan sobre el tema objeto de los presentes comentarios, se pueden identificar dos puntos específicos que consideramos claves en el origen del historicismo: primero, un sentimiento nacionalista alemán necesario para la superación de las derrotas experimentadas, y segundo, la necesidad de superar pensamientos, ideas y creencias anteriores. Como mencionamos anteriormente, el historicismo nace en esa tumultuosa Europa del siglo XIX, en Alemania; cuando: “Desde mediados de la décimo-octava centuria empezó a trastabillar el orden tradicional y con él el tempo de la historia.”²⁵

Este pensamiento se origina luego de que este país pasara por los embates de la guerra²⁶, cuando en Alemania se necesitaba de un sentimiento nacionalista para levantar el ánimo y la moral de la sociedad, es decir, cuando se hizo necesario generar un conjunto de cambios que permitieran afrontar un grupo de situaciones en los planos social, económico y político que constituían una realidad de crisis en el seno de la sociedad alemana de aquel entonces. Como nos dice Waismann,

²⁵Abraham Waismann. *El historicismo contemporáneo*. Nova, Buenos Aires, 1960. p.13.

²⁶Para el siglo XIX, Alemania pasa por un conjunto de guerras intestinas buscando la unificación, además de haber sufrido la acometida en la Primera Guerra Mundial.

sobre el surgimiento de nuevas tendencias: “(...) las filosofías de la historia florecen en las épocas de crisis, de guerra, de revolución.”²⁷

En las universidades de la época se estaba gestado un cambio en las mentalidades. Como algunos autores afirman, Alemania estaba derrotada luego de la Primera Guerra Mundial y existía la necesidad de devolverle su gloria (por lo menos en cuanto al campo de las ciencias se refiere). Ya la potencia no tenía dominio político ni económico. En ese momento se buscaba enlazar la derrota alemana con Europa entera, tomarlo como si hubiese acaecido una derrota de Occidente en su conjunto²⁸. Se dejó de lado al tradicionalismo buscando con el realismo dar empuje a la nación, así “(...) las corrientes extremas y más cargadas de sentimiento prevalecieron sobre las tendencias conservadoras, moderadas, pacifistas o más reflexivas.”²⁹

Oswald Spengler, filósofo alemán, es uno de los primeros en exponer esta nueva corriente, aún sin referirse a ella como *historicismo*, y se aventura en plantear una teoría donde es posible el pronóstico histórico. Esto bien lo expresa en su ensayo *La decadencia de Occidente: Bosquejo de una morfología de la Historia Universal*³⁰ donde expone cómo las diferentes culturas del mundo,

²⁷Abraham Waismann. Op.Cit., p. 10.

²⁸Abraham Waismann, refiriéndose a la obra de Spengler y su influencia.

²⁹Abraham Waismann. Op. Cit., p. 11.

³⁰Oswald Spengler. *La decadencia de Occidente: Bosquejo de una morfología de la Historia Universal*. Espasa, Madrid, 1966. Este ensayo consta de dos volúmenes, el primero lo culmina en 1918 y el segundo en 1922.

independientes entre sí, están vinculadas por un “ciclo vital” que deben pasar, como un orden intrínseco, de manera similar a las etapas de la vida de un ser humano; y que estas etapas poseen características particulares que se reflejan y repiten en el desarrollo de cada cultura. Por estos puntos distintivos se posibilita, según Spengler, la predicción de la historia.

A pesar de las afirmaciones anteriores, es necesario precisar que se habla por primera vez de historicismo en el año 1879, cuando Karl Werner emplea el término al hablar sobre el “historicismo filosófico de Vico”. De aquí en adelante muchos la han utilizado, aunque con inexactitud -según F. Meinecke-, como es el caso de Carlos Menger. Uno de los que contribuye con la teoría del historicismo (a pesar de que la crítica y la censura) es Troeltsch, quien afirma que esta filosofía dentro de la “ciencia” presenta un inconveniente: busca comprender la realidad mas no recrearla. Así este autor establece una base o fundamentación profunda de la teoría historicista, dándole tal característica de realismo a la misma.

Friedrich Meinecke, historiador, también de origen alemán, quien asimismo estudió el historicismo -su nacimiento y evolución-, nos dice al respecto: “el historicismo no es más que la aplicación, a la vida histórica de los nuevos principios vitales descubiertos por el gran movimiento alemán que va desde Leibnitz a la muerte de Goethe.”³¹ Para Meinecke, las raíces del historicismo vienen desde la segunda mitad del siglo XVIII, en este sentido nos habla de la

³¹Friedrich Meinecke. *El historicismo y su génesis*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1943, p. 12.

Ilustración como movimiento preparatorio para esta corriente y nos expone a tres importantes autores precursores de la misma: Herder, Burke y, como mencionamos en anterior cita, Goethe.

Cuando se refiere a su génesis y los movimientos que pudieron dar pie a su nacimiento nos dice:

“Derecho natural, neoplatonismo, cristianismo, protestantismo, pietismo, ciencia natural y afán curioso de viajes de los siglos XVII y XVIII, los primeros brotes de un sentimiento nacional y de libertad en los pueblos, y finalmente, y no lo menos importante, el florecimiento poético del siglo XVIII, todo ello referido al trasfondo político y social. Todas esas fuerzas generales, de cuya acción conjunta surgió el historicismo en las almas de los hombres (...)”³²

El historiador Benedetto Croce también coincide con lo anteriormente afirmado en cuanto al origen del movimiento historicista en el siglo XVIII pues, “Si el historicismo es crítica de la filosofía de las Luces, su época, que sucede a la edad gloriosa de la Ilustración, no puede arrancar sino del punto en que la “ilustración” llegó al último extremo y de tal modo que chocó ruidosamente

³²Friedrich Meinecke. Op. Cit. p.15.

contra sus propios límites e hizo visibles a los ojos de todos sus contrastes con la realidad y sus propias contradicciones.”³³

Además, otro elemento que influye en el nacimiento del *historicismo* es el idealismo alemán. Cabe señalar que, esta filosofía idealista surge del sistema hegeliano, al mismo tiempo que le critica, así como también va a influir en muchos autores de la época. Por ejemplo, Shelling, filósofo alemán nacido a finales del siglo XVIII, se dejó llevar por el contexto en el cual vivió, el idealismo, situación que se refleja claramente en sus diversas obras las cuales calaron, más adelante, en autores de la talla de Goethe, quien a su vez fue precursor del historicismo.

La teoría historicista, también, surge de la mano del materialismo para el cual: “La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas la han precedido.”³⁴

Es digno de acotar también que antes de emerger la filosofía historicista, los estudios históricos seguían los lineamientos que la fe inculcaba, además de los del derecho natural. Luego, con la Ilustración y el surgimiento de diversas tendencias de pensamiento, el panorama histórico cambia. La corriente historicista viene a

³³Benedetto Croce. Op. Cit. p.61.

³⁴Carlos Marx. *La ideología alemana*. Ediciones de cultura popular, México D.F., 1974, p.49.

nacer como uno de los grandes aportes del pensamiento alemán, pues rompe con los métodos anteriores para tratar la historia.

1.1.2 Filosofías precursoras

Existen, pues, un conjunto de filosofías precursoras del historicismo, entendiendo por precursoras:

“...aquellos que en condiciones aún prematuras o adversas, anticipan el pensamiento o la acción que luego ha de obrar ampliamente, formando época; esto es, en nuestro caso, los que criticaban lo abstracto del racionalismo “ilustrado” y lo resuelven en el racionalismo del desenvolvimiento histórico.”³⁵

Para estudiar y comprender el historicismo es preciso, pues, hacer referencia a la trayectoria histórica que dio lugar a dicho movimiento o filosofía. Entre algunas de las tendencias precursoras tenemos:

1.1.2.1 La Ilustración

Algunos autores, como E. Nicol, afirman que el historicismo tiene sus raíces en el siglo XVIII, pues ya para la época existía un “historicismo temprano” originado

³⁵Benedetto Croce. Op. Cit. p.61.

en un momento posterior a la Ilustración, a la cual, al mismo tiempo, ven como movimiento preparador del historicismo, pues, la ideología de ésta rompe con las creencias en la fe y la razón absoluta, y comienza a analizar la naturaleza humana así como también se dedica al “...estudio de las mutaciones históricas”³⁶.

La Ilustración, al igual que nuestro objeto de estudio (el historicismo), aparece como movimiento de cambio pues revoluciona al mundo entero; con sus ideas racionalistas, humanísticas y artísticas alumbró a grandes pensadores que serán “precursores del forjamiento del mundo contemporáneo”³⁷. Además, con la Ilustración se origina la idea de la búsqueda y comprobación de la verdad, al punto que Rafael Corazón agrega que también “se ha caracterizado por el intento de suprimir todos los supuestos, los pre-supuestos”³⁸.

Además de marcar los inicios de la modernidad, el movimiento ilustrador impulsó las ciencias, así como también muchas otras corrientes de pensamiento que lo seguirán y superarán, en cuanto a ideología se refiere. Posteriormente, vino entonces esta superación del movimiento ilustrador, con pensadores como Leibnitz, Vico y Shaftesbury, quienes crearon nuevas formas de pensamiento y tendencias, lo que con el tiempo daría lugar a otras concepciones tales como el historicismo. Se ve a Vico como uno de los precursores de este “historicismo temprano” puesto que poseía ideas de racionalidad distintas al racionalismo de la

³⁶Eduardo Nicol. Op. Cit. p. 22.

³⁷Luis A. Calderón. *La ilustración francesa y su influencia ideológica en Colombia*. Universidad de Caldas, Manizales, 2001, p.7.

³⁸Rafael Corazón G. *Kant y la ilustración*. Rialp, Madrid, 2004. p. 12.

Ilustración, y reconocía “la justificación de las formas primitivas y bárbaras de la sociedad, como grados necesarios y positivos de la historia y, por lo tanto, de la civilización específicamente así llamada.”³⁹

Para el intelectual Benedetto Croce, ya mencionado, el historicismo sigue lineamientos totalmente opuestos al movimiento de la Ilustración y al “*racionalismo abstracto*”, pues el historicismo, como ciencia de la historia, niega toda teoría que considere la realidad dividida en “*súper-historia*” e “*historia*”. De esta forma la teoría historicista viene a superar a la Ilustración. Croce, dando un ejemplo de lo anteriormente mencionado, y refiriéndose a la postura de Meinecke respecto al historicismo, afirma lo siguiente:

“...y vence [el historicismo] al racionalismo abstracto de la Ilustración, en cuanto es más profundamente racionalista que ésta, y corrigiendo sus abstracciones, acoge y pone en acción sus exigencias, sustituyendo a las ideas pseudoabsolutas de la Ilustración las categorías absolutas y la síntesis a priori de la experiencia.”⁴⁰

³⁹Benedetto Croce. Op. Cit. p.64

⁴⁰Ibíd. p. 58.

Pero Croce, además, nos dice de forma clara, lo que a su parecer es el por qué se concluye que el historicismo se origina de la Ilustración:

“En efecto, aquel movimiento [historicista] es la resolución de las dificultades que origina la solución “ilustrada” del problema de la historia; y siempre que,..., se represente sustancialmente aquella clase de solución, brotará de su seno, por oposición y corrección, por antítesis y síntesis, el historicismo.”⁴¹

En la opinión de otro filósofo, en este caso español, podemos ver expresada la separación de la Ilustración y el historicismo, en este sentido, nos dice Reyes Mate:

“...la historia no modifica la naturaleza humana, razón fundamental por la que el historicismo se diferencia de la *Ilustración histórica*, es decir: el límite de esta última con respecto al primero se refiere a que interpreta su fundamento cognitivo y normativo, sea éste considerado como naturaleza del hombre o como razón universal, como algo ahistórico e inmutable. La «historización» de este

⁴¹Ibídem. p.59.

fundamento de la Ilustración señala el camino del historicismo.”⁴²

1.1.2.2 Idealismo Alemán

Al igual que el historicismo, el idealismo alemán surge ante la necesidad de generar un impulso en el sentir del pueblo alemán, luego de la Revolución Francesa. Alemania requería establecerse como nación, unida y fortalecida en su aspecto político y económico, tanto como Francia e Inglaterra, es por ello que nacen movimientos nacionalistas como el idealismo. En esto coincide con el historicismo.

En razón de ello, le damos un apartado a esta filosofía o tendencia dentro de nuestra investigación puesto que influye en el nacimiento del historicismo, así como del romanticismo y del nacionalismo alemán⁴³. Estermann, en este sentido expresa que “Aunque el historicismo recién en las últimas décadas del siglo XIX llega a ser una postura filosófica influyente, tiene sus predecesores en el romanticismo (Hamann, Humboldt, Schleiermacher, Schlegel) e idealismo (Hegel, Schelling)”⁴⁴. Cabe señalar que el idealismo abre la mentalidad, la forma de analizar, de ver, escribir y percibir la historia de la humanidad, a lo que hay que

⁴²Reyes Mate y Friedrich Niewöhner [coords.]. *La ilustración en España y Alemania*. Anthropos, Barcelona, 1989, p.30.

⁴³Del nacionalismo alemán uno de sus exponentes principales es T. Fichte, político alemán, quien expone esta tendencia nacionalista en sus famosos *Discursos a la nación alemana*.

⁴⁴Josef Estermann. Op. Cit. p. 81.

añadir que con el establecimiento del sistema hegeliano se trató de ver la historia de una manera más racional y verdadera.

Por otro lado, si bien es cierto que el idealismo sigue, en parte, los lineamientos de Immanuel Kant, se separa del mismo buscando superar su teoría, lo cual demuestra la relación más no la identidad entre la Ilustración y el historicismo. Kant expone el idealismo trascendental, que se centra en estudiar el conocimiento humano, para lo cual se basa no sólo en el conocimiento *a priori* sino también en el entendimiento de lo conocido a través de la experiencia, es decir, el conocimiento *a posteriori*, que es el conocimiento empírico o el obtenido luego de la experiencia. En cambio, el Idealismo absoluto, lógico o universalista, se centra en el espíritu como creador del conocimiento, así como también de la realidad, la cual “será forjada por el desenvolvimiento del espíritu humano en una evolución que obedece a más leyes o a un ritmo impreso en el propio espíritu.”⁴⁵

Lo que llaman el *absoluto*⁴⁶ del Idealismo es que la realidad está identificada con el espíritu, y de allí surge todo lo existente. Este elemento se vincula con la historia pues “No solo el conocimiento, sino la realidad toda, y la historia del mundo y de los hombres, se explican por las fases de este autodesarrollo del espíritu.”⁴⁷

⁴⁵Rafael Gamba. *Historia sencilla de la filosofía*. Rialp, Madrid, 2001, p.198.

⁴⁶O lo que Hegel denomina “Idea” que se refiere a que el espíritu es razón, que a su vez es creadora de toda la realidad universal.

⁴⁷Rafael Gamba. Op. Cit. p.199.

Como ha podido verse anteriormente, los principales exponentes del idealismo son F. Schelling, T. Fichte y, su máximo representante, Hegel, quien establece todo un sistema filosófico, llamado después sistema hegeliano -que ya ha sido mencionada anteriormente en la presente investigación-, basado en la existencia de una tesis, una antítesis y una síntesis, que actúan como ciclos. En otras palabras:

“La idea evoluciona...Primero establece el espíritu una afirmación (tesis); después halla las contradicciones o insuficiencias de la misma (antítesis); por último engendra una tesis más amplia (síntesis), que abarca, superándolas todas, la tesis primera y la antítesis. Esta síntesis se convierte en tesis y así recomienza incesantemente el proceso. Este ritmo de la idea o espíritu absoluto es también ritmo a que se mueve cada espíritu individual, y a él responde la génesis del Universo...”⁴⁸

En cuanto a la ciencia histórica se refiere, el idealismo la considera parte de esa creación espiritual ya mencionada -en concordancia con la idea de que del espíritu nace, se crea todo lo que existe, y por tanto, la historia al existir, pues procede de tal espíritu-. Además, Hegel aplica a la historia su concepción dialéctica, es decir, le aplica su sistema conceptual de tesis, antítesis y síntesis de la siguiente manera:

⁴⁸Rafael Gamba. Op. Cit. p.200.

“Así por ejemplo, los pueblos orientales (cultura mítico-religiosa) representaran la tesis de la Historia de los hombres; la antigüedad clásica (cultura racional) constituye su antítesis; la Edad Media cristiana (religiosa e intelectual a la vez) fue la síntesis, que, a su vez, es tesis para un nuevo proceso en el que la Edad Moderna será antítesis, etc.”⁴⁹

Con la teoría de Hegel se origina la idea, tan criticada por algunos autores como K. Popper, de la predicción en la historia -idea que por cierto, se encuentra en la concepción de las ciencias naturales-. Según el sistema hegeliano sería posible predecir los acontecimientos por venir en la humanidad pues “el pasado podrá deducirse racionalmente del presente, como las premisas de la conclusión, y el futuro, predecirse con la seguridad de quien ve la solución de un problema matemático.”⁵⁰

En otro orden de ideas, algunos autores vinculan -y hasta identifican- el idealismo con el historicismo, tal es el caso de Raulet, quien al respecto expresa lo siguiente: “Al igual que Nietzsche en su *Segunda consideración intempestiva*,

⁴⁹Rafael Gamba. Op. Cit. p. 200.

⁵⁰Ídem.

Löwith⁵¹, no establece ninguna diferencia entre el hegelianismo y el historicismo.”⁵²

Incluso, según obras de teología cristiana existe un “historicismo idealista”. En este sentido, en una obra cuya autoría corresponde a Francisco Avendaño Herrera podemos leer que “El padre del historicismo idealista y su teórico por experiencia es Hegel...De dicha concepción nacen diferentes corrientes que están de acuerdo todas en un solo punto: el carácter absolutamente inmanente de la historia.”⁵³ En otro apartado de la misma obra podemos ver la misma idea expresada por el autor: “Representante de ese historicismo idealista es Benedetto Croce. Para él, la realidad es “espíritu” y el espíritu es historia, y nada existe fuera de la historia o por encima de ésta.”⁵⁴

Además, el idealismo -y su apertura en las mentalidades de la época- originarán, en el plano político, el socialismo totalitario. Nacen las teorías socialistas y estatistas que encuentran camino en un discípulo de Hegel: Carlos Marx. Es entonces cuando nace el materialismo histórico. Marx evoluciona las ideas de Hegel, pues

⁵¹Filósofo alemán.

⁵²Gerárd Raullet. *La filosofía alemana después de 1945*. PUV, Valencia, 2009, p. 193.

⁵³Francisco Avendaño Herrera. *Teología cristiana. Historia y contexto de su desarrollo*. Euned, Costa Rica, 2011, p. 436.

⁵⁴Ibídem. p. 437.

“admite en la Historia las mismas fases dialécticas de la idea hegeliana: tesis, antítesis y síntesis. Pero sustituye la concepción intelectual del Absoluto por otra de carácter económico-material. [Así vemos que:] Desde la sociedad estamental (tesis), pasando por la economía capitalista (antítesis), la evolución conduce necesariamente hacia el socialismo moderno (síntesis).”⁵⁵

1.1.2.3 Materialismo

Esta tendencia o filosofía nace de los postulados de Karl Marx y Federico Engels, sin embargo, el materialismo presenta otras tendencias de las que hablaremos posteriormente.

Primero, como filosofía podemos decir que “El materialismo es una vieja tradición filosófica, según la cual, todo lo que se da en el mundo –incluido eso que se llama espíritu- tiene su origen en la materia.”⁵⁶. Según la mirada antropológica, este tipo de materialismo, donde todo es materia, se denomina “materialismo vacío”⁵⁷.

⁵⁵Rafael Gamba. Op. Cit. p. 201.

⁵⁶Alfonso Pérez de Laborda. *¿Salvar lo real? Materiales para una filosofía de la ciencia*. Encuentro ediciones, Madrid, 1983, p. 380.

⁵⁷Este “materialismo vacío”, según D. Sperber, de tendencia naturalista, ayuda a quien lo sigue a no caer en acusaciones de idealismo o dualismo, pero es escaso para efectos de práctica investigadora.

Tanto para Marx como para Engels, el origen del materialismo está, no en los materialistas franceses del siglo XVIII, pues su teoría del materialismo era “exclusivamente mecánica”, sino en la Antigua Grecia, con el atomismo y los primeros estudios de la materia. Sabemos que Karl Marx estaba influido por el pensamiento de Epicuro pues lo creía un materialista no determinista, pero a la par, su pensamiento contiene elementos de tendencias o pensamientos anteriores. A tal punto es la influencia del pensamiento atomista griego y del epicúreo en Carlos Marx, que la disertación doctoral de éste lleva por título “Diferencia entre la filosofía de la naturaleza según Demócrito y según Epicuro”⁵⁸.

Vladimir Ilich Lenin, por su parte, en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, expone el postulado central de la filosofía materialista “La admisión del mundo exterior, la existencia de objetos fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella, es el postulado fundamental del materialismo.”⁵⁹

Como mencionamos anteriormente, el materialismo se divide en varias direcciones. Algunos hablan de materialismo dialéctico, otros de materialismo histórico (que es la tendencia que nos ocupa por el momento), otros afirman la existencia de un materialismo mecanicista, otros de un materialismo biológico, entre otros. Trataremos brevemente sobre los mismos, aunque nos ocuparemos ampliamente del que nos atañe e interesa a los efectos del tema del presente trabajo.

⁵⁸Marx, C. *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza según Demócrito y según Epicuro*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1973.

⁵⁹Lenin. *Materialismo y empiriocriticismo*. Cartago, Buenos Aires, 1960, p. 59.

Según un punto de vista ontológico, tenemos el materialismo ontológico y dentro del mismo existen dos opciones, el “materialismo vacío” del que hablamos anteriormente y el “materialismo autocontradictorio”, que a su vez tiene dos afirmaciones, la primera parecida al materialismo vacío, donde se afirma que todo es material, y la segunda “que contrasta una faceta material con otra no material.”⁶⁰, es decir, que en el mismo se conjugan elementos o hechos materiales y otros mentales, o sociales. No todo es tomado como material. Cabe señalar que este tipo de materialismo ontológico se maneja en los estudios de tipo antropológico, sobre todo.

También se habla de un materialismo biológico⁶¹ y de un materialismo mecanicista, “que está fundado sobre un determinismo muy estrecho, en donde una causa produce siempre el mismo efecto. Igualmente, según el mecanicismo las causas actuales explican todos los fenómenos pretéritos, presentes y futuros de la vida.”⁶² De éste pensamiento son defensores Charles Darwin y Lamark, los cuales, sobre todo el primero, influyen en el pensamiento de Carlos Marx.

Existe, además, un materialismo dialéctico y un materialismo histórico del que trataremos de hablar más profundamente, pues este último es la tendencia precursora del historicismo. Fernández Benayas, en su obra “Humanismo integral frente a viejos y nuevos marxismos”, expresa de manera concisa los objetos sobre

60 Ídem.

61 Término utilizado por Georges Oliver.

62 José R. Lezama Q. *Antropología, Bioética e Ingeniería Genética*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2002, p. 101.

los que recaen las explicaciones aportadas por estos dos tipos de materialismo en comentarios, así el “*Materialismo dialéctico* está referido a la “forma de ser” de la materia y el *Materialismo Histórico*, [es] con el que se pretende explicar el desarrollo de la Historia”⁶³. En algunos casos podemos ver estas tendencias de forma entrelazada -lo que implica que no se excluyen recíprocamente sino que poseen puntos en común-, ejemplo de ello nos lo aporta Fullat, quien afirma que: “El materialismo histórico será, pues, dialéctico desde el primer momento, pero este hecho no conlleva a la aceptación del materialismo dialéctico...”⁶⁴. Más adelante, en esta misma obra, Fullat nos brinda la oportunidad de poder apreciar nuevamente la diferencia entre uno y otro tipo de materialismo, aunque de alguna manera se mantengan vinculados:

“En la esfera del materialismo histórico, la naturaleza está considerada en función del hombre; de la naturaleza, humanizada ya de algún modo, se parte hacia la sociedad socialista...En el ámbito por el contrario, del materialismo dialéctico, la naturaleza disfruta de un movimiento dialéctico autónomo, en el seno del cual tiene lugar la historia de los hombres como un momento y una parcela de

⁶³Antonio Fernández Benayas. *Humanismo integral frente a viejos y nuevos marxismos*. Lulu, [s/c], 2008, p. 184.

⁶⁴Octavi Fullat. *Filosofía de la Educación*. Paideia. Grupo Editorial Ceac, Barcelona, 2000, p. 238.

la gran dialéctica natural. El materialismo dialéctico abraza, de esta suerte, al materialismo histórico como el todo a la parte.”⁶⁵

Además, en otro trabajo que constituye un análisis de la obra *El Capital* de Marx, cuya autoría corresponde a Manuel Sacristán -quien fuera alumno del primero-, se expone ésta vinculación entre ambos materialismos. Sacristán nos dice: “verdadero historicismo es solo el dialéctico”⁶⁶.

El materialismo dialéctico nace cuando Karl Marx y Federico Engels toman parte del sistema establecido por Hegel y lo modifican, estableciendo así su propio sistema. Cabe resaltar que éste no sigue el proceso de pensamiento o “ideas” de Hegel, pues lo ideal es lo material, además de que establece que la realidad es versátil, variable. El sistema del materialismo dialéctico se regirá por tres leyes:

- 1) La *ley de tránsito de lo cuantitativo a lo cualitativo*, donde dentro del proceso de evolución se pasa por una fase de cambios cuantitativos primero, y cuando se llega a un punto de crisis, se pasa por un proceso de cambios cualitativos.
- 2) La *ley de la unidad y lucha de contrarios* -en lo que se observa una clara influencia del pensamiento del filósofo griego Heráclito, conocido como el Oscuro-, donde se establece que el origen de todo cambio o movimiento está en el interior de la materia o de cada cosa. Cabe señalar que las transformaciones

⁶⁵Ídem.

⁶⁶Manuel Sacristán Luzón. *Escritos sobre el capital (y textos afines)*. El viejo Topo, España, 2003, p. 418.

sociales no se dan por la lucha de agentes externos, sino por la lucha entre elementos internos de la sociedad.

3) La *ley de la negación de la negación*, que viene a sustituir la “síntesis” del sistema hegeliano. En otras palabras,

“El salto dialéctico que conduce de una cualidad a otra significa la negación de la primera por medio de la segunda. Pero el proceso no termina aquí; después de un período de cambios cuantitativos, un nuevo salto cualitativo implicará la negación de esta segunda cualidad, y esto es lo que significa la «negación de la negación»”⁶⁷

Entonces, el materialismo dialéctico viene a ser el postulado y el materialismo histórico la aplicación a la vida de dicho postulado, por ello no pueden desvincularse de un todo, sino que debe afirmarse el carácter complementario de ambos. Por ello, en los estudios históricos de tendencia materialista podemos encontrar ambas direcciones de dicha teoría, influyéndose recíprocamente los mismos.

En cuanto al materialismo histórico, y su relevancia dentro de los estudios de distintas áreas, no sólo para las investigaciones históricas, tenemos que el mismo “es uno de los ejemplos más importantes de teoría de cambio social de carácter general. Su ámbito de aplicación se extiende a todos los procesos de

⁶⁷José Hernán Albornoz. *Nociones elementales de filosofía*. Vadell Hermanos editores, Caracas, 1995, págs. 235, 236.

macrotransición de un modo de producción a otro.”⁶⁸ Además, es necesario precisar que el materialismo viene a dar preeminencia a otros elementos dentro de las investigaciones, tal es el caso del factor social.

Esta corriente materialista se dejó sentir también dentro de los estudios contemporáneos sobre la Antigüedad, llegando a adquirir gran relevancia dentro de las investigaciones históricas por su nuevo modo de percibir a las culturas que en la Antigüedad se desarrollaron. Dicha entrada de la corriente materialista en este tipo de estudios se da en el siglo XX, pues el

“impacto del Materialismo Histórico en el campo de la *Antigüedad* en realidad solo se dejó sentir a raíz de la gran discusión internacional entre marxistas que -a partir de 1950- intentó sacudir el dogmatismo estalinista y logró producir algunas nuevas categorías de análisis para intentar y comprender, sin dejar de ser marxista, la Antigüedad grecorromana.”⁶⁹

⁶⁸Francisco Herreros Vázquez. *Hacia una reconstrucción del materialismo histórico*. Itsmo, Madrid, 2005, p.19.

⁶⁹Miguel Hurtado Leña. *Introducción a la Historia Antigua*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2005, p.207.

Volviendo al punto de la vinculación de la corriente historicista con el materialismo tenemos que, el materialismo enlaza la vida del hombre y su desarrollo a un proceso activo de fuerzas que la impulsan y la modifican, así que, en este sentido, la historia deja de ser una sucesión de hechos extintos para pasar a ser un proceso dinámico y complejo. Como lo apreciamos en la obra “*El Capital*” de K. Marx, la historia deja de ser un estudio de acciones imaginarias sobre sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas, o una “colección” de sucesos muertos como lo es para los empiristas.

La teoría historicista, de tendencia materialista, tiene su basamento en los estudios de “las formas de transición de un tipo social a otro y al análisis de la sucesión de tales formas dentro de cada formación, de cada pueblo.”⁷⁰ Además, para Karl Marx explicar “...cómo y por qué cambian los modos de producción es el principal objetivo del materialismo histórico...”⁷¹.

En cuanto a los máximos representantes del historicismo expondremos los autores más representativos de la corriente dentro de la historiografía universal, y de los cuales, algunos de ellos hemos mencionado en anterior oportunidad:

⁷⁰Umberto Cerroni. *Introducción al pensamiento político*. Siglo Veintiuno, México, D.F., 2004, p.79.

⁷¹Andrés de Francisco en Francisco Herreras Vázquez. Op. Cit. p.14.

a) Leopold von Ranke⁷², a pesar de ser de tendencia positivista, es catalogado como el padre del historicismo, pues fue quien le dio forma a dicha tendencia. Es el representante de la llamada historia objetiva, pues estableció que la misma debía estar libre de toda crítica o influencia de quien la estudia y la escribe, con ello, el “...historicismo objetivista de Leopold von Ranke afirma ser capaz de poner al descubierto la historia tal y como fue...”⁷³

b) Wilhelm Dilthey, siguiendo los lineamientos expuestos por Von Ranke, fundamenta las ciencias del espíritu, al sentar las bases de la separación de las ciencias naturales de las ciencias de la cultura, que más adelante argumentarán algunos otros pensadores como son los casos de Rickert y Windelband.

c) Friedrich Meinecke, estudioso del historicismo, tanto del nacimiento de ésta corriente y su desarrollo, como de su decadencia.

d) Ernst Troels.

e) Oswald Spengler, otro de los pioneros del historicismo, aunque aún sin establecerlo como tal.

f) Max Weber, quien dio un vuelco al conocimiento del mundo histórico-social, al establecer nuevas bases epistémicas para la teoría historicista.

⁷²Algunos autores, como el alemán Jürgen Pieters, lo ubican dentro de la categoría de “tradicional”, pues lo hacen representante del llamado “historicismo tradicional”. Su obra cumbre y relevante dentro de lo que fue la evolución de la historiografía universal es la *Historia de Alemania en tiempos de la Reforma*.

⁷³Olga Hinojosa Picón. *Ficción histórica y realidad literaria*. International Academic Publishers, Bern, Suiza, 2010. p.35.

Como hemos podido apreciar, la corriente historicista viene a cambiar el panorama del desarrollo o evolución de la ciencia histórica, en este sentido no sólo incidió en la modificación de los estudios históricos en Alemania, que fue donde se originó esta corriente, sino que la misma se fue expandiendo a los estudios históricos en toda Europa y llegó, incluso, a permearse en América Latina⁷⁴. Con dicha tendencia se buscó incluir las ciencias históricas y sociales dentro de la teoría del conocimiento, lo que Wilhelm Dilthey llamará “crítica de la razón histórica”. Igualmente, y gracias a Dilthey, con el historicismo se establece una clara diferencia y separación de lo que se llamaron las “ciencias naturales” y las “ciencias del espíritu”, dentro de la cual se encuentra la historia⁷⁵.

1.1.3 La teoría historicista dentro de los estudios del Egipto Antiguo y de la Antigüedad

Como mencionamos inicialmente, los estudios que se han realizado sobre la cultura egipcia de la Antigüedad han tomado forma según los investigadores y las

⁷⁴Ver Álvaro Matute. *El Historicismo en México*, donde expone el nacimiento de dicha tendencia y, de cómo la misma llega y se instala en nuestro continente.

⁷⁵Explica Dilthey que el hombre posee un conocimiento sobre la naturaleza al que denomina “explicación”, y un conocimiento sobre los hechos históricos al que llama “comprensión”. Entonces las ciencias naturales se basan en hechos dispersos que se encuentran fuera del ser, llamados también “fenómenos”, mientras que en las ciencias del espíritu la base está en hechos concretos que se dan en el interior del ser, denominado “realidad”. El acontecer histórico se basa en la relación de las vivencias del hombre, la expresión de dichas vivencias y su comprensión.

corrientes que los circundan y que los influyen. En los mismos pudimos apreciar la tendencia o predominio de dos corrientes de pensamiento, entre ellas el historicismo. Autores como Gustav Droysen, Barthold Niebuhr y Theodor Mommsen -en el siglo XIX y en el área de los estudios de la Antigüedad-⁷⁶ y el mismo Jacques Pirenne tienden a inclinarse hacia dicha corriente.

En este sentido, algunos autores ven como positiva la entrada del historicismo dentro de las investigaciones egiptológicas, entendiendo dicha admisión como un abandono del modelo estático con el que se veía y catalogaba a la cultura egipcia, pues se consideraba a la misma “...habitualmente, como paradigma de inmovilidad y tradicionalismo.”⁷⁷ Recíprocamente, algunos otros autores ven el ingreso de esta tendencia, en los estudios de la Antigüedad, de una forma distinta, incluso se le llega a considerar como “entorpecedora” dentro de la evolución de la historiografía, así según algunos estudiosos del tema, como es el caso de Hurtado Leña, hasta “...Meyer (1855-1930) la historiografía de la Antigüedad se mantuvo dentro de los cauces abiertos por el Positivismo y el Historicismo, con sus efectos paralizantes, a pesar de los avances aportados en el campo de la metodología.”⁷⁸

Por otra parte, el historicismo revolucionó la manera de percibir a las culturas antiguas pues, incluso planteó, basándose en la difusión y el contacto entre los pueblos, la búsqueda de semejanzas entre distintas culturas para establecer una

⁷⁶Roldán Hervás, J.M. *Introducción a la Historia Antigua*. Itsmo, Madrid, 1975.

⁷⁷Alicia Daneri Rodrigo [edit.]. *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I Milenio a. C)*. Biblos, Buenos Aires, 2001, p.9.

⁷⁸Miguel Hurtado Leña. Op. Cit. p.206.

explicación histórica a los mismos y sus fenómenos. Además, trajo consigo avances en cuanto a la metodología y la forma de abordaje de los estudios de las civilizaciones antiguas, cuestión esta que puede observarse en la anterior cita de las palabras del autor venezolano Hurtado Leña.

Asimismo, encontramos estudiosos de la Antigüedad catalogados, de alguna manera, como “historicistas”, por su modo de plantear la historia de dichas civilizaciones. Entre los mismos podemos mencionar a Theodor Mommsen, quien, alejándose del enfoque tradicional de la historia, y resaltando la importancia de la valoración de las fuentes directas (documentos y monumentos)⁷⁹, entra dentro de ésta categorización. Entendemos que en un principio no era considerado estrictamente historicista, pero por las características de sus estudios es posible considerarlo como tal. Cabe señalar que su obra cumbre, *Historia de Roma*, es calificada como una obra de tendencia positivista-historicista.

Entre otras cosas, por ésta revalorización de las fuentes directas, se le considera vinculado a Niebuhr, en suma “...heredero de Niebuhr y Savigny, en particular en el tratamiento de la epigrafía como fuente fundamental para la reconstrucción

⁷⁹T. Mommsen recalca el cuidado que se le debe dar a la utilización de las fuentes y noticias, pues las primeras son proclives a la adulteración, mientras que las segundas transmiten hechos ciertos de carácter estatal y religioso. Además, siendo jurista, introduce el análisis de otras fuentes a considerar como las numismáticas o las jurídicas.

histórica...”⁸⁰. Sabemos que Niebuhr dejó sentadas las bases de la historiografía moderna sobre el mundo de la Antigüedad, pero

“Mommsen va más allá de esa concepción, por encima de la tradicional división entre el género histórico y el anticuario, hacia una aplicación del objeto de estudio histórico, una sistematización de todas las fuentes documentales disponibles y una renovación metodológica, que implica una convergencia de todas las disciplinas en la reconstrucción histórica.”⁸¹

Sin embargo, a pesar de que Theodor Mommsen se dedicó al estudio y revalorización de la historia de Roma en particular, se considera que modificó, con sus nuevas apreciaciones, el abordaje de la historia antigua en general.

De igual manera podemos observar en Theodor Mommsen, como en muchos otros historiadores alemanes, que la época en que desarrollaron sus trabajos e investigaciones (siglo XIX) -que es, obviamente, la misma en la que vivieron- influyó en los enfoques que éstos dieron a sus obras, específicamente la idea presente en dicha época consistente en querer inyectarle a su país un sentido de unificación y poder, se reflejó de diversa manera en sus obras. Ésta es otra

⁸⁰Jorge Martínez Pinna [coord.]. *En el centenario de Theodor Mommsen*. Universidad de Málaga, Málaga, 2005, p. 222.

⁸¹Ibídem. p.223.

característica que lo vincula con la tendencia historicista. Además, Mommsen, poseía un “espíritu europeísta”, en virtud del cual trataba de estrechar la historia alemana del siglo XIX con la historia romana de la Antigüedad. En este sentido, encontramos un artículo referido a Mommsen, en donde se expone la visión en comentarios, esto es “El historiador alemán fue profético, de profundo espíritu y conciencia europeos y se adelantó una centuria a la aspiración y realidad que hoy tiene la Unión Europea con sus 25 miembros.”⁸²

Además, este autor agregó que no hay historia escrita sin los matices del que la escribe, no hay historia sin pasión “...pues frente a lo que proclamaba el lema de L. Ranke, la historia no se puede escribir sin odio o amor”⁸³, lo cual viene a ratificar lo afirmado anteriormente en esta investigación acerca de que no existe una historia completamente objetiva en la que no participe de alguna manera la subjetividad misma de quien investiga, es decir, del historiador, lo cual obliga a observar y conocer el contexto histórico en el que éste último se desenvuelve, a los fines de lograr una cabal comprensión del fenómeno histórico narrado.

Por otro lado, analizando a Theodor Mommsen podemos notar una característica más de la teoría historicista, cuyas ideas básicas pueden ser rastreadas en sus diversas obras, la cual consiste en que éste autor deja de lado la investigación centrada en las “individualidades” debido a que su concepción de la historia era amplia, es decir, esboza los estudios de una historia “total”, lo cual no

⁸²Alejandro Bancalari Molina. *Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones: A propósito del centenario de su muerte*. Revista Atenea. No. 492. Universidad de Concepción. Chile. 2005.

⁸³Jorge Martínez Pinna. Op. Cit. p. 196.

quiere decir que ignore el papel jugado por ciertas individualidades en los diversos momentos históricos, así por ejemplo fue un gran defensor de la obra de Cayo Julio César, de quien siempre hizo una enfática defensa debido a la profunda admiración que sentía por él.

Otro historiador de la Antigüedad, quien tiende a trabajar bajo la tendencia historicista, como lo mencionamos en un principio, es Gustav Droysen, quien, además de ser el creador de la historia helenística -más precisamente del término “helenístico” aunque no se haya pronunciado claramente acerca de los límites temporales del periodo al cual bautizó con la expresión en comentarios-, pretende formular los fundamentos para la investigación histórica, es decir, del método histórico, y, además “Fue uno de los creadores de la hermenéutica aplicada a la historia.”⁸⁴

Droysen incluye la heurística⁸⁵ en la creación historiográfica, por consiguiente podemos decir que está imbuido en la hermenéutica y busca establecer otro modo de comprender los procesos históricos y de estudiar los mismos bajo los preceptos de la explicación y comprensión como estados separados o diferentes, tratando así de instituir un mejor método de interpretación histórica.

Cabe señalar que Gustav Droysen fue crítico del positivismo, pues el mismo “...reintrodujo el interés por el presente, y en definitiva por la modernidad, a

84Álvaro Matute. *Heurística e Historia*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1999, p.13.

85A la heurística la expone como un arte, de la búsqueda de todo lo que pueda aportarnos información del pasado.

través de una vía distinta de la que conducía el positivismo.”⁸⁶ Según este investigador alemán, “Es la comprensión lo que permite escapar del positivismo de los hechos, puesto que el investigador se encuentra en ambos lados del testimonio histórico, como actor pasado y como historiador presente.”⁸⁷

Asimismo, Droysen no estaba de acuerdo con la “objetividad” dentro del método histórico, concepción esta que -como se ha dicho en anterior oportunidad- había sido propuesta anteriormente por Leopold von Ranke. De tal forma, “Al contrario de Ranke quien contrapone el concepto de historia al concepto de progreso”⁸⁸, Droysen le da una significación histórica a la civilización técnica.

Por otra parte, podemos afirmar que uno de los aportes más importantes de Gustav Droysen, a las investigaciones de la Antigüedad, bajo los preceptos historicistas, fue el “hecho que aplicó al período que estudiaba la teoría dialéctica de la historia universal”⁸⁹, lo que trajo como consecuencia que llevara a cabo, en sus obras, un acercamiento entre los mundos occidental y oriental.

Por último, pero no menos importante, tenemos a Barthold Georg Niebuhr, historiador y filólogo alemán, que al igual que sus contemporáneos antes

86[s/a]. *Erudición y discurso histórico*. Publicaciones del “Seminari internacional d’estudis sobre la cultura escrita”, Universidad de Valencia, Valencia, 1993, p.30.

87José María López Sánchez. *Heterodoxos españoles. El centro de estudios históricos 1910-1936*. Marcial Pons, Ediciones de historia, Madrid, 2006, p.167.

88Faustino Oncina [edit.] *Teorías y prácticas de la Historia Conceptual*. Plaza y Valdés editores, Madrid, 2009, p.381.

89Eduard Will, Claude Mossé y Paul Goukowsky. *El mundo griego y el Oriente*. Tomo II, Akal, Madrid, 1998, p.302.

mencionados, era nacionalista y conservador, además de ser seguidor de la teoría historicista. Anteriormente se ha mencionado el hecho de que Barthold Niebuhr hizo su aporte a la historiografía moderna de la Antigüedad sentando los fundamentos de la misma, pues se dedicó a estudiar el uso del método histórico, así como también al estudio y análisis de las fuentes de esta misma naturaleza para establecer la historia en sí, lo que implicó la incorporación del método crítico en la investigación, por tanto, este investigador alemán enseñó “...cómo puede hacerse una interpretación más profunda de las mismas, desechando todo aquello que pueda parecer falso.”⁹⁰

Además, Niebuhr, al igual que Theodor Mommsen, expuso lo que él creyó era la manera de conducirse de un buen historiador, puesto que “Demanda del historiador una participación activa de su “sentimiento” en la reconstrucción teórica de los hechos”⁹¹, es decir, que la escritura de la historia no puede estar libre de las tendencias y pensamientos de quien la escribe, idea ésta a la que ya hemos hecho referencia, y que es compartida por otros historiadores y filósofos de la historia. Cabe señalar, también, que la obra cumbre de Niebuhr fue su *Historia Romana*, en la cual puede apreciarse claramente la presencia de sus tendencias y sentimientos, puesto que llegó a exponer su opinión personal acerca de personajes de los cuales hacía referencia como fueron los casos de Cayo Julio César y Cneo

⁹⁰Pilar Barroso y et. al. [Comp.] *Antología. El pensamiento histórico: ayer y hoy, de la Antigüedad al siglo XVIII*. Universidad Autónoma de México, México D.F., 1994, p.20.

⁹¹Ídem.

Pompeyo Magno. Por otro lado, cabe indicar que entre las personas a las que Niebuhr logró influir con sus concepciones y doctrinas se encontraron algunos intelectuales del siglo XIX, entre los que puede ser mencionado el historiador Savigny.

Por tanto, las ideas de todos estos autores mencionados anteriormente son la contribución que le dio a la concepción de historia en general, y a la de historia antigua en particular, la nueva escuela histórica alemana, en el período de la reconstrucción europea. En palabras del historiador venezolano Miguel Hurtado Leña, podemos concluir con relación al tema en discusión, que

“Las dos primeras décadas del siglo XX puede decirse que transcurren dentro de los cauces abiertos por el Positivismo y el Historicismo y hasta parecía difícil poder superar el jalón establecido por esa generación meritoria de historiadores que de Niebuhr a Meyer, pasando por Ranke y por Mommsen, parecía haber dejado la historia definitivamente anclada en el campo de la ciencia, dentro de un marco teórico claro y, sobre todo, con un método definido...”⁹²

⁹²Miguel Hurtado Leña. *Introducción a la historia antigua*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2005, p.32.

Es así como, el historicismo queda establecido dentro de la historiografía como “la creencia de que se puede conseguir una adecuada comprensión de la naturaleza de cualquier fenómeno y un juicio adecuado de su valor considerando tal fenómeno en términos del lugar que ha ocupado y el papel que ha desempeñado dentro de un proceso de desarrollo.”⁹³

En otras palabras, hasta el siglo XIX, la historia antigua, estuvo ceñida entre los parámetros del positivismo, las fuentes literarias, la arqueología (en parte), el arte, entre otros. Pero luego, finalizando dicho siglo, con los aportes de la nueva escuela histórica alemana y sus historiadores, arriba mencionados, la historia es elevada al punto de establecérsela como una “disciplina autónoma”. El historicismo viene así a permitir la superación de la imagen de “historia muerta” que se tenía de la historia de la Antigüedad. En suma, en las obras que se fueron escribiendo luego, sobre la Antigüedad, se conjugan varios elementos nuevos y sus interrelaciones, anteriormente no muy tomados en cuenta, entre los cuales se pueden mencionar la cultura, las creencias, las tradiciones, y la sociedad en sí misma. Como nos comenta Miguel Hurtado Leña: “Bajo la influencia de las tendencias historiográficas [historicismo]...y con los progresos logrados en el campo metodológico [Mommsen y Nieburh] en los últimos tiempos, la Historia Antigua se desplegó en múltiples direcciones.”⁹⁴ De esto trata nuestro próximo punto.

⁹³M. Mandelbaum en Álvaro Matute. Op. Cit. p.18.

⁹⁴Miguel Hurtado Leña. Op. Cit. p.41.

1.2 INTRODUCCIÓN DEL ELEMENTO ANTROPOLÓGICO

Nuevas tendencias en la Historia Antigua y en la Historia egipcia

Con la expresión “entrada del elemento antropológico” entendemos la inclusión, en los estudios de la Antigüedad, de nuevas tendencias o teorías como el pensamiento frazeriano y neo-frazeriano, que centran su interés en el estudio de nuevas áreas en el ámbito de las civilizaciones antiguas, tales como las tradiciones, la sociedad y su desenvolvimiento, las similitudes entre culturas, entre otros. De la misma forma, la antropología, la etnoarqueología, las tendencias sobre estructuralismo, el funcionalismo, el difusionismo, el sustratismo, calan dentro de las tendencias historiográficas de la historia antigua.

Sin embargo, no todas estas tendencias o teorías constituyen aportes novísimos al ámbito del conocimiento humano, ya que

“No todas esas direcciones historiográficas son nuevas, o no lo son radicalmente, pero coinciden en el celo por lograr la primacía interior, y siempre aspiran a lograr una legitimación científica externa de alcance general y duradero, incluso cuando remiten a posiciones y problemas descartados en la

disciplina de que proceden, por el tiempo posterior de otras corrientes y otras tendencias.”⁹⁵

Así mismo, se puede apreciar claramente -en este contexto de la aplicación de nuevas tendencias o teorías- una apertura, dentro de los estudios de la Antigüedad, y sobre todo, en los estudios sobre la civilización egipcia, al análisis efectuado desde una perspectiva africana y no desde el punto de vista occidental - con la que se le venía interpretando anteriormente-. De este modo, se van tomando en cuenta teorías sustratistas y panafricanistas dentro de los estudios egiptológicos, y todo “Este mismo camino podría haberse iniciado ya desde principios del siglo XX y haber sustituido a aquellos otros...”⁹⁶.

Como consecuencia de tales cambios, se llegó incluso al rechazo de analogías establecidas anteriormente y se buscaron nuevas explicaciones y enfoques bajo estas perspectivas a los fenómenos históricos, inclusive a los que ya habían sido objeto de atención por parte de los historiadores. Pasaremos entonces a estudiar estos nuevos enfoques.

1.2.1 Frazer. Pensamiento Frazeriano y neo-frazeriano

Hacia el siglo XX, surge una nueva teoría en los estudios antropológicos e históricos, planteada por el antropólogo Sir James Frazer, quien, catalogado de

⁹⁵Elena Hernández Sandoica. *Tendencias historiográficas actuales*. Akal, Madrid, 2004, p.10.

⁹⁶Jean Clothes y David Lewis-Williams. *Los chamanes de la prehistoria*. Ariel, Barcelona, 2001, p.8.

evolucionista y simbolista⁹⁷, centró su interés académico en el estudio de la religión y las creencias de los pueblos, en ocasión de lo cual llegó a entender los mitos y rituales como el resultado de un estado primitivo de miedo y ansiedad de los pobladores de la Antigüedad. Este miedo, según Frazer, conllevaba a la evolución del pensamiento de los “primitivos”, como en algún momento llamó a los pobladores antiguos. Veamos como James Frazer llega a estas conclusiones.

1.2.1.1 Antecedentes:

Alrededor del siglo XVIII, el pensamiento romántico trajo cambios en la perspectiva acerca de cómo se entendían y estudiaban las diversas culturas y su modo de vida. Con los estudios del alemán Friedrich Creuzer y su obra sobre la mitología romántica *La Simbología y Mitología de los antiguos pueblos*, es “cuando esta imagen negativa del mito, paralela a la imagen negativa de la religión, comienza a disiparse...”⁹⁸. De este modo, se pasó a considerar que “las etapas más antiguas de la historia de la humanidad ya no estarán envueltas en la superstición, sino serán portadoras de una profunda sabiduría...”⁹⁹. Sin embargo, más adelante estos planteamientos llegarán a ser debatidos y, bajo la influencia de

⁹⁷Se le llamó el representante más emblemático del evolucionismo. Además se establecen similitudes entre su pensamiento y el de Augusto Comte y el positivismo.

⁹⁸José Bermejo Barrera. *Mito, Literatura y Sociedad en la Grecia Antigua*. Gallaecia, No.18, Universidad de Santiago de Compostela, 1999, p.319.

⁹⁹Ibíd.

la escuela alemana, el mito perderá importancia en lo que es y en lo que representa.

Seguidamente, hacia la segunda mitad del siglo XIX, el mito es estudiado desde otro enfoque, en virtud del cual será considerado como una “creación del pensamiento humano”, lo que lo convierte en un idóneo transmisor de información sobre las épocas y culturas donde nace. De esta manera, el mito pasa a ser un elemento de gran trascendencia e importancia para el entendimiento de las culturas antiguas.

Entretanto, surge entre los estudios de las culturas, en el ámbito de este enfoque antropológico, una nueva teoría: la mitología comparada, con los planteamientos establecidos por Max Muller, que a su vez se derivan del pensamiento de De Bosses¹⁰⁰, quien trataba de establecer similitudes entre los diferentes mitos de las diversas culturas antiguas, para así determinar su desarrollo y desenvolvimiento, lo que de cierta forma implica que se trató de establecer una generalización. A pesar de los esfuerzos de este investigador, esta teoría fue desacreditada, puesto que Muller estableció una concepción del hombre primitivo como un ser irracional “incapaz de comprender el significado de las propias palabras que usa”¹⁰¹.

Después de esto, surgen nuevas tendencias o visiones sobre el mito y las sociedades antiguas, entre las que se encuentran los aportes de Sir James Frazer,

¹⁰⁰De Bosses hace comparaciones y encuentra elementos similares en los rituales de los antiguos egipcios y otras culturas como los griegos.

¹⁰¹José Bermejo Barrera. Op. Cit. p.321.

quien ve en el mito a una “falsa ciencia”. La relevancia de los estudios de este investigador se centra en el hecho de que

“... concibe la existencia de una estrecha relación entre el mito y el rito... [Lo que conlleva a] una estrecha vinculación entre el mito y la sociedad, ya sea porque éste sirve como su cobertura ideológica, porque sea una dimensión indisociable de la misma o un documento que testimonie la existencia de costumbres e instituciones luego desaparecidas.”¹⁰²

1.2.1.2 Teoría frazeriana

Como mencionamos anteriormente, James Frazer, influido por la teoría evolucionista, establece un desarrollo o evolución dentro del pensamiento del hombre antiguo. En su obra cumbre, *La rama dorada*, afirma que la ansiedad humana por darle sentido al universo primitivo¹⁰³ es el factor que conlleva al surgimiento del mito, que luego evolucionará hasta convertirse en ciencia, en este sentido la magia da paso a la ciencia, tal como nos lo explica Frazer “...entonces la magia, ..., reaparece...y por la investigación del orden de sucesión causal de la naturaleza prepara directamente el camino a la ciencia. La alquimia conduce a la

¹⁰²Ídem.

¹⁰³Frazer al igual que Edward Tylor, trabajo sobre el origen de la magia y de las creencias.

química”¹⁰⁴; cabe señalar que, en el camino transitado de este “progreso” se van sustituyendo y superando algunas ideas y creencias aceptadas como válidas previamente.

Asimismo, James Frazer establece similitudes entre los diferentes cultos, mitos y veneraciones de diversas culturas, como la griega, la romana y la egipcia, encontrando así características parecidas entre las deidades de dichas culturas, como cuando nos habla sobre el mito de Osiris y lo compara con Adonis y Atis. Así es como llega a estudiar la realeza egipcia -en cuanto al misticismo y la magia que la rodeaban- y la práctica del regicidio, que se extendió a diversas culturas en distintas épocas, ejemplo de ello lo expone al narrar como se dio dicha práctica en África, en la Antigua Babilonia (festival de Sacaea) y en la Rusia medieval.

Pero, Frazer lamentablemente no sustenta sus estudios con un trabajo de tipo etnológico, lo que le es criticado en demasía por otros estudiosos; en este sentido, el estudioso en comentarios no conoce de primera mano a los diversos pueblos que estudia, y a pesar de ello establece juicios sobre los mismos, lo que trae como consecuencia que sus planteamientos sean desacreditados debido a la no fundamentación de sus estudios. Cabe señalar que algunos otros autores lo acusan

¹⁰⁴James Frazer. *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p.123.

de “comparativismo global”¹⁰⁵, debido al hecho de que “...Frazer se interesó por recoger y contrastar narraciones, relatos y rituales, así como por ordenar una enorme colección universal de mitos y textos de muy diversa procedencia”¹⁰⁶. Y por último, a Frazer se le critica, como indicamos anteriormente, el hecho de considerar al hombre de la Antigüedad como “salvaje” o “primitivo” y tildarlo de “inferior”.

Finalmente, después de haber sido debatidos sus planteamientos, surgieron cambios en los estudios sobre la Antigüedad, desde este enfoque antropológico, con los planteamientos de Malinowski quien, a pesar de ser discípulo de Frazer, lo debatió ya que consideraba al mito como un elemento que no ocupaba la totalidad del pensamiento del hombre primitivo; por el contrario, Malinowski le da racionalidad a dicho hombre, haciéndolo ver como preocupado por otros aspectos diferentes del mágico-religioso. Por otro lado, cabe señalar que Frazer, al igual que Tylor, con sus teorías y postulados abrió el camino al pensamiento estructuralista de Levi-Strauss.

1.2.1.3 Pensamiento Neofrazeriano

Cuando hablamos de tendencia o corriente neo-frazeriana, nos referimos al rescate o revalorización de algunos puntos expuestos en la teoría de Sir James Frazer, pues la misma como establecimos anteriormente, había sido superada por

¹⁰⁵Ver J.P. Vernant, en la introducción de la obra de M. Detienne *Los Jardines de Adonis*.

¹⁰⁶Xavier Espluga y Monica Miró. *Vida religiosa de la Antigua Roma*. Editorial VOC, Barcelona, 2003, p.136.

algunas otras concepciones ya indicadas; sin embargo, algunos autores consideraron que en el pensamiento de Frazer existían elementos importantes que tomar en consideración para posteriores estudios sobre diversas culturas. Es por ello que esta “neo” tendencia surge dentro de los estudios antropológicos y etnográficos. El pensamiento neofrazeriano es una renovación de la disciplina frazeriana. Según Fabio Dei, “neofrazeriano” podría ser lo que él denomina “un movimiento de retorno a Frazer”¹⁰⁷.

Ahora bien, los debates establecidos entre los años 60 y 70, entre el neo intelectualismo y la corriente simbolista, son los que traen de vuelta, al ámbito de las investigaciones antropológicas, a la teoría frazeriana, esta vez vista de una forma distinta, donde se retoman puntos específicos que Sir James Frazer había establecido otrora.

Además, sabemos que el Dr. Jarvie y Agassi, quienes pertenecían a la corriente neofrazeriana no evolucionista, “sostenían que la concepción de Frazer explicaba el por qué la magia es más aceptable que la religión para el occidental Y sobretodo explicaba[n] el por qué la magia puede ser practicada por gente racional. Porque en un sentido la magia era muy racional, incluso más racional que la religión.”¹⁰⁸ Jarvie gustaba de la teoría frazeriana por el método comparativo allí planteado, que conectaba a sociedades distantes en tiempo y espacio, y así, la tesis jarviana

¹⁰⁷ Fabio Dei. *La discesa agli inferi. James G. Frazer e la cultura del Novecento*. Cap.5 Ritorno a Frazer, 2009, Italia, tomado de http://www.fareantropologia.it/sitoweb/index.php?option=com_content&view=article&id=178:la-discesa-agli-inferi-5-ritorno-a-frazer&catid=69:la-discesa-agli-inferi-james-g-frazer-e-la-cult&Itemid=61, revisado el día 18 de septiembre de 2012.

¹⁰⁸ Nicolás Sánchez Durá. *¿Es la razón universal? Debate sobre antropologías*. *Thémata*. No.35, 2005, Págs. 71-72.

se enfocó en la “idea de resucitar a Frazer como fuente de inspiración creativa de la antropología.”¹⁰⁹ También el antropólogo Luc de Heusch se llama asimismo neofrazeriano y propone en esta corriente a “Jean Claude Muller en el Canadá y Alfred Adler en Francia.”¹¹⁰

Dentro de los seguidores de esta “neo” corriente se encuentra Henri Frankfort, quien retoma el estudio de la realeza egipcia y la compara con la misma institución que se encuentra presente en otros pueblos y culturas, como la mesopotámica y la de algunos pueblos africanos. Ejemplos de ellos pueden observarse en su obra *Reyes y Dioses*, es el caso de la comparación entre la institución en comentarios presente en Egipto y la existente en las diferentes culturas que se desarrollaron en la región de Mesopotamia, lo que le permitió llegar a la conclusión que en ambos lugares -Egipto y Mesopotamia-, la realeza era considerada por las diversas poblaciones como de origen divino.

Por otra parte, también es necesario indicar la existencia de investigaciones llevadas a cabo por algunos autores africanistas quienes siguen esta neo tendencia, a la que también se le denomina “neosimbolista”, y que tratan de estudiar la realeza egipcia estableciendo semejanzas con otras culturas del continente, lo cual permite establecer, de entrada, una diferencia significativa con lo referido sobre Henri Frankfort, ya que éste centró su atención, en la obra comentada, en dos regiones: Egipto y Mesopotamia, que son no solamente objeto de comparación, sino en cierta forma son puestas en vinculación; además, otro

¹⁰⁹Fabio Dei. Op. Cit. p.16.

¹¹⁰ Luc de Heus, en José Antonio González Alcantud. Op. Cit. págs.145-146.

elemento interesante, es que son comparadas las regiones que, se considera, han tenido las culturas más avanzadas en los albores de la historia humana, por cuanto ambas se disputan el constituir el lugar de origen de la escritura y, por ende, el comienzo de la historia. Por el contrario, los neosimbolistas que acaban de ser mencionados, se ocupan de hacer las comparaciones en el contexto africano, con lo que en cierta forma, hacen énfasis en el carácter africano de la cultura egipcia; además, ésta es comparada -y he aquí lo novedoso de su enfoque- con pueblos que difícilmente tienen gran reconocimiento en el campo de estudios históricos en el plano internacional.

1.2.2 Tendencias comparativistas o comparatistas.

Luego de haber estudiado las diversas tendencias de pensamiento presentes en los estudios de la historia de la Antigüedad, se puede afirmar que bajo la influencia del campo antropológico nacen diversas corrientes. Algunas de ellas tienden a establecer comparaciones a los fines de establecer la existencia de semejanzas y diferencias entre las diversas culturas alrededor del mundo, pues, sostienen los representantes de ellas que “la comparación es un aspecto importante del conocimiento antropológico.”¹¹¹ A éstas las denominaremos, a los fines de nuestra investigación, tendencias de tipo “comparativista”. Un presupuesto básico bajo el cual se conducen es la búsqueda, en las distintas sociedades y culturas, de un elemento unificador a pesar de sus diferencias temporales y espaciales. Seguidamente, procederemos a explicar brevemente las características esenciales

¹¹¹ Fabio Dei. Op. Cit. p.24.

de algunas de dichas tendencias comparativistas.

1.2.2.1 Estructuralismo

Alrededor del siglo XX se origina una nueva corriente, posición o método para estudiar las sociedades humanas y algunos de sus elementos, como es el caso del lenguaje. El estructuralismo, bajo los preceptos establecidos por Claude Lévi-Strauss surgió buscando una mejor comprensión de la sociedad, como un todo, para lo cual estudia los diferentes elementos del objeto investigado y sus relaciones entre sí. De tal manera, el estructuralismo estudia las diferentes áreas de una cultura y luego las relaciona entre ellas, idea ésta ya presente en los estudios realizados por el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, pero, en este caso, basados en el lenguaje.

Sabemos que el trabajo (*Curso de lingüística general*) del llamado padre de la lingüística moderna, Ferdinand de Saussure, propició la posterior formación del estructuralismo expuesto por Levi-Strauss, pues este último toma elementos lingüísticos saussurianos para establecer la base del estructuralismo. El estructuralismo se vincula a la lingüística moderna, puesto que la teoría estructuralista “considera la lengua como un sistema..., un conjunto de elementos solidarios que tienen diferentes relaciones”¹¹², y, es así, que posteriormente se forma el denominado “estructuralismo lingüístico”, cuyos fundamentos se aplicaron tanto para la lingüística como para la antropología y la sociología. Es “a partir de las enseñanzas de Saussure, [que] los estructuralistas adoptan de forma

112 s/a. *Aproximación a las perspectivas teóricas que explican el lenguaje*. www.linguistica.blogspot.es. España, 2008, Revisado el día 20 de octubre de 2011.

radical su aporte acerca de la lengua como sistema de signos”¹¹³, además de adoptar “criterios inmanentes, es decir, adheridos a la esencia natural del lenguaje.”¹¹⁴

Asimismo, dicha metodología estructuralista viene a dar un giro importante al estudio de las sociedades y culturas, pues “...pretende una renovación radical en el terreno de las ciencias humanas...”¹¹⁵, ya que buscaba establecer una nueva forma o metodología para dichos estudios, lo que es lo mismo, instituir ciertas bases en la lingüística estructural, donde estos elementos denominados “estructuras” se convierten en una nueva forma metodológica para tratar las ciencias humanas.

Igualmente, autores como Lucien Goldmann¹¹⁶, exponen que la teoría estructuralista viene a sustituir, además de derivar, al periodo existencialista que se venía planteando dentro de los estudios culturales. El estructuralismo llega a rechazar la teoría empirista pues, “concretamente en las ciencias humanas, la estructura social no puede confundirse con las relaciones sociales, ya que éstas constituyen el fenómeno consciente y aquélla el nivel de profundidad no

113 Ídem.

114 Ídem.

115 José Luis Pardo. *Estructuralismo y ciencias humanas*. Akal, Madrid, 2001, p.6.

116 Lucien Goldmann es quien establece el estructuralismo genético, que a pesar de ser un método estructuralista, se separa de dicha teoría para centrarse en el estudio de las relaciones entre “la vida social y la creación cultural”. Rechaza toda separación entre historia y sociología, entre cultura, economía y sociedad. Este estructuralismo genético es más un método dialéctico.

consciente.”¹¹⁷ Su creador, Claude Lévi-Strauss establece que los “...datos básicos de la diversidad de los hechos humanos no podrán cambiar, en cuanto que forman parte de las leyes universales constantes que rigen la materia y el espíritu. La derivación de este principio de concreta en el rechazo de la concepción dinámica y causal de la historia.”¹¹⁸

Por otra parte, esta tendencia, teorizada, es abstracta y doctrinaria y

“se trata, pues, de un estructuralismo cuya génesis y naturaleza están ligadas a las formas de transición de que ha revestido la sociedad humana moderna como consecuencia de la aparición de los mecanismos de autorregulación, que constituyen el paso entre el capitalismo en crisis de la primera mitad del siglo XX y la “sociedad tecnocrática”, o “capitalismo de organización”.”¹¹⁹

Como mencionamos anteriormente y como su propio nombre lo indica, la corriente estructuralista está basada en la “estructura”, y la misma constituye una noción separada de otra, que es denominada “función”, la cual está ligada directamente a las necesidades y a su satisfacción dentro de una sociedad,

117 Eduardo Huertas Vázquez. *Teoría sociológica de las creaciones culturales*. Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 1982, p. 31.

118 *Ibíd*em, p.32.

119 *Ibíd*em, p.19.

mientras que la estructura está vinculada con las relaciones establecidas dentro del ente social. La discusión entre funcionalistas y estructuralistas siempre se ha dado por la misma razón: establecer quién depende de quién. Para los estructuralistas “la estructura es subordinada a la función. Es decir, a partir de lo que quiero decir y de cómo quiero expresar un evento... uso una forma y no al revés.”¹²⁰ Lévi-Strauss establece que todo pensamiento humano es de carácter estructurado y además “concibe las estructuras como entidades puramente intelectuales...”¹²¹, aunque existen también quienes la ven como una manera de aportarle rigor científico a los aspectos sociales, como lo notamos en la obra del venezolano José Núñez Tenorio cuando nos habla del estructuralismo contemporáneo exponiendo que “tiene un aspecto doble: de una parte es una corriente antropológico-social, de la otra es una tendencia lógico-matemática. Vista simplemente es un esfuerzo por proporcionarle rigor matemático a las ciencias sociales.”¹²² Según este autor el estructuralismo, al igual que como se hace con el materialismo, se puede dividir en dos direcciones: el estructuralismo como ideología que tiene la pretensión de ser extendida a diversos campos del conocimiento, “en oposición a la ideología humanista, historicista y antropologista.”¹²³, con poco rigor científico, la cual es seguida por otros antropólogos como Franz Boas y Edward Sapir, y el estructuralismo como metodología, basado en esa búsqueda de conocimiento

120 Tenkeist. *Lingüística: Estructura vs. Función*. www.scheisseonkelnz.wordpress.com/2010/02/28/lingüística-estructura-vs-funcion. s/c, 2010, Revisado el día 20 de octubre de 2011.

121 *Ibidem*, p.21.

122 José Núñez Tenorio. *Humanismo, estructuralismo y marxismo*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1976, p.25.

123 *Ibidem*. p.31.

científico, “factible de aceptar y destacar en la medida que produzcan sus investigaciones resultados científicos”¹²⁴, esta tendencia es seguida por el lingüista Leonard Bloomfield.

Cabe resaltar, también que como el estructuralismo tiene como objetivo establecer una comprensión de una cultura por medio del estudio de sus “estructuras”, estas mismas le aportan un aspecto totalizador, dándole sentido al tema en estudio, o dicho en otras palabras, al establecer las estructuras -en virtud de las cuales se ponen en relación las diversas partes presentes en una cultura-, se está, paralelamente, creando un todo en el que está inserto el tema objeto de estudio, como la realeza, de manera tal que inserto en esta totalidad, adquiere su pleno sentido y significado .

Se pueden mencionar pluralidad de investigaciones que se han llevado a cabo bajo la óptica del estructuralismo, entre ellas se pueden señalar los que centran su atención en formas de gobierno como la realeza, la cual ha sido estudiada en relación con otros elementos presentes en la sociedad donde tal monarquía se desarrolló, entre ellos la cultura y la naturaleza misma o entorno medio ambiental donde esta cultura se desenvuelve.

Cabe señalar, además, que dentro de esta corriente de pensamiento, han merecido especial atención un conjunto de elementos como son el mito y las tradiciones, así como también las expresiones religiosas presentes en la sociedad que se está estudiando, puesto que en las diversas sociedades humanas existen estructuras que subyacen bajo los elementos de las mismas como son

¹²⁴ Ídem.

precisamente la religión y las tradiciones; las cuales hacen posible la comparación entre las diversas culturas puesto que su presencia es común entre ellas. Ahora bien, debido a esta posibilidad de comparación entre culturas es que a la corriente del estructuralismo se le puede ubicar, sin problema alguno, dentro del campo del denominado comparativismo.

Por otro lado, se debe señalar que el estructuralismo, bajo la óptica del arriba mencionado Leví-Stauss, “parte del concepto de que la conducta humana es simbólica. Las culturas son sistemas de símbolos compartidos...”¹²⁵. En este sentido, el símbolo es una representación o un reflejo de “un pensamiento determinado por estructuras reales”¹²⁶. Hablamos de la cultura como sistema de símbolos puesto que los mismos son “vasos comunicantes”, que valen como medios de comunicación entre las distintas culturas y pueblos. Buscar, o estudiar el significado del símbolo es buscar un entendimiento de los elementos trascendentales, como el espiritual, que se establecen en una sociedad y que forman parte importante y vital de la misma.

De allí que prosigamos nuestro estudio con esta tendencia simbolista que surge a partir del estructuralismo.

¹²⁵ Jaume Valleverdú. *Antropología simbólica. Teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*. Editorial UOC, Barcelona, 2008, p.101

¹²⁶ Manuel Antonio Arango. *Símbolo y simbología en la obra de Federico García Lorca*. Fundamentos, Madrid, 1995, p.16.

1.2.2.2 Simbolismo/Antropología simbólica

Comenzaremos exponiendo esa relación entre el estructuralismo y el simbolismo, ya que “los principios estructuralistas desarrollados por Lévi-Strauss se aplican al análisis del simbolismo religioso, de los mitos y de la religión en general.”¹²⁷

En un primer momento, el estructuralismo dio pie a la corriente simbolista pues el mismo “se fija en la eficacia o eficiencia de los símbolos en el proceso de producción de significado.”¹²⁸ La razón de este proceder por parte de los estructuralistas radica en el hecho de que buscan establecer a través de esta vía, las estructuras subyacentes en las sociedades.

Cabe señalar que en el surgimiento del interés por este enfoque, jugó un papel de gran importancia la antropología social, la cual tuvo, desde sus mismos inicios, un gran “interés por las formas y manifestaciones simbólicas”¹²⁹, puesto que permitió efectuar significativos avances que hicieron posible el establecimiento como tal de la corriente en comentarios.

Entre los pensadores que han efectuado significativos aportes al ámbito del simbolismo, podemos mencionar a Ernest Cassirer, filósofo alemán de inicios del siglo XX, quien acuñó la expresión “formas simbólicas” en su trabajo *La filosofía de las formas simbólicas*, estudiando el simbolismo como “una categoría a priori

¹²⁷Jaume Valleverdú. Op. Cit, p.100.

¹²⁸ Ibídem. p.101.

¹²⁹ Jaume Valleverdú. Op.Cit. p.35

del conocimiento”130. Esto mismo también lo establece Jaume Valleverdu en su obra *Antropología simbólica*, al ver al simbolismo “como un sistema cognitivo, es decir, relativo, al conocimiento; y por lo tanto, dispositivo de aprendizaje...”131

De lo dicho anteriormente se puede afirmar que el simbolismo no solamente procede tanto de la antropología estructural como de la simbólica, sino que también lo hace de la antropología cognitiva, la cual supera las limitaciones de las dos anteriores, y en cuyo ámbito se ubica, como representante del simbolismo, Sperber quien “representa una posición neo-estructuralista inserta en la corriente de la Antropología Cognitiva con énfasis en el simbolismo.”132

Igualmente, podemos decir, que la Antropología simbólica surge paralela de la lingüística, incluso el simbolismo se aplica para la literatura y la poesía -ya se ha mencionado anteriormente el caso del lenguaje y del aporte que en este ámbito efectuó Soissire-, así como también para el campo del psicoanálisis.

Ya entrando de lleno en lo que es el simbolismo, entendemos que el mismo se adentra en la sociedad, no estudiando los elementos individualmente, sino analizando el significado de su estructura simbólica y su representación en el sistema social -cuestión esta que ya se ha tratado anteriormente con respecto al estructuralismo-. Por otro lado, el simbolismo no trata de darle una significación a

130 s/a. *Manifestaciones simbólicas*. s/c. En <http://sites.google.com/sites/manifestacionessimbolicas/teoricos>. Revisado el día 25 de octubre de 2011.

131 *Ibidem*. p.103.

132 Dan Sperber. *El Simbolismo en general*. Anthropos, Barcelona, 1988, p.10. Cabe destacar que esta es su obra principal.

un hecho alejándose de la condición histórica de éste, sino todo lo contrario, este enfoque propio del simbolismo respeta tal condición y es útil en la investigación en esta área de las ciencias sociales que se dedica al estudio de los hechos del pasado, puesto que está referido a la “...interpretación de la información.”¹³³ Como mencionamos anteriormente, el simbolismo nos permite acercarnos a un mejor entendimiento de las diversas culturas, en su contexto, y lo hace a base de estudiar elementos de otra índole, como el imaginario y la espiritualidad, que sirve, de igual forma, como elementos comunicadores de información, lo que lo acerca a la condición histórica.

Además, esta corriente posee otra cualidad, la cual consiste en la gran amplitud de sus estudios, pues se caracteriza por permitir la investigación de “...un conjunto de diversos fenómenos (desde los mitos hasta las figuras del lenguaje, desde los ritos religiosos hasta los gestos de cortesía).”¹³⁴ Esta facilidad de abordar la investigación de diversos fenómenos de diferente naturaleza ha traído como consecuencia que muchos autores de multiplicidad de disciplinas sean partidarios y seguidores de la misma.

Ahora bien, surge la interrogante sobre el por qué se debe o se puede estudiar al simbolismo dentro de las corrientes comparativistas; la respuesta a esto mismo radica en que “Posiblemente, una de las mayores aportaciones al análisis simbolista haya sido el estudio de la mitología y de los rituales en el contexto de los más diversos sistemas religiosos, con sus creencias y prácticas tradicionales y

¹³³ Dan Sperber. Op. Cit. p.15.

¹³⁴ Ibídem. p.17.

en un sentido comparativo-transcultural.”¹³⁵

Podemos agregar a ello que la corriente simbolista está referida a formas universales y que, en algunos casos, ha estado vinculada con el comparativismo, siendo un caso demostrativo de ello el de Manuel A. Morales Damián, quien ha efectuado estudios de naturaleza comparativista en la investigación del simbolismo del árbol sagrado maya, con respecto a lo cual expresa que

“para la presente investigación me acerque inicialmente al simbolismo del árbol en el mundo antiguo, en la India, en la religión judeocristiana, en la tradición europea, en las religiones de África y Australia; esto me permitió encontrar una serie de patrones recurrentes dentro de los cuales podrán ubicarse los diferentes aspectos del simbolismo del árbol sagrado entre los mayas.”¹³⁶

La corriente o tendencia simbolista también está enlazada, de alguna manera, con el sustratismo que abordaremos seguidamente, puesto que los elementos que estudia: “Tanto el mito, como la religión, el arte o el lenguaje, provienen y se nutren de ese sustrato común a todos ellos que es la actividad simbólica humana.”¹³⁷

Sigamos entonces con la tesis sustratista.

¹³⁵ Jaume Valleverdú. Op. Cit. p.35.

¹³⁶ Manuel A. Morales Damián. *El árbol sagrado*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo, 2006, págs. 22-23.

¹³⁷ José Antonio Pastor Cruz. *Corrientes interpretativas de los mitos*. Tesis de licenciatura. Tomado de www.uv.es/~japastor/mitos/b2-1.htm. España, Universidad de Valencia, 1998, Revisado el día 10/01/12.

1.2.2.3 Sustratismo

Retomando el punto de las corrientes comparatistas tenemos que, derivada del estructuralismo, se origina, la “teoría del sustrato” o “sustratismo”. Dicha teoría nace del campo lingüístico, con ocasión de los estudios que han sido efectuados sobre las lenguas de una comunidad que ha sido conquistada por otra, y que por tanto asume el idioma de la potencia dominante; a pesar de tal dominación, se ha podido encontrar la pervivencia de ciertos rasgos de la lengua original, a la que se le denomina lengua sustrato, que luego pueden influir sobre la lengua impuesta. En otras palabras “El proceso de la acción del sustrato se concibe en general como el mantenimiento de hábitos lingüísticos antiguos por la población de sustrato después de haber adoptado la lengua de importación.”¹³⁸ Cabe señalar que, estos estudios, han sido muy útiles en la lingüística ya que han servido “para explicar evoluciones fonológicas y, menos frecuentemente, morfológicas y sintácticas”¹³⁹.

Aplicado al campo histórico y cultural se pueden encontrar numerosos casos en la que en una comunidad conquistada por otra y sobre la que se ha impuesto la cultura del vencedor, los rasgos de la cultura preexistente persisten a los que han sido impuestos, o modifican a los nuevos elementos dados.

Por otro lado, tenemos que “Si tuviéramos que definir en términos tradicionales la teoría del sustrato habría que decir que se trata de una teoría autoctonista, como quiera que concede mayor importancia a la dinámica interna

¹³⁸ Frederick Jungemann. *La teoría del sustrato en los dialectos hispano-romances y gascones*. Gredos, Madrid, 1955, p. 19.

¹³⁹ Ídem.

de una sociedad que a posibles factores en la explicación del cambio histórico.”¹⁴⁰ Se centra en estudiar los elementos internos de la sociedad así como sus relaciones o interacciones, y no posibles efectos sobre la historia como tal, por el mismo motivo esta teoría ha sido calificada como de tipo antropológico.

Además “...la teoría del sustrato busca responder al problema doble del proceso en paralelo, es decir, entre sociedades de base común detectable por los rasgos culturales que comparten.”¹⁴¹ Es decir, busca establecer relaciones, incluso de tipo comparativas, entre las diversas sociedades en estudio.

Cabe señalar que según esta corriente sustratista el tiempo es relativo pues “...no hay una mera convergencia, sino un punto de partida común: el sustrato, que da lugar a resultados paralelos. Esto explica que los rasgos culturales comunes se den entre culturas separadas en el tiempo (Egipto y los Shiluk), en el espacio (los Shiluk y los Dyukun) y entre ambos (Egipto y los Dyukun)”¹⁴² Asimismo tenemos que el llamado *sustrato*, tomado como elemento subyacente de la sociedad o “civilización”, puede ser *directo*, cuando su transmisión es consciente y cuando el paso del rasgo del sustrato se pasa de generación en generación, de forma constante, e *indirecto*, cuando la transmisión del elemento del sustrato es de forma inconsciente y no de forma continua.

Con relación a la evolución del uso del término “sustrato”, se puede afirmar que fue utilizado por primera vez por G.I. Ascoli, lingüista italiano, quien la

¹⁴⁰ Josep Cervelló Autori. Op. Cit., p.57.

¹⁴¹ Ídem.

¹⁴² Ibídem. p. 58.

mencionó en sus famosas cartas *Lettere glottologiche*, en el año 1881. Posteriormente, fue retomado como teoría o método para estudiar las culturas antiguas por J. Leclant¹⁴³, J. Cervelló¹⁴⁴ y A. Muzzolini¹⁴⁵. Estos autores, antropólogos e historiadores de la Antigüedad, nos hablan de una teoría del “sustrato” como forma de analizar e investigar a la cultura egipcia en particular.

Josep Cervelló y Muzzolini estudiaban a la civilización egipcia tomando en consideración que esta poseía una raíz común con otros pueblos del continente africano, es decir, asumiendo que la cultura egipcia era similar a otras culturas desarrolladas en el mismo continente africano, ya que poseían características culturales compartidas, debido a la presencia de una base común a partir de la cual dichas culturas y sociedades evolucionaron en paralelo. Por ello, los investigadores antes mencionados “...han apoyado la existencia de un sustrato panafricano dada la extensión espacial y temporal por el continente africano de motivos similares...”¹⁴⁶

Precisamente, encontramos aquí la importancia de la tendencia sustratista para el abordaje de las civilizaciones (antiguas y modernas) desde un punto de vista que haga mayor hincapié en aspectos tales como cultura y sociedad, puesto que permite establecer paralelismos entre culturas alejadas tanto en el tiempo como

143 Se enfoca en estudiar el sustrato paleoafricano, expuesto más adelante en Cervelló. Esto también es estudiado por F. Fedele y G. Turco.

144 Que estudia la antigua cultura egipcia y la compara con otras culturas antiguas y modernas desarrolladas en el continente africano.

145 Quien establece paralelismos entre Egipto y el Sahara. Otros seguidores y estudiosos de este punto son Le Quellec y M. Rice.

146 Alfonso Fraguas Bravo. *El arte rupestre prehistórico de África nororiental: nuevas teorías y metodologías*. Consejo superior de investigaciones científicas CSIC, Madrid, 2009, p.96.

en el espacio.

Uno de los especialistas de esta teoría sustratista es J. Cervelló, quien en sus investigaciones deja entrever la presencia de un enfoque más sociológico, ideológico y simbolista, en el que se privilegia la búsqueda de un sustrato paleo y pan africano presente en las diversas culturas africanas, entre ellas la del Antiguo Egipto. Ahora bien, es necesario mencionar que al utilizar la expresión *sustrato paleoafricano* se está haciendo referencia sólo a los periodos prehistóricos de estas culturas, mientras que con la expresión *sustrato panafricano* se está englobando a las culturas africanas de toda el África boreal, tanto de la Antigüedad como de la época moderna.

Asimismo, siguiendo esta teoría podemos enlazar o emparentar a los pueblos camíticos de África moderna, en cuanto a algunas ideas y creencias que éstos poseen¹⁴⁷, con los pueblos predinásticos egipcios. Estas culturas pertenecientes a estos pueblos ya mencionados, tendrían entonces un mismo sustrato de origen. En razón de ello, Cervelló afirma que “Las culturas egipcias predinásticas eran autóctonas, pero de profunda matriz africana y derivadas de un sustrato común desarrollado probablemente durante el epipaleolítico y neolítico en el Sahara central y regiones limítrofes...”¹⁴⁸

¹⁴⁷ Como en cuanto al ritual de sacrificio humano o la actitud hacia el ganado y su actividad.

¹⁴⁸ Carlos Blanco. *El nacimiento de la civilización egipcia*. Amigos de la egiptología. España, www.egiptologia.com/historia/337-el-nacimiento-de-la-civilizacion-egipcia.html?start=1, 2005. Revisado el día 30 de agosto de 2012. Entendiendo por epipaleolítico al periodo superior del paleolítico, tomándolo como lo que antes era el mesolítico, o como parte indisoluble del mismo, periodo

Por otro lado, se debe mencionar el hecho de que la teoría del sustrato otorga gran relevancia a las acciones internas de la cultura en estudio, incluso más que a los diversos elementos externos que también la puedan haber influido. Es por esto que dicha teoría es tomada como “de carácter autoctonista, basadas, más o menos explícitamente, en la noción de una evolución autóctona y paralela, de las culturas a partir de una base común, o sea, en la noción de “sustrato”¹⁴⁹

Igualmente, existen autores africanos que siguen esta misma teoría sustratista, por ejemplo tenemos a Mohamed Tawfik, quien nos expone sobre lo que es ésta en los siguientes términos: “Aquí habrá la posibilidad de ser debido a la influencia del Neolítico sahariano sobre el arte rupestre egipcio, como consecuencia de la influencia cultural en las diversas regiones o puede ser simplemente lo que se suele llamar la teoría del Sustrato Cultural paleo-africano.”¹⁵⁰ Otro autor, esta vez un egiptólogo español, igualmente expone la existencia de este “sustrato” común africano y esto “gracias al análisis del simbolismo expresado por las numerosas pinturas rupestres esparcidas por todo el desierto del Sahara,..., [es que] se han podido establecer los lazos entre África y Egipto, cuyas raíces son fruto de un antiguo sustrato africano formado en esa zona y que configuró de forma determinante la civilización faraónica tal y como actualmente la

de carácter transicional, con sus particularidades que lo distinguen del periodo paleolítico como tal, es un periodo de caza-recolección que arranca desde el 9.500 a.C; y el neolítico al periodo comprendido entre 6.000-7.000 a.C., que corresponde a la *revolución neolítica*, con la llegada de los asentamientos humanos, la ganadería y la agricultura.

¹⁴⁹ Roberto Rodríguez. Op.Cit., p.182.

¹⁵⁰ Mohamed Tawfik. *Interpretatio Árábica del Antiguo Egipto*. Cap. II.

Asociación cultural Seshat. Tomado de

www.asociacionseshat.com/articulos/intterpretatio-arabica-2.pdf. p. 1. Barcelona.

Revisado el día 2 de septiembre de 2012. [s/a].

conocemos.”¹⁵¹

Además de los anteriores, es importante señalar al egiptólogo Aldred Cyril quien a pesar de pertenecer a la corriente difusionista, sigue algunos lineamientos sobre el sustrato. Igualmente, ya se ha indicado el ilustre nombre de Henri Frankfort, quien ha hecho uso de tales ideas sobre todo para tratar el tema de la realeza egipcia. Otros autores que siguen las líneas de Frankfort son los egiptólogos alemanes E. Otto, W. Kaiser y W. Helck. Por otro lado, el historiador G. Dumézil también pertenece a esta corriente sustratista, y esto lo podemos ver claramente en su obra *Los dioses de los indoeuropeos*, donde establece comparaciones entre culturas tan alejadas como la egipcia y la hinduista.

Recíprocamente, otros autores no comparten esta teoría y la critican o se oponen totalmente a ella. Tal es el caso del arqueólogo M. Hoffman, quien, seguidor de la teoría difusionista, se opone a los planteamientos de H. Frankfort¹⁵². Cabe aclarar, que la teoría sustratista o de sustrato no excluye que se den semejanzas entre distintas culturas que hayan surgido gracias al contacto entre ellas, como lo expone la teoría difusionista, sin embargo, se centra en la existencia de una base de sustrato profunda en las diversas culturas que será la que otorgue, en un determinado momento, las similitudes arriba indicadas, que

¹⁵¹ Carlos Blanco. *El nacimiento de la civilización egipcia*. Amigos de la Egiptología. Tomado de www.egiptologia.com/historia/337-el-nacimiento-de-la-civilizacion-egipcia.html?start=1, España, 2005. Revisado el día 2 de septiembre de 2012.

¹⁵² Esto lo establece J. Cervelló, cuando habla de que Hoffman siendo de tendencia difusionista, no está de acuerdo con una teoría de la existencia de un sustrato común entre los pobladores de todo el continente de África, sino que, si se presentan características comunes entre las diversas culturas allí establecidas será por la difusión y traspaso de información entre ellas y a través del tiempo.

permitan el establecimiento de los paralelismos relevantes entre las mismas.

Por otra parte, cabe señalar que el sustratismo va estar ligado, más que al evolucionismo -que hace énfasis en aquello que está sometido al cambio-, a las permanencias, es decir, a aquello que es capaz de mantenerse -incluso, a través de los cambios que puedan darse con el correr del tiempo- en las mentalidades, lo religioso, el imaginario, y los simbolismos presentes en las diferentes culturas.

Más adelante podremos ver otros elementos de esta corriente al analizar los trabajos de H. Frankfort.

1.2.2.4 Comparatismo etnográfico

Dentro de esta línea de corrientes de pensamiento denominadas “paralelistas”, se encuentra una que se ha establecido con la finalidad de estudiar los complejos culturales, que se conoce como “*comparatismo etnográfico*”, y la cual constituye otra forma de acercarse al estudio de las diversas culturas y sus elementos. Esta teoría se encuentra muy ligada a lo que ha sido la introducción de elementos de la antropología en los estudios de las culturas de la Antigüedad, lo cual, según el pensamiento de H. Frankfort, es altamente positivo, puesto que “la ventaja principal de introducir material antropológico es que aumentan las posibilidades de dar una explicación”¹⁵³ del desarrollo de pluralidad de aspectos presentes en las culturas que se constituyan en objeto de estudio.

El *comparatismo etnográfico*, como su propio nombre lo indica, se dedica a efectuar comparaciones, valga la redundancia, entre las civilizaciones bajo la

¹⁵³ J. Cervelló. Op. Cit. p.67.

premisa de la existencia de un sustrato universal, y paralelamente, posee la ventaja de evitar el etnocentrismo occidental cuando estudia civilizaciones o culturas tan alejadas de la nuestra, como el caso de los africanos. Estas características del comparatismo han sido juzgadas, por algunos investigadores, como de gran valor para los diversos estudios que puedan efectuarse sobre diversos pueblos y culturas, por ello, L. Quellec piensa que es un “principio metodológico esencial.”¹⁵⁴

Al igual que las corrientes anteriormente mencionadas, el comparatismo etnográfico también se centra en los elementos subyacentes de las culturas, entre los cuales se puede mencionar la religión, la que ha sido considerada como “...el elemento vertebrador de la vida de la comunidad”¹⁵⁵

Con relación al caso concreto de Egipto, el estudioso argentino Marcelo Campagno sostiene que “el comparatismo etnográfico puede sernos muy útil a la hora de intentar comprender el sentido y la función de las listas reales, precisamente porque nos permiten observar como proceden respecto a este tipo de realizaciones culturales las sociedades de discurso mítico.”¹⁵⁶

Igualmente, existen diversos tipos de comparatismos, además del etnográfico,

¹⁵⁴ Ibídem. p.68.

¹⁵⁵ Elisenda Ardévol, Glòria Munilla, et. al. *Antropología de la religión: Una aproximación interdisciplinar de las religiones antiguas y contemporáneas*. Editorial UOC, Barcelona, 2003, p.97.

¹⁵⁶ Marcelo Campagno [edit.] *Estudios sobre Parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Del Signo, Buenos Aires, 2006, p.105.

que ayudan a esclarecer puntos sobre distintas temáticas, tenemos por ejemplo que

“Otro modo de abrir caminos para utilizar la etnografía antigua con el fin de estudiar a los bárbaros es el comparatismo sistemático...En segundo lugar, y para los pueblos del área indoeuropea, es pertinente el comparatismo dumeziliano¹⁵⁷... En tercer lugar, el comparatismo antropológico tradicional: de sociedades ganaderas con sociedades ganaderas; de sociedades con sacerdocio o realezas con otras semejantes.”¹⁵⁸

Además, sabemos que desde sus inicios, la arqueología se hizo del método del comparatismo debido a la información etnográfica que podía obtener para sus estudios. Así, para el siglo XIX ya se hablaba de “*comparatismo etnográfico* o *inferencia etnográfica*, en los cuales las descripciones de objetos o hechos de algún grupo étnico eran utilizadas como referencia para interpretar otros objetos o hechos, generalmente-aunque no exclusivamente- del Paleolítico europeo.”¹⁵⁹

¹⁵⁷ Referido a las comparaciones que estableció George Dumézil en sus trabajos.

¹⁵⁸ Marco García Quintela. *Mitología y mitos de la Historia Prerromana, III*. Akal, Madrid, 1999, p.49.

¹⁵⁹ Josep Cervelló Autori en Ivan Briz I Godino [edit.]. *Etnoarqueología de la Prehistoria: Más allá de la Analogía*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, España, 2006, p.316.

1.2.3 Otras tendencias

Existen también otras tendencias que son parte fundamental del punto de vista de Henri Frankfort, y que aunque no sean comparatistas en esencia, forman también parte de su línea de pensamiento, a lo que se puede agregar el hecho de que constituyen parte importante de la historiografía -con línea antropológica- de la Antigüedad, razón por la cual serán abordadas, en sus aspectos básicos, en las próximas líneas.

1.2.3.1 Chamanismo

Más que ser una tendencia de pensamiento, es una corriente derivada de algunos estudios de tipo antropológico, que logró permearse hasta las investigaciones sobre Historia Antigua. En un principio los estudios sobre el chamanismo llegaron a ser considerados por algunos como “obsoletos e inútil fruto de una inversión excesiva de energías analíticas.”¹⁶⁰ Sin embargo, en tiempos posteriores, han logrado adquirir cierta “legitimidad gracias al acercamiento de muchas disciplinas con que recién fueron enfrentados los temas centrales de tal fenómeno...”¹⁶¹

1.2.3.1.1 Orígenes

El chamanismo existía ya en muchos lugares del mundo en el momento que los exploradores tuvieron contacto con pobladores, aborígenes de tales regiones, es decir, con los habitantes de otros continentes, otras tierras. Cabe indicar, pues, que de la existencia de este chamanismo se percataron los mismos europeos en

¹⁶⁰ Giuseppe Caruso. *Onaya Shipibo-Conibo. Sistema médico tradicional y desafíos de la modernidad*. Abya-Yala, Quito, 2005, p.72.

¹⁶¹ Ídem.

tales días, justo cuando trataron de conocer el modo de vivir de estos pobladores.

Originalmente, en el momento mismo del contacto de los europeos con los indígenas americanos se dio el conocimiento, por parte de los primeros, de un conjunto de ritos -de diversa índole- practicados por los segundos, situación esta que llevó al inicio de los estudios sobre el tema, aunque no fueran efectuados de manera objetiva, ya que se les tomaba como algo “demoniaco” o “diabólico”, puesto que en las mismas no se reflejaba el ser del hombre “civilizado”.

Además, como el chamanismo está vinculado con el misticismo, la esencia y el ser espiritual, el mismo no era muy bien visto por los estudiosos de la época. Más tarde, hacia el siglo XVIII, con el movimiento de la Ilustración, se abre el camino al conocimiento del chamanismo, y ya para el siglo XIX, con el nacimiento de la etnología, a los chamanes y sus prácticas atávicas se les ve y estudia desde una nueva perspectiva, aunque seguían siendo vistos como “primitivos”. No sería hasta entrado el siglo XX que se dejaron de lado estos calificativos y prejuicios, y se procedió a estudiar al chamanismo de manera clara y detallada.

1.2.3.1.2 Chamanismo hasta nuestros días. Relevancia. Seguidores.

Entre otras cosas, el chamanismo es visto como la agrupación de prácticas ancestrales, muy vinculada a la vida de cada comunidad específicamente con algunos aspectos, entre los cuales se pueden mencionar las tradiciones y creencias, por ello H. Frankfort ve en el chamanismo a un elemento vinculador de las socieda-

des. Ejemplo de ello se puede observar en la afirmación según la cual el chamanismo está presente en el “guru interno en el hinduismo, el Espíritu Santo en el cristianismo, las vivencias místicas están también bastante cerca de la naturaleza del chamanismo, y no olvidemos el viaje de Dante, símbolo de parte de una cultura occidental olvidada y solo recuperada como arte prestigioso e inofensivo.”¹⁶² Incluso, el chamanismo también se encuentra presente en muestras de arte moderno, en documentales y hasta en puestas en escenas de teatro. Se realizan pinturas representando cualquier ritual chamánico amazónico, se montan obras donde se expone alguna escena alusiva al chamanismo. Así lo vemos inmerso en nuestra cotidianidad. Lo que Amalia Bassedas denomina “chamanismo cultural”. Cabe indicar que existen algunas personas que lo aplican al campo de la psicoterapia y la psicología, como proceso de curación.

De igual forma, entendemos que el chamanismo es visto como elemento conector de las diferentes culturas pues, al momento de ubicar el origen de las diversas prácticas chamánicas dentro de diferentes sociedades, se ha podido encontrar un origen común, o similar de dichas prácticas, lo que acerca a estas sociedades en estudio. Este fenómeno viene a responder

“Al resguardo de las transformaciones culturales y de los adelantos científicos, [es así como] los habitantes de las sociedades primitivas desarrollaron, a lo largo de los siglos, técnicas que resultaron funcionales para la resolución de sus problemas de salud, de subsisten-

¹⁶²Manuel Almendro. *Chamanismo. La vía de la mente nativa*. Kairós, Barcelona, 2008, p.82.

cia, y para sus inquietudes espirituales.”¹⁶³

También, entre los estudiosos que trabajaron el chamanismo se encuentran Mircea Eliade, quien le dedicó varias obras importantes al tema, como *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis* y no olvidemos su trabajo *El vuelo mágico*, que también está referido al chamanismo. Igualmente tenemos a Franz Boas, quien, estudiando la cultura de los esquimales, realiza algunos artículos donde expone su visión sobre el chamanismo. En tercer lugar, es válido recordar el nombre de Edward Tylor, quien se adentró en el mundo chamánico, estudiando al fenómeno en comentarios denominándolo como “animismo”, pero tildando aún a los indígenas como “seres inferiores”, algo que no fue muy bien visto, además “Para el antropólogo británico [Tylor], el animismo habría sido la forma más antigua de la religión...”¹⁶⁴. Y por último, se debe recordar al antropólogo Carlos Castañeda, quien estudió la cultura yaqui en persona y obtuvo muchas enseñanzas sobre el tema del chamanismo. Carlos Castañeda se aventuró bastante con el tema del chamanismo, de lo cual dan cuenta algunos escritores, quien han afirmado al respecto: “Castañeda es, naturalmente, el antropólogo, esquivo con deliberación...quien se ha convertido en...casi una figura legendaria al intentar aprender a experimentar el mundo como lo hace el chamán.”¹⁶⁵

Es así, como el chamanismo se ha hecho presente en las investigaciones histó-

¹⁶³Ibídem. p.16.

¹⁶⁴ Juan Echánove. *Ecos del desierto. El origen histórico del monoteísmo*. Central Books Supply, Quenzon City, Filipinas, 2008, p.42.

¹⁶⁵ Theodore Roszak, Joyce Carol Oates, et.al. *Castañeda a examen*. Kairos, Barcelona, 1977, p.60.

ricas y antropológicas, prestando su información para el mejor entendimiento de las culturas ancestrales, además de estar enlazada con el origen de la Filosofía de la religión “puesto que el animismo [como lo denomino Tylor] es, de hecho, el terreno base de la Filosofía de la Religión...”¹⁶⁶

1.2.3.2 Panafricanismo

A pesar de ser un movimiento de tipo nacionalista, el panafricanismo también es una tendencia, una manera de estudiar y entender al continente africano y su desarrollo. Por lo tanto, es parte importante dentro del ámbito de la investigación histórica puesto que intenta estudiar al Egipto de la Antigüedad, con lo que concreta el aporte de dicha corriente sobre las investigaciones egiptológicas. Además, Henri Frankfort, así como Josep Cervelló, nos dan un reflejo de lo que esto significa, el tratar de investigar a Egipto desde su propia perspectiva africana, más que oriental u occidental.

1.2.3.2.1 Inicios

Como mencionamos anteriormente, el panafricanismo es un movimiento, una tendencia, establecida durante el siglo XX, lanzada por el periodista Marcos Garvey, promotor del movimiento de regreso a África, y el escritor W. E. B. Dubois, quien organizó los primeros congresos panafricanos, además de ser precursor del movimiento de la negritud. Dicho movimiento no nace en el

¹⁶⁶ Edward Tylor. *El animismo es la creencia en espíritus*, en Jeremy Narby y Francis Huxley [edit.]. Chamanes a través de los tiempos. Kairos, Barcelona, 2005, p.60.

continente africano como tal, sino en América, en la diáspora americana, buscando la “unidad de todos los pueblos africanos, con especial atención a su legado cultural...la idea del panafricanismo fue uno de los pilares para la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA).”¹⁶⁷ En otras palabras “surge el panafricanismo como la voz que tenía que reclamar el lugar que correspondería al continente africano”¹⁶⁸ dentro de lo que fue la historia de la humanidad. Al respecto, se habla de tres lugares importantes para el nacimiento y la fundamentación del panafricanismo, en este sentido Lazare Ki-Zerbo expresa que “para generaciones enteras de militantes africanos, estos tres estados, Haití, Liberia y Etiopía, fueron el símbolo y el hogar histórico del panafricanismo...”¹⁶⁹.

Igualmente, hacia los años cuarenta, un grupo de intelectuales africanos comienzan a descubrir y exponer cual es “la verdadera personalidad de la negritud.”¹⁷⁰ Para esta misma época, en Europa se pasaba por la segunda guerra mundial y el surgimiento del movimiento nacionalista como contraparte de la misma. Dicha tendencia fue estudiada por muchos africanos que allí hacían vida,

167 Jan Palmowski. *Diccionario de la Historia Universal del Siglo XX*. Editorial complutense, Madrid, 1998, p.607.

168 Eugenio Nkogo Ondó. *El panafricanismo, ¿Una respuesta a la globalización?*, en José Monleón [edit.]. *África más cerca*. Entinema, Madrid, 2008, p.146.

169 Lazare Ki-Zerbo. *El panafricanismo, ejemplo y horizonte ineludible de la independencia africana*. España, 2010, Tomado de: delfinmocache.bligoo.es/el-panafricanismo-ejemplo-y-horizonte-ineludible-de-la-independencia-africana. Revisado el día 02 de septiembre de 2012.

170 Inongo-vi-Makomé. *La emigración negroafricana: tragedia y esperanza*. Adiciones Carena, Barcelona, [s/a], p.39.

lo que llevo al posterior surgimiento del panafricanismo; además, “Muchos intelectuales europeos del momento, sobre todo franceses e ingleses como Jean Paul Sartre y otros, se unen a la causa africana...”¹⁷¹.

Posteriormente, con el establecimiento de los congresos panafricanos queda establecido el movimiento panafricanista, sus bases, sus postulados, y posteriormente éste originará el movimiento nacionalismo africano. Toda esa “inversión socio-cultural llega a su apogeo a mediados de la década de 1950.”¹⁷²

1.2.3.2.2 Panafricanismo y Egipto

Algunos autores africanos, como es el caso de Robert Mugabe y el filósofo Cheikh Anta Diop, son seguidores del panafricanismo y lo han ido adaptando a sus estudios, tan es así que “sus obras [como *Relación genética de las lenguas faraónicas egipcias y las negroafricanas*]...son la mejor explicación científica no sólo de los fundamentos históricos y culturales de la Unidad Africana, sino también de la conexión esencial y necesaria que existe entre Egipto de la negritud y todas las culturas que pueblan el África negra.”¹⁷³

De la misma forma, Diop en sus obras, expone su tesis que trata del origen negro de la civilización egipcia, la cual delinea en sus aspectos esenciales en su trabajo *El origen africano de la civilización: ¿Mito o realidad?*, publicada en el año 1974. Su investigación es importante puesto que “él hizo que su nueva concepción de la historia pudiera proporcionar una conexión de la unidad y

171 Ídem.

172 Frank Tenaille. *Las 56 áfricas*. Siglo veintiuno, México D.F., 1981, p.14.

173 Eugenio Nkogo Ondó. Op. Cit. p.160.

continuidad sobre el Continente Africano”¹⁷⁴

Asimismo, Henri Frankfort toma parte de estas ideas expuestas por Diop para sus estudios e investigaciones sobre Egipto antiguo, viéndolo y estudiándolo bajo el ángulo de su estrecha vinculación con el continente africano y con los elementos existentes en él. W. E. B. Du Bois, por su parte, también utiliza el argumento del origen egipcio para establecer sus fundamentos contra el colonialismo, en este sentido algunos autores llegan a afirmar que la reina faraón Hatshepsut era de origen negro¹⁷⁵. Ahora bien, algunas fuentes también nos remiten a la visión de Egipto desde su africanidad, tal como lo hace la Biblia pues “...la persistencia histórica de un pueblo africano destinado a autodeterminarse, probablemente sea porque es una religión laica...de la que nada más y nada menos que la Biblia proporciona la narración litúrgica, mediante el famoso versículo de los Salmos 68-32 que afirma que: “Los grandes provienen de Egipto...”¹⁷⁶.

Entendemos, además, que todos los trabajos e investigaciones basados en esta unificación de Egipto al continente en el cual se encuentra inserto, estuvieron siendo usados para crear un ambiente nacionalista en periodos de guerras y luchas independentistas puesto que “el imaginario bíblico y la historización de las antigüedades africanas [como Egipto] con fines de oponerse a la segregación y al colonialismo se conjugarán durante dos guerras de resistencia etíope...”¹⁷⁷.

174 Ivan Van Sertima [edit.]. *Great african thinkers: Cheikh Anta Diop*. Seventh printing, New Jersey, 2009, p.10.

175 Ver. www.nedebandam.com

176 Lazare Ki-Zerbo. Op. Cit.

177 Ídem.

Así que, estudiando todas estas corrientes y tendencias de tipo antropológicas entendemos que las mismas, en tanto que se adecuaron a los estudios egiptológicos y de la Antigüedad en general, permitieron exponer ideas de estas culturas que eran totalmente distintas de las que se tenían hasta la época. Con ellas se rompieron antiguos esquemas y métodos de tratar la historia de los pobladores de la Antigüedad. Estos son avances, “progresos conceptuales y metodológicos..., [que] nos permiten hoy día realizar un mejor uso de las comparaciones etnológicas.”¹⁷⁸

Por lo tanto, se dio una evolución, un desarrollo en los estudios sobre la civilización egipcia y sobre toda la Edad Antigua, dándose dentro de la metodología aplicada a ellos,

“el paso de la etnografía a la etnología, y después a la antropología, [lo cual] revela a la vez un encaje aparentemente técnico, incluso teórico, y un proceso de generalización y comparación cada vez más acusado. Este movimiento nos conduce desde la descripción pretendidamente objetiva y neutra de una población a una reflexión más sistemática y comparativa, y finalmente a una meditación abstracta y universal sobre el devenir de las culturas.”¹⁷⁹

178 Jean Clothes y David Lewis-Williams. Op Cit. p. 9.

179 J. Compains en Nuria Fernández Moreno [Comp.]. *Antropología y comparación cultural: Métodos y teorías*. UNED, Madrid, 2012, p.33.

Es así como distintos puntos de la antropología se adentran en los trabajos e investigaciones de la Historia Antigua y nos muestran otra cara, otra forma de comprender las civilizaciones que en este periodo se desarrollaron, entre ellas, la cultura egipcia de la Antigüedad.

Capítulo II

VISIÓN DE JACQUES PIRENNE Y HENRI FRANKFORT SOBRE EL ANTIGUO EGIPTO

Los autores y sus obras

Después del estudio sobre las corrientes de pensamiento que rodean los estudios del Antiguo Egipto, tomamos dos importantes autores que reflejan las marcadas tendencias dentro de dichas investigaciones. Éstos son el historiador Jacques Pirenne y el egiptólogo Henri Frankfort.

Como mencionamos en la introducción de nuestro trabajo, escojimos estos autores debido a que son contemporáneos, y poseen dos puntos de vista totalmente distintos sobre la misma civilización, lo que los hace viables para su contraste. Así, pues dedicaremos nuestras próximas líneas a estos estudiosos de la civilización egipcia y a sus visiones respectivas acerca de la misma, las cuales se encuentran expuestas en sus más importantes obras.

2.1 Pensamiento sobre el Antiguo Egipto sostenido por Jacques Pirenne

Jacques Pirenne, famoso historiador belga, considerado uno de los más importantes investigadores europeos -luego de su padre Henri Pirenne-, es uno de los representantes del historicismo/materialismo en el ámbito de los estudios de la Antigüedad, en nuestro caso específicamente los estudios correspondientes al Egipto antiguo. Para la presente investigación tomamos a este autor -además de

los factores que han sido aducidos anteriormente-, porque representa una de las corrientes de pensamiento dominantes en los trabajos sobre Egipto. Pasemos entonces a estudiar primeramente quién fue y de donde toma o sigue la tendencia historicista/materialista que expone en sus obras.

2.2.2 Jacques Pirenne. Vida y obra

Como mencionamos anteriormente Jacques Pirenne fue un importante historiador de la Antigüedad que expuso una tendencia que caló en los estudios de la época y que sigue siendo una de las corrientes predominantes presente en dichas investigaciones.

Igualmente, podemos decir, que la vida de este autor fue la que lo acercó al estudio de la historia universal. Jacques Pirenne, fue secretario honorario del Rey Leopoldo III de Bélgica y al ser designado para enseñar a este mandatario “se obligó a un replanteamiento y revisión de la historia universal...lo que determinó gran parte de la orientación científica de su carrera.”¹⁸⁰

Jacques Pirenne, nació en Gante, Bélgica, hacia 1891, en el seno de una familia circundada por el amor a la historia, pues su padre, Henri Pirenne -considerado uno de los más importantes historiadores del siglo XX y quien marcó un hito en cuanto a los estudios de la Edad Media-, lo influyó de alguna manera, lo que lo llevaría posteriormente a convertirse en un relevante historiador de la Antigüedad.

¹⁸⁰ Collectif Bodin. *Les grands empires*. Libraire Encyclopédique SPRL, Bruxelles, 1973, p. II.

Fue el segundo de cuatro hermanos, estudió filosofía y leyes en su ciudad natal. Posteriormente, por efectos de la guerra (Segunda Guerra mundial) que se desató en Europa, se alistó en el ejército como voluntario, lo que lo llevará más adelante al campo de la escritura, cuando, por la muerte de su hermano en la misma refriega, comienza a escribir sobre las vivencias de los soldados en combate lo que le permitió publicar su primera obra titulada *Los vencedores de Yser*. Regresa luego de la guerra para trabajar por los derechos de los sobrevivientes de la misma, y es cuando es llamado por el Rey Alberto I con el fin de dejarlo a cargo de las enseñanzas a su hijo, Leopoldo III. Después de esto, es nombrado secretario honorario del ya coronado Rey, Leopoldo III. De aquí en adelante se dedicó a los trabajos investigativos de historia, además de impartir clases, cosa que ya venía haciendo desde 1921. En los años venideros de la guerra, Jacques Pirenne redacta su obra *Las grandes corrientes de la Historia Universal*, una síntesis de tipo enciclopédico, basado en una investigación exhaustiva de la historia mundial. Fue “fundador de la Sociedad Jean Bodin [junto con Alexandre Eck] y su presidente por más de veinte años,..., profesor honorario de la Universidad de Bruselas y de Génova, miembro de la Academia Real de Bélgica, de la Academia septentrional y del Instituto Oriental de Praga.”¹⁸¹ Más adelante recibiría el título de conde.

En otro orden de ideas, además de la influencia que ejerció en Pirenne los trabajos de su padre¹⁸², el egiptólogo Jean Capart es quien lo incentiva a estudiar,

¹⁸¹ Collectif Bodin. p. I.

¹⁸² Sabemos que Jacques Pirenne le hacía revisiones a las obras de su padre como *La historia de Europa*.

desde el punto de vista jurídico que Pirenne maneja, el Antiguo Egipto. Desde su primer trabajo demostró la importancia de estar apegado a las fuentes pues “el historiador de las leyes egipcias en su lugar, debe como cualquier otro historiador, reflejar estrictamente la cronología de las fuentes utilizadas.”¹⁸³. Con su trabajo sentó una posición diferente y contraria de lo que se venía trabajando hasta la época con respecto a la Antigüedad. Su primera obra, en este sentido, fue *Historia de las instituciones y leyes privadas del Imperio Antiguo*. Posteriormente, incluso, su trabajo toma tanto auge que se le otorga el premio del concurso quinquenal de la ciencia histórica “por la magnitud de la investigación en que se basa, por la importancia y fuerza de los resultados adquiridos en un área inexplorada, por la madurez de su pensamiento [y] por la claridad y el encanto de su exposición.”¹⁸⁴

Más adelante funda el *Instituto de filología e historia orientales y eslavas*, en la Universidad de Bruselas. El profesor Pirenne no sólo se dedicará a estudiar el desarrollo de las leyes y las instituciones en el Antiguo Egipto, que es por lo cual su trabajo gana relevancia y “carga de enseñanza en el extranjero”¹⁸⁵, sino que además estudia las civilizaciones que se desarrollaron alrededor del pueblo egipcio, como los hebreos, los fenicios y los hititas.

¹⁸³ Collectif Bodin. p.III.

¹⁸⁴ Ibídem. págs. III-IV.

¹⁸⁵ Ibídem. p. IV.

Posteriormente Jacques Pirenne se interesa por la “concepción espiritual del Egipto Antiguo.”¹⁸⁶, por ello publica su obra *La religión y la moral en el Egipto antiguo*, en donde se centra en la comprensión de la esencia de la moral egipcia. Entre 1961 y 1963 presenta su obra cumbre, que tomamos como objeto de estudio y de la que hablaremos más adelante, *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*.

De la misma manera, Jacques Pirenne, al enseñar a Leopoldo III de Bélgica, dio una revisión a la historia de la humanidad lo que “le permitió adquirir una visión general de la evolución universal de las estructuras políticas y sociales y los elementos de la gran síntesis de la historia del mundo que luego escribiría.”¹⁸⁷ En sus trabajos podemos ver cuán riguroso era con la “cronología de las fuentes según el método que él había adoptado para el estudio del derecho egipcio”¹⁸⁸, y para el resto de sus investigaciones. Para Josep Cervelló, Pirenne tiende más hacia la universalidad de las culturas, lo que él denomina “paralelismo por coincidencia”. Otros lo ven con grandes dotes para realizar síntesis, “síntesis de la civilización egipcia, síntesis de la civilización antigua, síntesis de la historia de Europa y finalmente, síntesis de la historia universal”¹⁸⁹. En todo caso, Jacques Pirenne se convierte en un afamado estudioso de la cultura egipcia, y además un historiador de notable relevancia dentro de los estudios de la Antigüedad.

186 *Ibíd.* p.V.

187 *Ibíd.* p.IV.

188 *Ibíd.* p.V.

189 *Ibíd.* p.VI.

Seguidamente, durante los años venideros, Jacques Pirenne se dedicará a la actividad política, sin descuidar sus investigaciones y estudios históricos. Sus trabajos, en general, se enfocaban en la parte moral y jurídica de las sociedades. Así por ejemplo, según José Castañeda, la investigación llevada a cabo por Jacques Pirenne “fue uno de los primeros estudios que procuraban conocer globalmente el papel y la evolución de la situación jurídica y social de la mujer egipcia a través de la historia, con el inevitable esquematismo y discutibles indicadores históricos y arqueológicos de tales afirmaciones”¹⁹⁰. Este enfoque presenta también algunas de las varias características del pensamiento de nuestro autor en estudio, las cuales son: el ser esquemático y contar con una interpretación de Egipto desde una perspectiva más general, global, lo que lleva a Castañeda a expresar que este investigador trata “...de observar grandes etapas, o mejor dicho, ciclos dentro de la historia egipcia [lo cual] fue una constante en la obra de Jacques Pirenne.”¹⁹¹

Además, podemos agregar, que Jacques Pirenne hace un gran aporte al estudio jurídico, al derecho, no sólo de Egipto, sino del Mediterráneo Oriental, con la obra *Tratado sobre el derecho egipcio*, donde expone las distintas transformaciones, es decir, la evolución jurídica de las sociedades que se desarrollaron en ese contexto, como cuando expone la transformación de la situación jurídica de Hatshepsut, que pasa de ser regente a ser faraón de Egipto.

¹⁹⁰ José Carlos Castañeda Reyes. *Señoras y esclavas. El papel de la mujer en la historia social del Egipto Antiguo*. Colegio de México, México D.F., 2008, p.34.

¹⁹¹ Ídem.

Es así, como Jacques Pirenne se presenta, se introduce y se hace punto importante de los estudios sobre la civilización egipcia de la Antigüedad. Posteriormente entraremos en detalle sobre las características específicas de sus trabajos sobre la misma cultura egipcia. Por último, el conde, profesor, y erudito de la egiptología, se retira a vivir en Francia, en el Castillo de Hergues, donde finalmente fallece, en 1972.

2.2 Pensamiento sobre el Antiguo Egipto sostenido por Henri Frankfort

2.2.3 Henri Frankfort. Vida y obra

Ahora pues, pasemos a estudiar la vida y obra de este reconocido arqueólogo holandés, que se hace un nombre relevante dentro de los estudios de la Antigüedad, no sólo los correspondientes a Egipto, sino también a Mesopotamia.

Henri Frankfort, el mayor de sus hermanos, nace en Holanda, hacia el año de 1897. Su entorno, una familia judía, mercantilista, que influyó en su formación debido a que lo estimularon a entrar dentro del mundo comercial. Con estos conocimientos adquiridos dentro de lo que es la economía, se pudo adentrar en este aspecto al momento de estudiar las culturas de la Antigüedad.

Posteriormente H. Frankfort dio un giro a su vida y se inscribió en la universidad para estudiar Historia, comenzando por estudiar la antigüedad griega.

Cuando se da la Primera Guerra Mundial, Frankfort decide adherirse al ejército holandés y cumple su función como soldado entre 1914-1918. Más adelante obtiene una maestría en lengua e historia holandesa. Nuestro autor se traslada a Londres para poder acceder a estudiar directamente con sir Flinders Petrie, quien será su mayor influencia. Con este último hace su primera expedición a Oriente Próximo, lo que le permite comenzar a adentrarse en el mundo egipcio, al realizar una investigación sobre la cerámica pintada y sus diversos estilos en Egipto, Mesopotamia y Siria. Es aquí cuando comenzó a “trazar las primeras interrelaciones entre los centros culturales de Oriente Próximo.”¹⁹² Es aquí donde comienza a debatir las teorías difusionistas antes expuestas para los estudios de la Antigüedad.

Para 1923, Henri Frankfort contrae nupcias con Henriette Groenewegen, otra humanista reconocida. Dos años más tarde se le nombra a Frankfort director de las excavaciones de la Sociedad de Exploración de Egipto, que estaban enfocadas en Tell el-Amarna y Abydos (lo que le permitirá adentrarse en el estudio del culto a Osiris posteriormente).

Más adelante, en 1929, en vista de sus descubrimientos y su minucioso estudio en las excavaciones, H. Frankfort es invitado por un egiptólogo reconocido, James Breasted, para dirigir unas excavaciones en Irak, correspondientes al Instituto Oriental de Chicago; es allí donde este arqueólogo se adentra en el conocimiento

¹⁹² Paul Tylor. *Henri Frankfort, Aby Warburg and 'Mythopoeic Thought'*. Journal and Historiography. No.5. Año 2011. p.1.

de las culturas mesopotámicas, con estudio de unos cilindros encontrados en las excavaciones. Esto le mereció tal reconocimiento, que se le llegó a nombrar profesor tanto en Chicago (para la cátedra de investigación de Arqueología Oriental), como en la Universidad de Ámsterdam y también en el Instituto Warburg en Londres, por lo que la vida de Frankfort transcurrió entre estos lugares. Fueron tiempos de viajes para la familia Frankfort. Además, este afanado arqueólogo llegó a ocupar el cargo de director del Instituto Oriental de Chicago. A la par, Frankfort escribe para 1939, dos investigaciones sobre los cilindros o sellos que mencionamos anteriormente, una denominada *Cilindro, sellos: un ensayo documental sobre el arte y la religión del Antiguo Cercano Oriente*, publicada en ese año, y la otra *Sellos de cilindro estratificado de la región de Diyala*, que se publica posterior a la muerte de su autor. Ambos son trabajos donde Frankfort unificó los estudios históricos con sus conocimientos arqueológicos para dejar para la posteridad, documentado material que no había sido estudiado anteriormente. También es aquí donde comienza a entender la simbología y su importancia para el estudio de estas culturas.

Asimismo, estando en Chicago, se hace parte de una serie de conferencias, junto con los arqueólogos Jacobsen, Wilson e Irwin, de donde nace la obra *Aventura intelectual del hombre de la Antigüedad: un ensayo sobre el pensamiento especulativo en el Antiguo Cercano Oriente*, para el año 1946. Una obra comparativa de varias civilizaciones antiguas¹⁹³, donde se trata de

¹⁹³ Egipto, Mesopotamia y Palestina.

establecer el pensar, el imaginario, el desenvolvimiento del hombre de la Antigüedad desde una perspectiva sencilla, más accesible, y donde “Frankfort y su esposa aportaron la introducción “Mito y Realidad”, y una conclusión.”¹⁹⁴ En la misma se exponen datos sobre los rituales y la simbología egipcia -que es otro punto característico presente en las investigaciones de Henri Frankfort- donde trata de llegar al origen del razonamiento surgido en tiempos de la Antigüedad, es decir, desde donde se deja el pensamiento mitológico para pasar a un razonamiento más abstracto, con lo que se deja un poco de lado el aspecto mitológico. Posteriormente esta obra pasa a denominarse *El pensamiento prefilosófico* o, en otros casos, *Antes de la filosofía*, que consta de varios volúmenes por civilización y autor. El correspondiente a Frankfort es el primero, centrado en la civilización egipcia y mesopotámica y, donde el autor expone esa búsqueda del origen de la filosofía antigua, lo que llevó al establecimiento de ese pensamiento de la antigüedad, de los griegos y romanos.

Para 1948, mientras se encuentra en Chicago, Frankfort publica su máxima obra sobre la cultura egipcia de la antigüedad, que lleva por título *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, del cual trataremos a fondo más adelante. Esta obra, de gran relevancia, no sólo para nuestro trabajo, sino para los estudios egiptológicos en general, será la predecesora de muchos otros estudios a los que Frankfort se

¹⁹⁴ Universidad de Duke. USA. [s/a]. tomado de: www.dictionaryofarthistorians.org/frankforth.htm. Revisado el día 12 de enero de 2013.

dedicará incansablemente, tratando de establecer un acercamiento al pensamiento de la Antigüedad.

Igualmente, para esta fecha publica la obra *La antigua religión egipcia: una interpretación* que, adentrándose en las creencias, en el mundo místico de los egipcios de la Antigüedad, hace posible la comprensión de su desenvolvimiento y el desarrollo de dicha cultura. Esta obra está estrechamente ligada con la anteriormente mencionada, sólo que ésta se centra en el aspecto social, mientras que *La antigua religión egipcia* se centra en el aspecto religioso. Podemos decir que una complementa a la otra y ambas reúnen lo que Frankfort afirma ser los elementos esenciales para la comprensión de una cultura en estudio, con lo que paralelamente se aleja de anteriores metodologías establecidas.

Asimismo, en *La antigua religión egipcia* se estudia las conexiones entre el aspecto religioso y los demás aspectos de la sociedad, como el poder, la base social, las artes, y hasta su política y sus normativas, estableciendo que la misma religión fue fundamental como base del desarrollo y evolución de la civilización egipcia y su perdurabilidad. Y como otros trabajos de este egiptólogo, en esta investigación también se toca el tema de la simbología y su importancia al momento de querer estudiar y comprender a los egipcios. La simbología expresada en las artes y en, la base de su estudio, la religión, con sus divinidades antropomorfas y zoomorfas, con sus atributos y lo que venían a representar para el

hombre egipcio de la Antigüedad, fue uno de los elementos de relevancia para los estudios y trabajos investigativos de Frankfort.

Posteriormente, para 1949, Frankfort regresa a Londres para dirigir el Instituto Warburg, pues su director había fallecido, allí es donde conoce a quien será su segunda esposa, y también asume una cátedra en la Universidad de Londres. Para 1951, la Universidad de Indiana publica su obra *El nacimiento de la civilización en el Cercano Oriente*, luego de haberlo tenido como profesor invitado por parte de la Fundación Patten.

En esta obra, Frankfort ya manifestaba su cambio de dirección en los estudios sobre la Antigüedad. En este sentido, *El nacimiento de la civilización en el Cercano Oriente* está centrada en las manifestaciones religiosas y artísticas, exponiendo su autor directamente el aspecto social y político de las civilizaciones que allí nacieron, pues según éste, ellos son elementos indisolubles, representaciones unos de otros. Es un estudio basado en las civilizaciones antiguas de Egipto y Mesopotamia, y algo característico de los trabajos de Frankfort, podríamos decir que es un estudio de tipo comparativo, que trata de acercar dichas culturas entre sí, y hacia nosotros, según el mejor entendimiento que le otorguemos a éstas. En resumen, esta obra se centra en los aspectos políticos y sociales, más que en detallar a la civilización como tal.

Entre otras cosas, el profesor Frankfort se divorcia de su segunda esposa e inmediatamente se casa con Enriqueta Harris en 1952; dos años después muere

repentinamente en su casa, el 16 de Julio de 1954. Sin embargo deja otro trabajo que se publica ese mismo año, *El arte y la arquitectura en el Antiguo Oriente*, otra de las investigaciones en que se basa en el estudio de las artes de la Antigüedad, todo para un mejor entendimiento de las civilizaciones que habían despertado su interés desde hacía mucho tiempo atrás. Nuevamente, en esta obra se esfuerza por comprender el significado de cada monumento, de cada expresión artística en las civilizaciones antiguas, lo que es expresión de su pensamiento, de su modo de ver la vida y de su concepción acerca de cómo se desarrollan las épocas. Los antiguos egipcios con sus construcciones monumentales dejaron plasmada una riqueza artística y cultural sin precedente, y que expresa perfectamente lo que fueron, de allí la importancia de su estudio. Igualmente también lo es para la cultura mesopotámica, que es en la cual se basa la investigación de Frankfort en este trabajo que se está mencionando.

Igualmente, podemos decir, que Henri Frankfort le dio un giro total a los estudios sobre la civilización egipcia con su nueva perspectiva, trabajada en conjunto con Sir Flinders Petrie, sobre el origen y evolución de los egipcios en su contexto o base africana. Nos dice Eduardo Williams sobre estos nuevos puntos de vista: “Una de las observaciones innovadoras de Frankfort fue la definición de civilizaciones participantes en tradiciones comunes (Mesopotamia, Siria-Palestina, Egipto), que superficialmente parecían ser bastante distintas una de la otra pero que en realidad compartían un mismo mundo de experiencias

sociales.”¹⁹⁵ Tal concepción hace innovadora la investigación y perspectiva de este autor, pues antes no se tomaban como similares, en cuanto a elementos, dichas culturas, por cuanto todas eran estudiadas bajo la perspectiva occidental, la metodología cíclica, pero no se establecían elementos conectores entre ellas o con su sustrato africano.

Henri Frankfort se hizo un nombre dentro de los estudios orientalistas ya que se acercó mucho más a la comprensión de las civilizaciones que allí se desarrollaron, un ejemplo de ello es que “las excavaciones de Frankfort en Mesopotamia para la Universidad de Chicago, 1929-1937, fueron algunas de las excavaciones más importantes de la época, pues aumentaron significativamente la comprensión de la misma.”¹⁹⁶

Asimismo, Frankfort ha sido tomado como punto esencial para el estudio de las creencias de la Antigüedad, pues sus trabajos son relevantes para el estudio del mito en las sociedades antiguas, así como para acercarnos al imaginario, al pensamiento del egipcio antiguo. Además, no estudia solo la parte cultural, sino que también se adentra en el estudio político de la economía de las sociedades antiguas, lo cual logra gracias a sus conocimientos sobre comercio que aprendió debido al influjo de su familia. Así que podemos afirmar que sus trabajos son

¹⁹⁵ Eduardo Williams (edit.). *Bienes estratégicos del antiguo occidente de México*. El Colegio de Michoacán, Michoacán, 2004, p.16.

¹⁹⁶ Universidad de Duke, s/a, tomado de: www.dictionaryofarthistorians.org/frankfort.htm. USA, revisado el día 15 de enero de 2013.

estudios bastante completos, puesto que conllevan al análisis no sólo de la parte económica y política, sino también del pensamiento, de los diferentes elementos culturales de una sociedad o civilización, entre los cuales se pueden mencionar las artes, los rituales, sus creencias, entre muchas otras cosas.

Además, Frankfort es relevante dentro del ámbito mismo de la egiptología, y dentro de los estudios de la Antigüedad Pre-clásica, puesto que sus investigaciones y conclusiones están bastante centradas en lo que fue Egipto y Mesopotamia antes de la aparición de Alejandro Magno, las cuales se caracterizaron por su gran interés en estudiar a profundidad dichas culturas en esa época.

En total, “en el transcurso de su vida, Frankfort escribió diecinueve libros como autor único, y otros cuatro como autor principal.”¹⁹⁷ Fue, sin lugar a dudas, un investigador con una vida intelectual bastante prolífica, que siendo aún joven ya estaba a cargo de grandes proyectos de investigación en excavaciones en el Oriente, con importantes descubrimientos en sus manos, además de haber asumido la dirección de instituciones o fundaciones de gran relevancia académica, como lo mencionamos en anterior oportunidad.

Además de sus obras, escribió algunos artículos para el estudio de la Antigüedad oriental. En su discurso inaugural como director del Instituto

¹⁹⁷ Paul Tylor. Op. Cit. p. 4

Warburg, hace una lectura, que mas tarde sería convertida en artículo, denominado *El dios muerto* o, en su idioma original, *The dying god*. En esta lectura se retoma el elemento comparativo para los estudios de las civilizaciones de la Antigüedad, en la que muestra comparaciones entre diversas divinidades de algunas culturas, separadas entre sí, como “Tammuz, Adonis, Osiris, Dionysus”¹⁹⁸; así como también hace énfasis en la casualidad de encontrar un dios muerto presente en la fundación de varias de las civilizaciones del Oriente próximo, como Osiris en el caso de Egipto.

Otro de sus artículos es *Herejía en un estado teocrático*, donde, basados en lo ocurrido con el cambio del poder bajo el mandato de Akhenaton, y la puesta en marcha de una nueva doctrina o creencia de manera autoritaria, en Egipto, se puede ver y estudiar el concepto de herejía como tal, asumiendo que hay presencia de este fenómeno religioso en las culturas de la Antigüedad. En otro artículo que posee, sobre historia de la religión y psicología¹⁹⁹, el cual presentado en Alemania para 1954, estudia cómo por medio de arquetipos psicológicos se intentaba un acercamiento al imaginario de los pobladores antiguos, para lograr un entendimiento de sus mitos y creencias, de su modo de entender lo que los rodeaba, en pocas palabras, su universo. Éste es otro trabajo donde se ve el interés del autor por estudiar el elemento religioso en las culturas

198 Henri Frankfort. *The Dying God*. Diario del Instituto Warburg y Courtauld. Vol.21, No.3-4, 1958, p.141.

199 Henri Frankfort. *The Archetype in analytical psychology and the history of religion*. Diario del Instituto Warburg y Courtauld. Vol. 21, No. 3-4, 1958, pp. 166-178.

de la Antigüedad. Como dijimos en anterior oportunidad, estos trabajos fueron presentados para 1954. Tiene algunos otros artículos diversos anteriores a éstos, como es el caso de uno sobre la escultura aqueménida, y algunos otros en publicaciones de revistas arqueológicas, lo que demuestra claramente que Frankfort fue un fértil autor.

Además de ello, Frankfort fue un afamado egiptólogo, estudioso orientalista, arqueólogo y un gran amante de la filosofía, de todas las cuales hace uso en sus diversas investigaciones.

En sus trabajos pudimos observar, además, otro elemento relevante: Henri Frankfort usa el término “primitivos” para referirse a algunas culturas de la Antigüedad, pero ello no implica que los viera de una manera despectiva, sino al contrario, los ha visto como la cuna de la filosofía que surgirá a posteriori, la griega. Los estudia y analiza como seres complejos que se desarrollaron en un mundo donde la fenomenología, llámese elementos naturales como los truenos, las centellas, las sombras, y algunos elementos como la tierra, el cielo, tenían un punto de explicación de su universo y de su desarrollo y evolución.

Entre otras cosas, el autor, Paul Tylor, nos habla de que Frankfort pareciese cercano, desde cierto punto, a la teoría animista. Sin embargo, aclara que Henri Frankfort no la secundaba, pues lo mismo significaría creer que las culturas antiguas poseían una percepción del mundo de una manera “vacía”, donde las energías y formas vendrían a darle esencia a los elementos, y asimismo una

explicación a ellos. Para Tylor “Frankfort afirma que el hombre primitivo simplemente no sabe de un mundo inanimado, y que por esta misma razón no personifican fenómenos inanimados.”²⁰⁰ Por el contrario, Frankfort se adentró en lo que se denomina “pensamiento mitopoético²⁰¹”.

Tylor, además, nos habla sobre un Frankfort, en sus orígenes, un poco más místico, que se adentra en el estudio de la religión y la concibe como un todo expresado en distintas formas, según las diversas culturas desarrolladas. Este hecho, lo llevó a seguir estudiando, y a no dejar de lado al tema de la religión en sus estudios sobre el Oriente Próximo. El estudio de los mitos, de los rituales y las tradiciones místicas, están muy presentes en sus trabajos, puesto que Frankfort entendía que, para los “primitivos”, el mito no era un medio de entretenimiento y que:

“tampoco lo buscan de manera independiente y con segundas intenciones, dándole explicaciones inteligibles a los fenómenos naturales. Ellos sólo relataban eventos en los que participaban en la medida de su propia experiencia...Son producto de

²⁰⁰ Paul Tylor, Op.Cit. p. 7.

²⁰¹ El pensamiento mitopoético se basa en el origen del pensamiento científico. Lo que es el pensamiento pre-científico. La manera como los pobladores antiguos entendían y trataban de explicar los fenómenos que sucedían a su alrededor bajo su imaginario.

la imaginación, mas no mera fantasía...El
imaginario es inseparable del pensamiento.”²⁰²

Para Tylor, lo que se le podía criticar a Frankfort, era su posición sobre el nacimiento de la razón en el pueblo heleno, puesto que lo tomaba como punto de partida de todo el conocimiento racional.

Igualmente, podemos acotar que, otro elemento importante en los trabajos de Henri Frankfort es la presencia de ese punto de vista o perspectiva antropológica que le daba a sus investigaciones -y que nunca desligó de sus trabajos históricos-, lo que lo hizo estudiar la diferencia entre los términos cultura y civilización y hacer uso de éstos de forma adecuada a lo que se estuviera refiriendo.

Algunos, como Evans Pritchard, consideran a los autores -que siguen esta tendencia antropológica- como exagerados en el uso de elementos etnológicos por lo que le restan cierto valor a sus investigaciones; además sostiene que, según su propia experiencia, cuando estuvo en África y estudió las culturas en directo, el estudio de este tipo de elementos -la parte etnológica- no poseía el mismo valor en una investigación histórica, puesto que carecían de fundamento, por decirlo de alguna manera. Así como para Pritchard, para algunos historiadores e investigadores, el imaginario, el misticismo, los rituales no son elementos de suficiente relevancia para sentar una base histórica, ya que no consiguen explicar

²⁰² Paul Tylor. Op.Cit. p. 8.

suficientemente a una cultura en estudio; por el contrario es más relevante el estudio de los aspectos económico, jurídico y político para entender a una civilización en sí.

Volviendo al caso del arqueólogo Henri Frankfort efectuó aportes innovadores en el ámbito de las perspectivas que se tenían sobre el Antiguo Oriente, dejando atrás modelos de estudio, o metodologías utilizadas por años, para comprender las civilizaciones que allí se desarrollaron. Utilizando su base en arqueología, su perspectiva antropológica y su interés por las culturas orientales, sentó una plataforma importante en los estudios sobre el Próximo Oriente.

Con todo lo anteriormente expresado podemos concluir que, estos autores en estudio, a pesar de poseer dos perspectivas totalmente distintas sobre el mundo antiguo, y sobre Egipto específicamente, tienen algunas semejanzas en cuanto a los objetivos que perseguían, por lo que sus trabajos y observaciones pueden ser objeto de contraste. En otras palabras, ambos investigadores son contemporáneos, y han querido llegar al centro de la comprensión sobre la Antigüedad, acercándose, aunque no de la misma manera, a las civilizaciones del Oriente Próximo. Difieren en metodologías, pues uno es más riguroso en cuanto al uso de las fuentes y la conservación de métodos anteriormente establecidos, mientras que el otro adopta una metodología totalmente nueva y revolucionaria para los estudios sobre el tema, tomando información de elementos más sociales,

culturales y, por qué no, hasta espirituales, para llegar a entender el desenvolvimiento de las culturas antiguas.

Además, ambos autores, uno más que otro, tienden a valerse de la comparación para acercar, y establecer en un contexto, a dichas civilizaciones orientales. Podemos decir que ambos son comparativistas de alguna manera.

Por todos los elementos que se acaban de expresar, dedicaremos el siguiente capítulo a la comparación de las investigaciones y trabajos de Jacques Pirenne, y de Henri Frankfort. Estudiaremos las obras cumbres de los mismos, según sea el caso. Como en anterior oportunidad, solo que ahondando en ello, estableceremos los elementos característicos presentes en los trabajos de ambos autores para luego proceder a sentar una comparación entre los mismos.

CAPÍTULO III

Análisis comparativo entre las concepciones de los autores en estudio: Un contraste entre las obras *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*, e *Historia Universal: grandes corrientes de la historia. Tomo I*, de Jacques Pirenne, y *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, de Henri Frankfort.

Tanto Jacques Pirenne como Henri Frankfort fueron estudiosos profundos de la historia antigua, y crearon trabajos e investigaciones que son claves para el estudio, no sólo de las culturas de la Antigüedad en general, sino en particular, del mundo egipcio. Estos estudiosos produjeron obras de gran envergadura dentro de los estudios egiptológicos, sin embargo, en esta ocasión, solo tomaremos las obras que antes mencionamos, puesto que a pesar de ser relevantes sus numerosos trabajos, estas obras son las que, a nuestro parecer, exponen sus puntos más concretos y característicos para el tema de la civilización egipcia. Así pues, tomamos las obras más relevantes, significativas, y representativas de ambos autores.

3.1 Jacques Pirenne. *Historia de la civilización del Antiguo Egipto/ Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia.*

A continuación, pasamos a analizar las obras antes mencionadas de Jacques Pirenne, lo cual haremos haciendo énfasis en su visión sobre la civilización del antiguo Egipto. Primero le daremos un vistazo al tomo correspondiente a esta

civilización dentro de su trabajo *Historia Universal*.

3.1.1 *Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia. Tomo I. Desde los orígenes al Islam.*

Enfocándonos en este primer tomo de la obra sobre Historia Universal de Jacques Pirenne, podemos apreciar algunos elementos relevantes en el trabajo de investigación de este autor:

En primer lugar, podemos afirmar que el objetivo principal o la motivación de Jacques Pirenne para escribir este trabajo de investigación de la Historia Universal, fue aportar al público una manera de confrontarse con su pasado, con los hechos que ya se suscitaron, algunos de los cuales, a pesar de estar signados a volver a pasar, no son el ideal a repetir, además de que busca “hacernos comprender en qué momento de dicha evolución nos encontramos hoy”²⁰³; esto nos mostraría nuestras fuerzas y debilidades a tomar en cuenta para un mejor desarrollo futuro de la humanidad.

Si bien es cierto que se ve a la historia de la humanidad, en primer lugar, como un conjunto de continuidades; y en segundo lugar, como una historia cíclica, con épocas de crisis y épocas de apogeo; es necesario precisar que este historiador considera que las sociedades, a pesar de poseer elementos de carácter inmutable,

²⁰³ Jacques Pirenne. Op. Cit. p. X.

tienen en su haber formas de reacción del ser humano que conllevan a cambios dentro de ese devenir histórico.

Así el progreso no es continuo, es decir, repetidas veces el hombre cae en conductas del pasado y por lo mismo, en las diversas culturas de las diferentes épocas se han dado hechos o acciones como la esclavitud y el sometimiento de un pueblo sobre otro; al respecto, Pirenne expone que afrontando este pasado y estableciendo una comunicación directa entre las diversas culturas se podrían romper las barreras de la indiferencia y de la hostilidad que nos llevan a la incompreensión entre los pueblos. Este es el objetivo principal del estudio de la Historia Universal en sí, ya que según el autor se trata de establecer o “conectar con la historia de los tiempos modernos la de la Antigüedad.”²⁰⁴, para satisfacer una necesidad de revisión de nuestras propias concepciones históricas.

Pirenne postula que existen modelos predeterminados que se perciben en el desarrollo de las civilizaciones y que tales modelos, o formas, como consecuencia, establecen ciertos tipos de elementos -como el económico, o el jurídico-, así como también las relaciones de ellos con la sociedad; como ejemplo podemos decir que la forma de estudiar la historia de manera cíclica establece épocas de crisis y épocas de esplendor, lo que a su vez dará origen a ciertas economías y ciertos tipos o formas de gobierno que se verán presentes en las distintas civilizaciones a lo largo de la historia, pues se irán repitiendo.

Conjuntamente el investigador en comentarios establece que la importancia del

²⁰⁴ Jacques Pirenne. Op.Cit. p. IX.

estudio de estas sociedades y su desarrollo, así como el de las relaciones de sus elementos, se debe a que “el objeto propio de la investigación histórica es el conocimiento de las relaciones que determinan la vida social de los hombres”²⁰⁵; con lo cual Pirenne postula la necesidad de estudiar las relaciones entre lo económico, lo religioso, lo social, lo geográfico, entre otros.

Por otro lado, es importante acotar que, en esta obra se refleja claramente, la tendencia universalista del autor, de la que nos habla Josep Cervello²⁰⁶. En este orden de ideas, su visión va tendiendo al historicismo, así como también Jacques Pirenne utiliza términos del marxismo al referirse a las sociedades o civilizaciones de la Antigüedad, tales como “propiedad privada del suelo” y “revolución social”. A pesar del uso de esta terminología, Pirenne busca desligarse del materialismo histórico por ser un método rígido en cuanto a las leyes que influyen en el devenir humano, pero su visión sigue manteniéndose cerca de dicha metodología o corriente de pensamiento al estar de acuerdo en varios aspectos como el de la *historia cíclica* y el encajar a todas las civilizaciones bajo el mismo sistema, con elementos comunes entre algunas de ellas -lo cual trataremos más adelante-.

Por otro lado, también podemos notar una inclinación hacia el evolucionismo, ya que Pirenne muestra, en sus obras, a las sociedades con una tendencia hacia el progreso, de forma no continua -como mencionamos anteriormente- por el valor moral del hombre, que va aumentando a medida que se da el establecimiento de

²⁰⁵ Jacques Pirenne. Op. Cit. p. X.

²⁰⁶ Ver Josep Cervello Autori. Op. Cit; cuando nos habla de J. Pirenne y la manera como enfoca estas investigaciones. Pirenne deja de lado el individualismo para englobar la historia de la humanidad.

su civilización.

Así como el pensamiento de Pirenne toma algunos elementos de ciertos pensamientos, rechaza los pertenecientes a otros, por ejemplo, buscaba apartarse del determinismo, aunque entendía que el medio fomenta algunos elementos y sus relaciones dentro de una sociedad determinada. Además, la obra permite apreciar que el autor en estudio se desliga completamente de cualquier tendencia nacionalista pues, a su parecer, éstas terminan por no “preocuparse en comprender a los demás pueblos y razas, por desdeñar o ignorar las culturas extranjeras”²⁰⁷; visión ésta que no es de su agrado, pues para Pirenne el objetivo de estos trabajos es la comprensión de los demás sistemas, sociedades, culturas establecidos a través de la historia.

Pirenne también piensa que se dan relaciones entre las diversas sociedades, en cuanto que se puede constatar que una época posee características de otras épocas predecesoras. Nos habla que Egipto llegó a ejercer influencia en otras civilizaciones que se *egipcianizaron* con ideas de dicha cultura, como la de la inmortalidad del alma, de la redención del mundo por la muerte de un dios (Osiris). Un ejemplo es el caso del célebre filósofo griego Tales de Mileto quien “se inspira directamente en la cosmogonía solar de Egipto...”²⁰⁸.

En esta obra, *Historia Universal*, Pirenne hace énfasis -como estudioso de las leyes y de los diversos complejos normativos por los que se rigen los miembros de las sociedades- en los valores morales, que a su juicio, no solamente contribuyen

207 *Ibíd.* p. IX.

208 *Ibíd.* p.114.

de manera importante en la evolución del hombre sino que además, son los que al final prevalecen al ir desapareciendo las diversas civilizaciones. En este mismo orden de ideas, para nuestro autor, la parte jurídica nace de la religión, pues es ésta quien da paso al aspecto jurídico, ya que en sí, las creencias, el misticismo, han dado paso a toda la organización de la sociedad egipcia pues “como se ve la teología egipcia no solamente ordenó una religión, sino una visión general del mundo que abarca, en un mismo todo, la idea de la divinidad, la moral y la teoría del poder”²⁰⁹ En este mismo sentido, se puede abundar que los egipcios tomaron una deidad como creador de las leyes, y por lo tanto del orden y el equilibrio del universo, el cual se trataba del muy conocido Osiris.

Además, podemos ver cómo la teoría política del culto perpetúa el poder y lo garantiza, ejemplo de ello lo vemos en el reinado de Tutmosis III -entre otros-; de tal manera que todo elemento político, de poder faraónico, se conectó al orden divino, a lo sagrado.

En otro orden de ideas, Pirenne coloca como base de toda sociedad, no sólo de la egipcia sino del resto de las civilizaciones que estudia, al factor económico y social, lo cual constituye otro aspecto que acerca su pensamiento a la corriente historicista. En este sentido, este autor nos habla de revoluciones sociales, propiedad privada, establecimiento de oligarquías, entre otros factores sociales que van dando origen al ordenamiento de toda la cultura, el poder y las instituciones, que en fin serán las que sientan las bases de una civilización u otra. Igualmente, Pirenne expresa la evolución del hombre a través del tiempo, de

²⁰⁹ Jacques Pirenne. Op. Cit. p.16.

cómo deja la barbarie para crear civilizaciones, de cómo deja el nomadismo para pasar a vivir en sociedades, de cómo deja la caza, pesca y recolección para establecer mercados, trueques y otros sistemas económicos, lo cual es algo que pasará en todas y cada una de las culturas y civilizaciones que se han dado a lo largo de la historia.

Por otro lado, en la exposición de los diversos aspectos de la civilización egipcia, Pirenne utiliza términos referidos a otras civilizaciones, que cree se ajustan a la realidad egipcia de la época: Monarquía unificada absoluta (Menes); principio feudal (Teti); feudalismo, absolutismo, monarquía universal (Akenaton); decadencia feudoseñorial (Ramses III); economía capitalista (bajo las reformas sociales de Amasis), entre otras.

También, en esta obra a la que se está haciendo referencia -al igual que la relación entre las diferentes culturas-, se hace presente la comparación entre las civilizaciones antiguas, por ejemplo podemos ver una comparación de los concilios ecuménicos con los sínodos de Egipto, en la época de los Ptolomeos, por lo que podemos decir que el trabajo de Pirenne, objeto de los presentes comentarios, en parte se centra en los paralelismos entre los diferentes pueblos que conforman la historia humana.

De allí que Pirenne, en parte no niega la conexión de la civilización egipcia con su sustrato africano, sino al contrario, nos habla del pasado de la civilización egipcia y de que incluso su lengua se vio influida por el elemento “negroide”

africano, pero al mismo tiempo, nos dice que este elemento se retrajo con el tiempo “ante los no negroides del Egipto Medio”²¹⁰. Esto también lo veremos presente en su próxima obra a analizar.

Ya para finalizar, sobre esta publicación de Pirenne, podemos afirmar que, a pesar de ser un trabajo de síntesis, es bastante completo en sus análisis sobre todo en los asuntos que el autor cree prudente y relevante tomar en cuenta al momento de estudiar las civilizaciones de la Antigüedad, específicamente, la civilización egipcia. Nos deja claro, además, que las bases para un mejor entendimiento de dichas culturas antiguas está en centrarse en el estudio de los elementos económicos, políticos y sociales.

3.1.2 *Historia de la civilización del Antiguo Egipto.*

Primeramente es necesario precisar, a pesar de hacer algunas referencias a otras civilizaciones circundantes, como es característico de Jacques Pirenne, esta obra está referida específicamente a la civilización egipcia de la Antigüedad. Además, como mencionamos en el anterior capítulo, se trata de un trabajo de síntesis sobre dicha civilización.

Asimismo, para Pirenne este trabajo de síntesis tiene su relevancia en el ámbito del estudio y establecimiento de fundamentos en la historia, ya que en sus propias palabras: “creo, sin embargo, que el progreso de la historia debe fundarse

²¹⁰ Jacques Pirenne. Op. Cit. p.6.

sobre el análisis y sobre la investigación sintética.”²¹¹

Cabe señalar que Pirenne divide a la historia de la civilización egipcia en tres ciclos -aunque se sirve de la cronología elaborada por Drioton y Vandier-: Un ciclo monárquico, un ciclo feudal, con la reconstitución de la monarquía, y otro ciclo con fases entre feudalismo y monarquía. Como él mismo lo dice, la obra en comentarios se inclina más hacia el estudio del Imperio Antiguo puesto que, por un lado, “la evolución de la civilización es tan rápida en la más lejana Antigüedad como en los restantes períodos de la historia.”, y por otro, este periodo en particular muestra lo necesario para conocer y comprender la civilización egipcia.

Además, la obra en comentarios centra su atención en la “organización jurídica, económica y social”²¹², del Egipto Antiguo, entre cuyos aspectos se encuentra la exposición de los “principales testimonios que se conservan del pensamiento moral y religioso de Egipto.”²¹³

Por otro lado, en este trabajo podemos notar algunos puntos importantes a contrastar más adelante cuando veamos la obra de Henri Frankfort, como por ejemplo:

En primer lugar, se expresa que la historia del pueblo egipcio está directamente relacionada con su ubicación geográfica, lo que se demuestra por la importancia que este aspecto representa al momento de estudiar dicha cultura. Así, para

211 Jacques Pirenne. *Historia de la civilización egipcia*, Éxito, Barcelona, 1963, p.14.

212 *Ibíd.* p. 30.

213 *Ibíd.* p. 29.

Jacques Pirenne, Egipto está determinado por su geografía, pues “Egipto constituye una unidad claramente delimitada por la naturaleza...”²¹⁴; incluso afirma que esta unidad natural del territorio le otorgó unidad nacional a la civilización egipcia.

Es decir, Pirenne, a pesar de apartarse del determinismo geográfico como tal, -cuestión que ya ha sido precisada en anteriores paginas-, resalta la influencia que ejerce la geografía en el desarrollo del pueblo egipcio, más concretamente para la evolución de su cultura, un ejemplo de ello nos lo da cuando nos habla de cómo el río Nilo influye en los ciclos agrícolas de los egipcios, y posteriormente se va ligando a lo que es la mística y los rituales religiosos, siendo un importante tronco de civilización -junto con el río Tigris, el Éufrates, y el Indo-, incluso en lo que será la formación faraónica egipcia, todo lo que es el poder y el gobierno, por ello, este tipo de elementos geográficos no pueden dejarse de lado cuando se está tratando de analizar y comprender dicha cultura de la Antigüedad.

En segundo lugar, se categoriza a la civilización egipcia con métodos históricos utilizados para categorizar otras culturas que se desarrollaron posteriormente. Lo que mencionamos con respecto a la obra anterior, al momento de estudiar y clasificar las épocas y el desarrollo de la civilización egipcia, Pirenne lo hace bajo los preceptos de que algunos de los elementos existentes en dicho pueblo están presentes en otras culturas posteriormente desarrolladas, y esto implicaría que se pueden estudiar bajo la misma óptica y por lo tanto categorizar

²¹⁴ Ibídem. p.7.

bajo los mismos términos, ejemplo de ello lo tenemos cuando nos habla de esclavitud dentro de la civilización egipcia; de periodo monárquico absolutista; y hasta de “revolución social” como mencionamos cuando expusimos algunas referencias sobre la obra anterior. Ejemplo de lo que se acaba de exponer, es el caso de que este autor nos habla sobre las diferencias entre el Delta y el Alto Egipto utilizando preceptos de otras épocas: “Así, mientras el Delta conservó en todas las épocas un régimen cuyas características esenciales fueron la pequeña propiedad y la economía comercial, el alto Egipto... se organizó en sistema de señorío.”²¹⁵. Y en otro apartado nos habla del “establecimiento de un reino feudoseñorial en el Alto Egipto, y de un reino centralizado, urbano, construido sobre la burocracia y el individualismo, en el Delta”²¹⁶. Éstos y algunos otros términos que se utilizan para señalar períodos específicos en el desarrollo de otras civilizaciones, y en épocas posteriores son utilizados por este historiador.

En tercer lugar, se estudia el desarrollo de la civilización egipcia con el prototipo de la historia cíclica -la historia y sus hechos que se repiten en una y otras civilizaciones- y constante, es decir basada en los ciclos de crisis y apogeo de las civilizaciones. Se nos habla de la evolución de la civilización egipcia en base al paso épocas de esplendor y desarrollo- como durante el reinado de Ramses II, durante el imperio medio, dentro del cual se dio una gran expansión y desarrollo del pueblo egipcio- y épocas de decadencia y crisis en lo social, político y económico -como ocurrió bajo el mandato de los libios y algunos otros reinos

²¹⁵ Jacques Pirenne. Op. Cit. p.11.

²¹⁶ Ibídem. p.12.

extranjeros durante el primer milenio antes de Cristo-.

Podemos decir que la historia de Egipto, así como la de las diversas culturas, se da de forma no lineal, puesto que una civilización no procede de otra linealmente, sino que, derivan de una sucesión de periodos. Para Pirenne, en Egipto “sus periodos de apogeo y decadencia no fueron provocados por circunstancias externas; fueron las crisis de su propia evolución.” De esta forma, ningún elemento queda al azar, todo viene derivado de un devenir, y el caso de Egipto no es la excepción. Esto es lo que lleva a pensar a este historiador de la antigüedad que “todas las cuestiones que la humanidad se ha planteado en el plano político, económico, social, jurídico y moral, a través de los diversos estadios de la historia, se le ha planteado también a Egipto...”²¹⁷ y por ello puede estudiarse bajo los mismos preceptos utilizados para investigar otras culturas.

Gracias a lo anteriormente expuesto, se trata de enlazar a la civilización egipcia con las culturas occidentales, como cuando se nos expone que algunos elementos de dicha civilización se hacen presentes, por decirlo de alguna manera, en culturas como la griega, la romana o la hebrea. Tal es el caso del culto a la diosa madre cuya “evolución...se observa de manera tan aparente en el culto súmero-babilónico, como también en el culto cretense y entre las diosas griegas, [y] se le puede seguir paso a paso en la mayoría de las diosas egipcias”²¹⁸

Otro caso particular es el mito de Osiris que pudo haber dado origen al ser divino muerto y resucitado del cristianismo. Algunos autores, mayormente los que

²¹⁷ Jacques Pirenne. Op. Cit. p. 12

²¹⁸ Ibídem. p.39.

estudian o se dedican a la mitología comparada, apoyan esta idea puesto que existen muchas similitudes entre las creencias y elementos egipcios y los relatos bíblicos, tal es el caso del teólogo Llogari Pujol Boix, quien en su obra *Jesús 3000 años antes de Cristo* lo pone de manifiesto pues “para este investigador español, la figura de Jesús es un calco de la teología oficial faraónica”²¹⁹, pues el faraón tiene la misma investidura sagrada y divina como la de Jesús, además está conectado es el medio que vincula a los moradores de su pueblo con los dioses, el cosmos, el mas allá; mismo papel que posee Jesús para los cristianos. Llogari afirma que todos los evangelios fueron escritos dentro de territorio egipcio, y que los mismos poseen características comunes con los textos de los escribas de las tierras del Nilo. Además, algunos “autores y académicos bíblicos opinan que la fiesta de Abydos para la conmemoración de la resurrección de Osiris, coincide con las fechas de la Semana Santa, también en alguna conexión en la teofagia osiríaca y la eucaristía.”²²⁰ Pirenne expone que “en el libro de los muertos, Osiris dirá <<Yo vivo como el dios grano (Nepri), yo soy el trigo>>”, cita ésta que muestra la gran similitud existente con posteriores palabras de Jesús expuestas en la biblia. Además, nuestro autor en estudio afirma que “Osiris, con su resurrección abre a los hombres el camino a la vida eterna”, el cual es el mismo papel que desempeñará Jesús para los cristianos. Estos son ejemplos de una posible permeabilización de datos entre las diversas culturas de la Antigüedad, aunque es

219 Antonio Las Heras. *Jesús de Nazareth*. Ediciones Nowtilus, s/c, 2008. p.113.

220 Legnalenja. s/c. *Coincidencias entre Jesucristo y Osiris*. 2012.

<http://legnalenja.wordpress.com/2012/09/09/el-origen-del-cristianismo-judaismo-e-islam-coincidencias-entre-jesucristo-y-osiris/>. Revisado el día 18 de agosto de 2012.

necesario recordar que no todos siguen esta línea de pensamiento, no todos están de acuerdo en este punto.

En este mismo sentido, Jacques Pirenne, al igual que para la obra anteriormente tratada, estudia las relaciones que se dan entre la cultura egipcia y las demás culturas desarrolladas aledañas a la misma. Puesto que Egipto se encuentra “en la cuenca oriental del Mediterráneo,..., [esto] le ha permitido, desde su más lejano comienzo, entrar en contacto con otros pueblos...”²²¹, lo que es un punto relevante a estudiar de la historia del pueblo egipcio, ya que permite abrirnos al conocimiento de sus relaciones económicas, políticas y sociales en el región del norte de África.

Otro punto en el que se centra Pirenne en la obra en comentarios, es el tema de la moral en el antiguo Egipto. Para nuestro autor, la geografía privilegiada que poseía Egipto lo lleva a ser un pueblo relativamente pacífico, poco belicoso, pues sus fronteras lo hacen de difícil acceso para invasiones y pérdidas de territorio en manos extranjeras. Esto de ser un pueblo tranquilo “explica en gran parte la moderación de sus costumbres y la excepcional elevación de sus conceptos morales.”²²², así como también el pensamiento que los llevó a establecer todo el entramado de la concepción del mundo que poseían.

Igualmente, J. Pirenne nos expone en este trabajo, la evolución jurídica en Egipto a través de los períodos de su historia, es decir, cómo se dieron distintos sistemas jurídicos que luego, con la unificación del conjunto egipcio, darían un

²²¹ Jacques Pirenne. Op. Cit. p.8.

²²² Ibídem. p.9.

solo rumbo del aspecto jurídico. Anteriormente

“la diferencia que subsiste en las instituciones de la III dinastía revela el dualismo en el estatuto jurídico de las poblaciones. En el Sur, sometida exclusivamente a los regentes reales,...en el Norte, las poblaciones urbanas emancipadas...no pudieron ser privadas de los derechos que habían comenzado a adquirir en el tiempo de las primeras codificaciones.”²²³

En otro orden de ideas, así como H. Frankfort, Pirenne trata el punto de la influencia de su entorno sobre la civilización egipcia, es decir, una conexión con su contexto africano, pero lo estudia desde otra perspectiva. Para este autor las conexiones existentes entre Egipto y su contexto estarán dadas en su origen y se verán menguadas con el tiempo. Así vemos que, hablando sobre el origen de la población egipcia, Pirenne expresa lo siguiente:

“en una población así mezclada [mediterráneos, alpinos y montañeses provenientes de Europa, de Asia y del Norte de África] el tipo negroide no ha cesado de disminuir ante el elemento blanco. El fondo de la población parece constituido por un pueblo de raza camítica –como los

²²³ *Ibidem.* p.143.

galas y somalíes-, fijado en el sudeste de Egipto.”²²⁴

Además, Jacques Pirenne se enfoca en esta obra, en otro punto que es crucial de la misma manera como lo es para H. Frankfort: la religión. A lo largo de la obra podemos apreciar como el elemento religioso no solo juega un papel fundamental dentro del desarrollo de la civilización egipcia, sino que está vinculado con todos los demás elementos presentes en la misma. La religión, de esta manera, se hace presente en todos los aspectos del día a día egipcio, y para muestra tenemos la relación entre las divinidades egipcias y sus gobernantes: “La fiesta agraria del dios Min, celebrada en primavera, fue la fiesta de los reyes del Sur, al igual que la fiesta de Osiris era la de los reyes del Norte.”²²⁵, caso este que muestra claramente a la religión vinculada con la política egipcia, es decir, “De este modo el culto tomaba un carácter netamente político.”²²⁶ Otro caso que muestra claramente lo anteriormente afirmado es el culto directamente relacionado con el establecimiento de poblados, así: “Las colonias de las ciudades del Norte establecidas en el valle pronto se unieron en una confederación, colocada bajo la protección de Hathor...”²²⁷

Por último, tenemos que también Pirenne le da una posición relevante, dentro de los estudios de la civilización egipcia, específicamente dentro de los de naturaleza religiosa, al Culto a Osiris. En la comentada investigación del insigne historiador Pirenne, éste le reserva algunos apartados a dicho culto, puesto que

224 *Ibíd.* p.37.

225 *Ibíd.* p.84.

226 *Ibíd.* p.97.

227 *Ibíd.* p.83.

para este investigador, “el mito osiríaco tiene junto a la metafísica una moral e hizo de la religión egipcia una verdadera religión de salvación.”²²⁸. Hay que recordar que Osiris, en particular, jugaría un papel fundamental en lo que se refiere a las costumbres, creencias y bases de la civilización egipcia.

Para finalizar, podemos decir que algo que se ve claramente en esta obra es que Jacques Pirenne rechaza totalmente la idea de introducir en la historia a Egipto como una “sociedad primitiva,... Cuando se nos revela, [que] ha recorrido ya varios siglos de civilización...”²²⁹ Esto lo hace en vista de que la metodología o la forma de ver y trabajar la historia del mundo egipcio, anterior a sus trabajos de investigación, concluían en ello.

Después de estudiar ambas obras podemos ver que existe una relación de continuidad entre ambas obras de Jacques Pirenne, es decir, una es la continuación de la otra, podemos decir una extensión de la otra. Así, en cuanto al contenido hay un notable paralelismo, puesto que el autor se centra, mayormente, en los mismos puntos en ambos trabajos: lo económico y lo social, sin dejar de tocar algunos elementos que se conectan con éstos, para alcanzar el objetivo de conseguir una comprensión histórica de los egipcios en tiempos de la Antigüedad.

Ahora pasaremos a analizar las obras seleccionadas en el caso del autor, egiptólogo y arqueólogo Henri Frankfort, en la que expondremos su visión sobre

²²⁸ Ibídem. p. 113.

²²⁹ Ibídem. p.50.

la civilización egipcia.

3.2 Henri Frankfort. *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza.*

En las obras de Henri Frankfort se puede apreciar un punto de vista y una metodología para abordar la civilización egipcia, totalmente distinta del autor anteriormente analizado, Jacques Pirenne. Sin embargo se irán develando puntos que los hacen semejantes en ciertos aspectos de sus investigaciones. Primeramente estudiaremos la obra *Reyes y dioses*, trabajo cumbre de H. Frankfort, para luego analizar su obra *Antigua religión egipcia: una interpretación*. Ambas irán de la mano exponiendo las características particulares de la investigación de H. Frankfort, lo que nos permitirá, posteriormente, la comparación de la visión de ambos autores sobre el Egipto de la Antigüedad.

3.2.1 Reyes y Dioses.

Henri Frankfort, en esta obra, hace un estudio complejo de la civilización egipcia antigua, pero también expone otras culturas en la misma, puesto que, para él, algunas de éstas se encuentran conectadas entre sí, pero no por poseer etapas semejantes en su historia, sino por la presencia de elementos dentro de su imaginario, dentro del pensamiento y la forma de desarrollarse de las distintas civilizaciones, lo cual permite contrastarlas. Además, este trabajo tiene una tendencia un poco más antropológica y cultural, en virtud de la que establece una

base totalmente distinta para los estudios de la civilización egipcia.

En este sentido, un primer aspecto en el que hay que detenerse en el pensamiento de Frankfort es el relativo a las conexiones entre las diversas culturas. Como mencionamos anteriormente, este investigador afirma que la civilización egipcia era bastante similar a otras culturas que se desarrollaron en su mismo continente, lo que las une bajo un mismo sustrato, y les da elementos comunes que se encuentran entre las mismas; ejemplo de ello son el simbolismo y la veneración del ganado, ya que "...algunos pueblos africanos modernos emparentados con los antiguos nilotas, manifiestan una actitud semejante con respecto al ganado."²³⁰

Así, esta obra expone una característica muy particular del autor y es su abordaje de las culturas de la Antigüedad, en forma de contraste entre las mismas. En la misma podemos apreciar constantemente como se establecen contrastes con civilizaciones de fuera de África, tal es el caso de la civilización egipcia y las que se asentaron en Mesopotamia, en la que muestra tanto elementos semejantes como también otros diferentes, entre las mismas. También, en esta obra, se hacen comparaciones entre Egipto y otras culturas asiáticas, además de las influencias entre unas y otras.

Pero, Frankfort también ha comparado a la civilización egipcia con algunas europeas, así por ejemplo, lo ha hecho con

"los griegos [quienes] no solo han identificado a los dioses egipcios con los suyos, sino que incluso han utilizado como original el material egipcio para sus

²³⁰ Henri Frankfort. *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Alianza, Madrid, 1976. p.185.

propios fines. [Además] La extensión del culto de Isis por todo el Imperio Romano es el ejemplo más sobresaliente de una adaptación en la que los rasgos originales desaparecieron casi completamente.”²³¹

En este ejemplo podemos señalar otro punto que H. Frankfort comparte con J. Pirenne: la conclusión de que algunos elementos originarios de la civilización egipcia fueron desapareciendo entre otros que los sustituyeron, ya sea en la misma civilización u en otras civilizaciones que los adoptaron.

En este mismo sentido, en dicho trabajo podemos apreciar, según la visión del autor, que existen elementos que permearon de cultura en cultura, no necesariamente de Egipto hacia el resto del continente, sino también en sentido contrario, así “en el Reino Nuevo encontramos que los negros, que traen tributos de Nubia, incluyen algunos de sus animales más valiosos con cuernos deformados [refiriéndose al ganado llamado en otras tribus *macien* o *Kamar*]; Esto es muy importante, ya que echa abajo la teoría de que estamos tratando aquí una costumbre que África heredó de Egipto.”²³²

Según Frankfort, para la civilización egipcia el elemento místico, lo divino está ligado a la naturaleza y su accionar, ejemplo de ello tenemos la conexión entre diversos rituales y las estaciones para la agricultura, como el entierro de Osiris y

231 *Ibíd.* p.313.

232 *Ibíd.* p.187.

la erección del Pilar de Djed, que se realizan al mismo tiempo que “celebraciones regulares en las que la comunidad expresaba activamente interés por las vicisitudes de un dios cuya <<resurrección>>-la subida de las aguas del Nilo o el crecimiento del grano- era un requisito que condicionaba su propio bienestar durante el año venidero.”²³³ En otras palabras, tenemos que “En definitiva, el deseo de los egipcios, aunque tomaba muchas formas, puede siempre concretarse en el anhelo de unirse al jubiloso circuito del sol y las estrellas y de las estaciones para llegar a ser uno mismo con el rito inmutable de la naturaleza.”²³⁴ Los egipcios de esta forma, fueron ligando los acontecimientos naturales a las divinidades, sus ceremonias y sus rituales, dándole forma a su universo, al ambiente que los rodeaba y su devenir.

También, en este trabajo, al igual que en el trabajo de Pirenne, se aborda el tema del culto a Osiris, pero, según la visión de Frankfort, el mismo se postula ligado íntimamente a la figura de la realeza egipcia; y, según el pensamiento de este último, si se quiere estudiar esta institución egipcia necesariamente hay que analizar el culto a esta deidad. Según este egiptólogo, Osiris “junto con Horus, es el sustentador del peculiar concepto egipcio de la realeza como institución...”²³⁵ Pero Henri Frankfort no se limita a postular un enfoque relativo a los estudios sobre las divinidades egipcias, sino que también expresa su visión sobre las investigaciones y trabajos *clásicos* en base al tema religioso en Egipto antiguo, la

²³³ *Ibíd.* p.215.

²³⁴ *Ibíd.* p.231.

²³⁵ *Ibíd.* p.231.

cual concreta en los siguientes términos: “La mayor parte, si no toda, de la información sobre la religión egipcia que ofrecen los autores clásicos está desconfigurada desde el punto de vista egipcio.”²³⁶ Lo que quiere decir que para este estudioso de la civilización egipcia, los estudios denominados *clásicos*, entre los cuales coloca los trabajos de Herodoto y Plutarco, están basados en una visión alejada de lo que es el contexto de la propia cultura egipcia, y, por el contrario, éstos están centrados en acercar dicha cultura a algunas occidentales, como la griega y la romana, y no la estudian bajo sus propios parámetros.

Igualmente, Frankfort postula la existencia de un sustrato común entre la civilización egipcia y los pobladores del este africano, lo que conllevará a tomar sus investigaciones y trabajos bajo la batuta del sustratismo. Podemos decir que este autor enlaza a Egipto con los pueblos camíticos de África, pues, como mencionamos en alguna oportunidad anterior, los mismos están emparentados en algunos pensamientos y creencias –como la del sacrificio humano, y su posición ante el ganado- con los pueblos predinásticos egipcios. También, H. Frankfort encuentra similitudes entre el Antiguo Egipto y otras culturas africanas de épocas posteriores, pues

“entre los Shilluk del Alto Nilo, que conservan muchos rasgos que recuerdan las costumbres y creencias egipcias, el rey obtiene el poder sobrenatural de la realeza al ser entronizado en el escabel sagrado en que normalmente se

²³⁶ *Ibíd.* p.313.

asienta el fetiche NyaKang, quien, como Osiris, es a la vez dios y antepasados del nuevo monarca.”²³⁷

En otro orden de ideas, después de analizar la obra, podemos afirmar que H. Frankfort trata de comprender a la civilización egipcia no sólo limitándose al estudio de los elementos económico o jurídico. Así como se adentra en el estudio del misticismo egipcio, también se dedica al estudio del pensamiento egipcio, la mentalidad egipcia, en lo abstracto de dicho pensamiento e imaginario, tratando de darle un mejor entendimiento a la civilización egipcia, de los han hecho muchos otros estudiosos que han centrado su atención en este pueblo africano. Cabe señalar que tal cosa hace Frankfort tomando como punto de referencia la institución de la realeza egipcia, además de los elementos vinculados a ella.

Otro elemento de la visión de este autor, es que hace un estudio de Egipto no lineal, pues no sigue una línea de investigación en particular, es más un estudio fenomenológico según sus propias palabras. Como mencionamos anteriormente, Frankfort gusta de enfocarse en otros aspectos más del imaginario y del universo que rodea a la civilización egipcia, esto sin dejar de lado los elementos base de la sociedad, pues este estudioso ve a las costumbres y tradiciones como derivaciones del sistema político y religioso en sí. Frankfort hace un mayor énfasis al momento de estudiar, en el pensamiento egipcio que en el devenir histórico de este pueblo.

Incluso, Frankfort toma como fuentes de conocimiento sobre la sociedad egipcia al arte de dicha civilización, por ejemplo, sus pinturas y esculturas, y llega

²³⁷ Ibídem. p.67.

a plantear, incluso, similitudes entre el arte egipcio y el de otras culturas como las que existieron en Mesopotamia.

Por otro lado, Henri Frankfort no ve a la historia de Egipto como resultado de la historia cíclica, por el contrario nos habla de crisis creadoras o generadoras de nuevas etapas más avanzadas, como la crisis predinástica que dio paso al establecimiento de la primera dinastía egipcia, lo que implica una ruptura total con el periodo anterior. Estas épocas de crisis eran las que originan, según el autor, los cambios en la sociedad y las nuevas etapas de desarrollo en las mismas.

Cabe señalar además que H. Frankfort estudia la realeza egipcia no bajo un modelo específico, ni encajándolo en algún periodo cercano a civilizaciones modernas, sino que lo estudia desde lo más profundo, desde su establecimiento basado en lo que creían los egipcios sobre el universo y el orden, el equilibrio de lo que los rodea. Para Frankfort -quien, como se ha visto, presta particular atención a la institución faraónica-, los egipcios poseían la idea del rey íntimamente vinculado al presente y a la vida del más allá, por lo que era doblemente rey; además, el faraón era visto como un dios²³⁸, quien podía lograr mantener la armonía o no en dicha civilización. En conclusión, la institución faraónica, de esta forma, es vista como un elemento de desarrollo paralelo al universo, los cuales van de la mano.

También podemos apreciar, en dicho trabajo, que nuestro autor en estudio

²³⁸De aquí que estudie la figura del rey divino.

gusta de explicar el contexto que rodea al tema que se encuentra estudiando, en este caso, la Antigüedad y la civilización egipcia, así como la institución faraónica dentro de la misma; pues dice que no se puede establecer “una idea adecuada de la naturaleza de la realeza en Egipto, ni podemos entender los textos y los monumentos, sin un conocimiento algo detallado de la forma en que se hace referencia a ellos y del papel que desempeñan.”²³⁹

Podemos agregar que, según Frankfort, Egipto era una sociedad fetichista, una civilización simbolista, donde la adoración de diversos elementos era el día a día, por lo que imperaba el simbolismo -que por ende, poseía una relevancia fundamental dentro de dicha sociedad-, aunque lógicamente siempre se mostró enlazado con lo religioso y lo místico. Para este estudioso del Egipto antiguo, sus pobladores poseían un conjunto nada coherente de doctrinas religiosas. Este componente no era para nada sistemático, y giraba en torno a tres elementos claves: la creación (el sol), la resurrección (la tierra) y la procreación (relacionado con el ganado, la agricultura, entre otras cosas). Si lo vemos de esta forma, según Frankfort, podemos apreciar de una mejor manera o mejor sentido el sistema religioso egipcio y su sociedad.

Otro aspecto importante, digno de ser señalado, es que para nuestro autor en estudio es fundamental, al momento de analizar a la civilización egipcia, no anteponer nuestra visión, nuestro juicio para entender a la misma, así la civilización del Antiguo Egipto poseía un pensamiento bastante complejo para

²³⁹ Ibídem. p.113.

compararlo con nuestras civilizaciones modernas. Otro punto importante es no desvincular la mitología de los estudios históricos, pues muchas veces estos se ven entrelazados con la realidad en las fuentes egipcias.

Así pues, nos queda claro de esta obra sobre Egipto, que su autor, influído por la corriente antropológica que posee, a diferencia del autor anterior, enfoca su investigación en otros elementos presentes, y no solo presentes sino relevantes, dentro del desarrollo de la civilización egipcia, tales como su pensamiento, su misticismo, su imaginario. Entendemos que para H. Frankfort, éstos son elementos esenciales para analizar el establecimiento, desarrollo y evolución de cualquier sociedad en la Antigüedad, por lo que considera que no hay que enfocarla y mucho menos tratarla de hacer encajar, solo por poseer algunas características similares, en los parámetros propios de civilizaciones pertenecientes a épocas posteriores, incluso, nos llama a la reflexión sobre dejar un lado el análisis de la Antigüedad bajo nuestra perspectiva moderna.

Pasemos, por último, al análisis de la segunda obra de este mismo autor para obtener más datos que nos arrojen más luces sobre la visión del mismo.

3.2.2 Ancient Egyptian Religion: An Interpretation.

En esta obra, Henri Frankfort se dedica a estudiar específicamente el tema místico y religioso del Antiguo Egipto, pero en la misma podemos acotar algunos

puntos particulares que nos llaman la atención y que nos servirán, mas adelante para establecer una base para la comparación con la visión de Jacques Pirenne. En este sentido podemos señalar los siguientes aspectos, dignos de ser resaltados:

Por una parte, a pesar de que la obra está enfocada en la religión y creencias egipcias, retoma además, el tema de la institución de la realeza egipcia, el estado y el faraón; pues, según nuestro autor en estudio, estos elementos están vinculados estrechamente, en este sentido, el faraón dará armonía y equilibrio a su pueblo, a la vez que sirve de intermediario entre los pobladores y los dioses, para luego pasar a ser considerado un ente divino, sagrado en sí, una reencarnación misma del dios. En este mismo sentido, podemos comprender que la civilización egipcia englobaba todos sus componentes bajo la espiritualidad, la religiosidad, mientras que el faraón -junto a su familia-, viene a ser la representación del orden divino, del accionar de los dioses, tal cual los mitos de los dioses, como el de Osiris, alrededor del cual se llevan a cabo y desenvuelven los rituales religiosos llevados a cabo en el seno de la sociedad egipcia, lo que muestra claramente que todo es parte de un todo. Expone además, al igual que para la obra anteriormente analizada, el establecimiento del universo egipcio, planteando que el mismo no era estático en ningún sentido, pues entre etapas de equilibrio y desarmonías sucedía el devenir de la sociedad egipcia.

Por otra parte, Frankfort nos vuelve a exponer el tema de la simbología egipcia, en cuanto a los dioses y sus formas se refieren, es decir, la significación

de los elementos presentes en los rituales, la representación de las mismas deidades egipcias, entre otros elementos. Este investigador busca la esencia de dicho simbolismo, pues se le presentan dos opciones posibles, este simbolismo o tiene un significado profundo “ilustrando una posible relación entre los dioses y sus símbolos”²⁴⁰, o carece totalmente de él. Al final concluye que efectivamente sí existe una significación profunda, pero que es vista bajo los propios términos de dicha civilización de la Antigüedad y no bajo nuestros parámetros occidentales contemporáneos.

Entre otras cosas, el autor en esta obra, sigue en su afán de buscar los nexos, las diversas semejanzas entre las distintas culturas que se dieron en la Antigüedad y las que existieron en un momento posterior a ella, tal es el caso de las semejanzas (y diferencias) existentes entre los evangelios cristianos y el culto monoteísta al sol de Akhenaton, visto de un modo cercano a lo que serán las creencias cristianas.

Cabe indicar además que este egiptólogo, en la obra en comentarios, expone algunos elementos que también aborda su colega Pirenne, tales como el tema de los valores, la moral y lo que estos representaban para el pueblo egipcio.

De igual forma, podemos determinar la relevancia de este trabajo investigativo, puesto que el autor engloba todo el conjunto de creencias, valores, espiritualidad,

240 Henri Frankfort. *Ancient Egyptian Religion: An Interpretation*. Dover Publications, USA, 1948, p.7.

rituales que eran parte fundamental de la vida egipcia, los cuales anteriormente eran vistos de forma dispersa; en este sentido, el historiador en comentarios da unidad a lo que antes se estudiaba por partes o separadamente, con lo que logra un mejor enfoque para una comprensión más cabal del pueblo egipcio. Así, Henri Frankfort busca unificar todas las creencias egipcias bajo una sola perspectiva, lo que hace posible superar los estudios anteriores que se afincaban en los diversos cultos egipcios pero contemplados por separado. Por supuesto, este autor, como buen arqueólogo, toma como fuentes para el estudio de la religión egipcia todo tipo de elementos (no solo los escritos), como las pinturas, la estructura arquitectónica, dígame templos, tumbas y demás lugares sagrados, así como las esculturas y el arte egipcio en general, pues “no solo en los textos, sino también en su arte, los egipcios combinaron las diferentes concepciones las cuales hemos discutido.”²⁴¹ ¿Y qué mejor para H. Frankfort para comprender a los egipcios que estudiar su arte que expresa por demás todos los elementos componentes de dicha civilización?

Se puede agregar además, que Henri Frankfort tiende más hacia el estudio de la filosofía del Antiguo Egipto, se interesa más en los elementos trascendentales de dicha civilización -como las creencias y el misticismo- que en los elementos más tangibles, como la economía o la política. De hecho, más adelante, este autor realizará un trabajo sobre la filosofía de la Antigüedad -*Pensamiento prefilosófico: Egipto y Mesopotamia*-, junto con otro autor, que, sin duda alguna tendrá su hilo conector con esta obra, pues en la misma se ve expresada la naturaleza del

²⁴¹ Henri Frankfort. Op. Cit. p.19.

pensamiento en la Antigüedad.

Por otro lado, podemos sustentar que esta investigación se realiza como un anexo de la primera obra analizada, como un reforzamiento de las bases que deja Henri Frankfort para el estudio de la antigua civilización egipcia, aunque con respecto a la primera sea un estudio más puntual sobre lo que el autor cree importante y necesario para el entendimiento de los egipcios de la Antigüedad.

Digamos pues que, Henri Frankfort divide el estudio de la civilización egipcia en dos puntos importantes, a saber: la religión y la cultura, los cuales se estudiarán a cabalidad, en cada una de sus obras -esto aunado al trabajo sobre la filosofía en la Antigüedad-, para finalmente, formar un compendio de investigaciones sobre el antiguo Egipto, que le permitirán al lector obtener una visión diferente de esta civilización de la Antigüedad que lo acercarán a una comprensión más acertada sobre los “*antiguos*”, cumpliéndose de esta manera el objetivo principal de Frankfort.

Con estas líneas cerramos el análisis de las obras de estos dos grandes personajes, que aportaron dos líneas de investigación, totalmente distintas, sobre el antiguo Egipto: Jacques Pirenne y Henri Frankfort. Pasemos entonces a las conclusiones sobre el pensamiento de ambos, al contraste entre los planteamientos de estos autores.

Conclusiones

Con todos los datos obtenidos del análisis de las obras anteriores, podemos establecer ciertas diferencias y semejanzas entre la visión y planteamiento de ambos autores, Pirenne y Frankfort, que nos permiten crear un contraste entre las dos tesis.

En primer lugar, se pueden anotar las siguientes diferencias entre los planteamientos -sobre el Antiguo Egipto- de Jacques Pirenne y Henri Frankfort:

Para empezar, podemos decir que, en cuanto a la metodología utilizada para analizar la civilización egipcia, vemos claramente diferencias de pensamiento entre Pirenne y Frankfort.

Jacques Pirenne utiliza una metodología tradicional, digamos que con tendencia al historicismo, esto quiere decir que analiza a Egipto asociando elementos de dicha sociedad con elementos de otras sociedades, incluso de otras épocas. Este método nos habla de que las diversas civilizaciones pasan por estadios característicos, que se repetirán en todas ellas a pesar de que estas civilizaciones estén lejanas en tiempo y espacio.

Esta forma de estudiar las sociedades y sus elementos dentro de la Historia se le denomina teoría cíclica de la historia, y la misma fue establecida mucho antes de Pirenne, por estudiosos como Aristóteles, Polibio o Maquiavelo. Es una manera de estudiar la historia bajo límites fijos, bajo elementos permanentes, con componentes “cambiantes solo en ciertas formas.”²⁴², pero que de fondo sigue siendo una historia inmutable. Para Pirenne, los elementos presentes entre las

²⁴² Marcelo Leonardo Levinas [edit.]. *La naturaleza del tiempo. Usos y representaciones del tiempo en la historia*. Biblos, Buenos Aires, 2008, p. 23.

diferentes sociedades hacen que puedan acoplarse por lo que es posible analizarlas bajo la misma óptica. Además, para el estudio y las investigaciones sobre Historia Universal, Pirenne trata de buscar las constantes presentes en las diversas civilizaciones a lo largo de la historia, entre las cuales se pueden citar como ejemplos: la monarquía o la etapa monárquica, que se dará en las diversas civilizaciones en el curso de la historia de la humanidad-egipcios, griegos, romanos, entre otros-. Según Jean Bodin los libros, la mayoría de las obras de Jacques Pirenne predominan en el acercamiento entre periodos históricos y las zonas geográficas más alejadas entre sí.

Es en este mismo sentido, podemos concluir que para el autor comentado, estos elementos arriba expuestos demuestran que la historia es un conjunto de continuidades, de ciclos, que se irán repitiendo a medida que pasa el tiempo, en las diversas civilizaciones establecidas, por lo que las etapas de esplendor y decadencia se darán en cada una de las sociedades a través del tiempo. Además, según Pirenne, éstos elementos nos darán un enfoque para entender el desarrollo y devenir de la sociedad egipcia.

Para Henri Frankfort las cosas son de otro modo. Para él, por supuesto que existen elementos que conectan a algunas civilizaciones entre sí, pero es más por contexto, por relaciones establecidas entre las mismas, que por cualquier otro particular; de tal manera que Egipto tendrá muchos elementos semejantes y compartidos con las culturas establecidas en sitios relativamente cercanos a ellas -

como la de Mesopotamia- pero también, por su sustrato africano, posee características, componentes dentro de sí misma que comparte con sociedades africanas tribales como la simbología, las deidades, los rituales, entre otros. Además, para H. Frankfort la mejor manera de analizar a la civilización egipcia es no encajarla en parámetros usados para estudiar y entender otras civilizaciones, pues todas son muy distintas, y también Egipto es una civilización bastante peculiar en su haber.

Además, como mencionamos en un principio, uno de nuestros autores se inclina más hacia la tendencia historicista: Jacques Pirenne, mientras que el otro, por su influencia antropológica, se inclina más hacia una tendencia neofrazeriana: Henri Frankfort.

Jacques Pirenne, inclinándose hacia el materialismo, estudia tres elementos esenciales en la cultura egipcia: el aspecto económico, el aspecto jurídico y el aspecto social, dentro del cual se enfoca en el estudio de los valores y la moral egipcia, así como también centra su atención en las fuerzas productivas de dicha civilización abordando el elemento económico de la misma. Para Pirenne, éstos son los elementos que nos permitirán entender el desarrollo y devenir de la sociedad egipcia.

Además, bajo la influencia historicista, J. Pirenne nos habla de una historia cíclica, como mencionamos anteriormente, donde el hombre puede intervenir si conoce realmente su pasado. Pirenne estudia la religión en la Antigüedad puesto que la misma está ligada con todos los demás elementos de la sociedad egipcia, y

por lo tanto le da explicación a infinidad de puntos relevantes para su estudio, pero no se adentra en el estudio del universo egipcio, el misticismo como tal. Se centra en lo más puntual y tangible de dicha sociedad.

En contraparte, Henri Pirenne opina que en una civilización como ésta, existen elementos sustanciales en la religión, el arte, la literatura, entre algunos otros, que siendo profundos en esencia, nos muestran la verdadera cara de la civilización egipcia. Estos elementos nos acercan más a la comprensión de su formación y evolución, pues nos adentran en el mundo del imaginario y el pensamiento egipcio de la Antigüedad, relevantes al momento de analizar esta civilización. Además, Frankfort no está de acuerdo con ubicar las ideas y pensamientos del Antiguo Egipto como sincréticas con otras culturas.

También, podemos decir que Henri Frankfort no se centra en el estudio del aspecto jurídico como tal en el Antiguo Egipto, cosa que si hace su colega Jacques Pirenne.

Otra diferencia digna de mencionar consiste en que Jacques Pirenne no niega la existencia de una conexión de la civilización egipcia con su contexto africano, pero lo toma como si el mismo hubiera influido en el origen de la civilización egipcia y que su raíces y rasgos fueron desapareciendo en la medida que pasó el tiempo y la civilización evolucionó a otros estadios. A decir verdad, según este autor, los rasgos negroides -africanos- en Egipto mermaron al paso del tiempo

ante los rasgos de otras etnias, como la europea, la mediterránea, el sahariano, entre otros.

Por su parte, Henri Frankfort tiene una visión totalmente contraria a este postulado anterior, ya que según su pensamiento, el contexto africano es el que influirá en su totalidad sobre el origen, desarrollo y evolución de la civilización egipcia, ideas estas que corresponden a los postulados de una teoría de sustrato o sustratista, que no solamente se aplica al caso de Egipto, sino al resto de las civilizaciones o culturas que allí se formarán, lo cual puede ser comprobado al ver las similitudes entre culturas totalmente distantes -tanto en tiempo como en espacio-, algunas de las cuales ni siquiera relaciones de ninguna índole establecieron entre sí, incluso ni supieron de la existencia de las otras, pero aún así poseían elementos semejantes, en sus rituales, en su forma de gobierno, en sus divisiones sociales, entre otros aspectos. Sumado a esto, podemos decir, que Henri Frankfort es un autor con enfoque simbolista, pues no solo incluye iconografía y arte en sus estudios, sino que además les da relevancia dentro del análisis de la cultura que los creó.

Con respecto a la manera de estudiar al hombre de la Antigüedad se puede señalar otra diferencia, en este sentido Henri Frankfort lo hace conforme a su vinculación con la naturaleza, de allí que su obra más importante esté nombrada y basada en la unificación del hombre, la naturaleza y la sociedad. Así muestra a

Egipto como un pueblo con “*integración cósmica*”, pues todo en su universo está conectado de alguna manera.

Por su parte, para Jacques Pirenne, el estudio de las civilizaciones de la Antigüedad se centraría en los aspectos que mencionamos anteriormente, lo económico, lo jurídico, y lo social. Por supuesto, para este autor, el hombre y su accionar tienen algo de influjo del medio que los rodea, pero los componentes que darán información relevante sobre una civilización u otra son los anteriormente mencionados.

En un punto muy particular, en cuanto a la figura del faraón -que ambos autores tocan en sus obras-, Henri Frankfort no concuerda con Jacques Pirenne en que la monarquía faraónica sea despótica o absolutista, pues “el faraón no actúa arbitrariamente, sino que mantiene un orden establecido...en contra de la embestida furiosa de las fuerzas del caos”²⁴³. De tal manera, no ve al faraón como un soberano tirano, sino como un ente, que integrado con la naturaleza, sirve como generador de equilibrio en la sociedad egipcia. Para Henri Frankfort, Egipto se encontraba bajo la tutela de un solo gobernante pues era la única forma de poder admisible para esta civilización. Esto lo podemos ver al estudiar la teología menfita.

Ahora, ambos estudiosos sí concuerdan en cuanto a la idea de que la monarquía era divina, o la divinización del gobernante egipcio, pues está muy

²⁴³ Henri Frankfort. Op.Cit. p.33.

claro que en esta civilización, la religión y el misticismo van de la mano con el poder y los demás elementos de la misma.

Por último, notamos que, en cuanto al uso de las fuentes, Jacques Pirenne se inclina por el estudio de las fuentes informativas fidedignas y confiables como textos, manuscritos, incluso estudios anteriores, entre otros, que aporten luz sobre la civilización egipcia. Se basará en fuentes clásicas para el estudio egiptológico, como Herodoto y Plutarco. Frankfort, por su parte, se basa en fuentes antropológicas, tal como lo hacía anteriormente Frazer, pues todo elemento podía aportarle algún dato relevante para el análisis de la civilización egipcia.

Además, mientras Pirenne estudia el mito desde una perspectiva un poco mas somera, como elemento informador, pero solo eso; Frankfort expresa la importancia de no desvincular la mitología de los estudios de la Antigüedad, sobretodo la egipcia, pues muchas veces estos se ven entremezclados con la realidad en las fuentes egipcias.

En segundo lugar, a pesar de que alcanzamos a encontrar diferencias entre los planteamientos y teorías sobre la civilización egipcia, de los autores Jacques Pirenne y Henri Frankfort; de la misma manera existen algunas semejanzas entre sus visiones. Entre ellas tenemos:

Por lo que se refiere a la historia del pueblo egipcio, tanto Jacques Pirenne

como Henri Frankfort tratan de establecer las conexiones o relaciones entre la civilización egipcia y otras civilizaciones, ya sean cercanas o lejanas a la misma, incluso a civilizaciones posteriores a ella. Esto es una característica que comparten, aunque difieren en su objetivo.

Por una parte, Jacques Pirenne estudia las relaciones que establecieron los egipcios con las civilizaciones cercanas, por ejemplo con los pueblos de Mesopotamia, con los romanos, y hasta con los hebreos; estas relaciones fueron de diverso tipo como comercial -intercambio de productos-, de dominación o usurpación, bélicas -como con los hititas o los libios-, las cuales trajeron como consecuencia un conjunto de influencias recíprocas.

Además, este autor busca establecer una conexión entre la civilización egipcia de la Antigüedad y las civilizaciones occidentales, como griegos y romanos, con la finalidad de sustentar algunos puntos dentro del desarrollo de dicha civilización y así acercarla a nuestros días. Aquí es donde utiliza términos comunes para el análisis de civilizaciones alejadas entre sí, como son los casos de monarquía, absolutismo, feudalismo, entre otros.

Henri Frankfort, por su parte, estudia las relaciones entre Egipto y las culturas que se desarrollaron a su alrededor o en su mismo entorno, o como él lo llama, en el mismo *sustrato africano*. Como mencionamos anteriormente, Frankfort basándose en esta teoría del sustrato, relaciona elementos del pueblo egipcio con algunas otras culturas desarrolladas en África. Ejemplo de ello lo hace nuestro autor al vincular a los egipcios con el pueblo Shilluk del alto Nilo, o con sociedades primitivas del este africano, en cuanto a sus deidades, y la creación de

la figura de un gobernante o jefe divinizado. También, este autor analiza “la cosmovisión egipcia como hermana de la percepción negro-africana del mundo y rechazó toda posibilidad de influencia nórdica destacable en la construcción y desarrollo de la sociedad africana de Egipto.”²⁴⁴ Podemos además establecer que Henri Frankfort se acerca un poco a la tendencia panafricanista, puesto que no trata de vincular, sino de otorgar un sentido de unidad a los pueblos que se desarrollaron en África.

En conclusión, Jacques Pirenne y Henri Frankfort concuerdan sobre encontrar diferencias y similitudes entre la civilización egipcia y otras culturas de la Antigüedad.

Así, analizando la perspectiva de ambos autores notamos que ambos establecen contrastes entre las civilizaciones que estudian. Podríamos decir, entonces, que son autores paralelistas, pues tratan de buscar los vínculos entre las diversas culturas y civilizaciones en sus investigaciones.

Incluso J. Cervelló ve en las investigaciones y trabajos de Jacques Pirenne “*paralelismos por coincidencia*”, pero paralelismos al fin y al cabo. Y Henri Frankfort no escapa de ello pues también busca, analiza y expone similitudes y diferencias entre Egipto y Mesopotamia, así como entre Egipto y otras culturas. Como mencionamos con anterioridad, Jacques Pirenne estudiaba estas relaciones entre las diversas culturas puesto que éstas son fuente de conocimiento histórico que ayudarán en la confrontación con nuestro pasado. Además, realiza contrastes

244 Kairaba. *El origen negroafricano del Antiguo Egipto*. En www.huellasdekuma.wordpress.com/2013/05/11/el-origen-negroafricano-del-antiguo-egipto/. [s/c]. 2013. Revisado el día 25 de agosto de 2013.

entre las civilizaciones que estudia pues trata de buscar elementos unificadores comunes entre ellas, con el fin de poder estudiarlas con la misma perspectiva a todas.

Otro aspecto a resaltar es que tanto Jacques Pirenne como Henri Frankfort hacen un apartado especial en sus obras más relevantes, en cuanto al tema del mito de Osiris se refiere, debido a la conexión existente entre dicho mito y la institución de la realeza egipcia. Esto es algo que se puede comprender bajo la perspectiva de ambos autores, pues llegan a esta misma conclusión: La vinculación de la deidad con la figura del gobernante egipcio. Parafraseando a Frankfort podemos decir que Osiris es la deidad sustentadora del concepto de la realeza egipcio, por ello la relevancia de su estudio en particular, dentro de lo que es el desarrollo de dicha civilización.

Igualmente, ambos autores estudian la geografía egipcia para un mejor entendimiento de la formación, establecimiento y permanencia de la civilización egipcia, pues ambos concuerdan que este entorno influyó en dicho desarrollo y evolución, así como en la perdurabilidad en el tiempo de dicho pueblo. Ambos estudian desde el río Nilo y su relevancia para los egipcios, hasta las fronteras que, de alguna manera, sirvieron de custodios para evitarle problemas a los egipcios y permitirles un desarrollo menos accidentado, como lo fue para otras civilizaciones cercanas a la misma, como las que se dieron en la región conocida como Mesopotamia.

Como establecimos con anterioridad, Jacques Pirenne estudia la geografía egipcia en base a que la misma le otorgó unidad nacional a este pueblo. Henri Frankfort lo hace, a su modo, vinculándola con lo sagrado, con el orden cósmico, en relación con la naturaleza y el medio que rodea al hombre egipcio. Dos visiones distintas pero que otorgan a este aspecto geográfico la misma relevancia dentro del estudio egiptológico.

-También -y éste parece ser un elemento ambiguo, pues se presta para diferencia y semejanza- ambos autores estudian al mito, a lo relacionado con la mitología egipcia, a pesar de que los dos estudiosos lo hacen bajo una perspectiva distinta. Como mencionamos, Jacques Pirenne analiza el mito bajo una traza informativa, como un hecho ocurrido en algún momento, que nos indica algún significado. Para Henri Frankfort, los mitos -así como los rituales- tenían un papel fundamental dentro del estudio del Antiguo Egipto, pues los mismos sustentaban alguna idea en particular, como el caso de la resurrección de Osiris, donde "...la identificación de los muertos con Osiris era un medio para un fin, es decir, para alcanzar la resurrección en la otra vida."²⁴⁵

A pesar de estas distintas direcciones, los dos autores le otorgan la debida relevancia que le corresponde, a la hora de estudiar a Egipto, a la mitología creada por dicha civilización. Ambos están de acuerdo en ello.

²⁴⁵ Henri Frankfort. Op. Cit. p. 231.

En todo caso, al analizar las obras de estos dos estudiosos del Antiguo Egipto podemos entender que, a pesar de que ambos establecen diferentes teorías para el acercamiento o entendimiento de la civilización egipcia, poseen elementos que concuerdan en sus planteamientos, los cuales a su vez se han erigido en base fundamental al momento de tratar de estudiar esta civilización de la Antigüedad.

Igualmente, aclaramos, que aunque ambos parecen seguir ciertas corrientes de pensamiento, poseen un sinnúmero de características que los vinculan a varias directrices a la vez. Es por ello que concluimos que sería un error fatal tratar de encasillar a Jacques Pirenne en una corriente historicista, cuando el mismo intenta alejarse de esta, y que además presenta, en su análisis, una influencia marxista, progresista, universalista, entre otras. Tampoco podemos establecer que Henri Frankfort sea de tendencia neofrazeriana en su totalidad, puesto que su pensamiento posee elementos panafricanistas, naturalistas, simbolistas, entre otras más.

En todo caso, lo que es realmente importante del contraste antes establecido es que concluimos que ambos establecen dos nuevas formas de tratar, no sólo el tema egipcio, sino el de la Antigüedad como tal. Los dos autores son innovadores en su área, y superan a los estudios clásicos anteriores, aunque de cierta forma, surjan de la influencia de éstos, mostrándonos a la civilización egipcia de una forma más clara y concisa, haciéndola menos compleja de entender a nuestros ojos, bajo nuestra perspectiva occidental y moderna. Como buscaba Pirenne, sus obras no sólo nos acercan al pasado sino que nos hacen confrontar el accionar del hombre

en el transcurso de la historia. Así también, como buscaba Frankfort, mediante sus obras, la civilización egipcia se nos hace menos ajena, menos extraña en su devenir, y llegamos a comprender el porqué de muchos elementos presentes en dicha civilización.

Es así como finalizamos nuestro trabajo de investigación, pretendiendo haber sentando una base en cuanto a la visión de ambos autores en estudio sobre Egipto Antiguo, además de darle a conocer al lector la importancia de estudiar estas fuentes para el acercamiento a la civilización egipcia. Nos planteamos varias metas que vimos cumplidas en la medida que analizamos el trabajo de ambos autores y, lo fundamental fue que logramos mirar, o tomar, a la civilización egipcia desde otro ángulo, ahora con muchos más elementos para analizar y con un enfoque mejor para la comprensión del nacimiento, desarrollo, evolución y caída, de esta maravillosa civilización de la Antigüedad.

Bibliografía

- [1] [s/a]. *Erudición y discurso histórico*. Publicaciones del “Seminario internacional d’estudis sobre la cultura escrita”, Universidad de Valencia, Valencia, 1993.
- [2] Abraham Waismann. *El historicismo contemporáneo: Spengler, Troeltsch, Croce*. Nova, Buenos Aires, 1960, 197 págs.
- [3] Alejandro Bancalari Molina. “Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones A propósito del centenario de su muerte”. *Atenea*. (492). Año 2005.
- [4] Alfonso Fraguas Bravo. *El arte rupestre prehistórico de África nororiental: nuevas teorías y metodologías*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, Madrid, 2009, 256 págs.
- [5] Alfonso Pérez de Laborda. *¿Salvar lo real? Materiales para una filosofía de la ciencia*. Encuentro, Madrid, 1983, 492 págs.
- [6] Alicia Daneri Rodrigo [edit.]. *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I Milenio A.C.)*. Biblos, Buenos Aires, 2001, 160 págs.
- [7] Álvaro Matute. *El historicismo en México*. Paideia, México D.F., 2002, 337 págs.

.....*Heurística e Historia*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1999, 33 págs.

[8] Amalia Bassedas. *Chamanismo. El legado de los ancestros*. Kier, Buenos Aires, 2006, 160 págs.

[9] Antonio Fernández Benayas. *Humanismo integral frente a viejos y nuevos marxismos*. Lulu, [s/c], 2008, 272 págs.

[10] Antonio Las Heras. *Jesús de Nazareth*. Ediciones Nowtilus, [s/c], 2008, 304 págs.

[11] Benedetto Croce. *La historia como hazaña de la libertad*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005. 278 págs.

[12] Carlos García Gual. *La Mitología*. Montesinos, España, 1987, 133 págs.

[13] Colectif Bodin. *Les grands empires*. Librairie Encyclopédique SPRL, Bruselas, 1973.

[14] Cheikh Antta Diop. *Great African Thinkers*. Sevent printing, New Jersey, 2009, 388 págs.

- [15] Dan Sperber. *El simbolismo en general*. Anthropos, Barcelona, 1988, 188 págs.
-*Explicar la cultura. Un enfoque naturalista*. Morata. Madrid, 2005, 165 págs.
- [16] Drioton Etienne y Jacques Vandier. *Historia de Egipto*. Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964, 575 págs.
- [17] Eduard Will, Claude Mossé y Paul Goukowsky. *El mundo griego y el Oriente*. Tomo II, Akal, Madrid, 1998, 594 págs.
- [18] Eduardo Huertas Vázquez. *Teoría sociológica de las creaciones culturales*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1982, 394 págs.
- [19] Eduardo Nicol. *Historicismo y existencialismo*. Tecnos, Madrid, 1960, 424 págs.
- [20] Eduardo Ripoll Perelo. *Prehistoria e historia del próximo Oriente*. Labor, Barcelona, 1972, 266 págs.
- [21] Eduardo Williams [edit.]. *Bienes estratégicos del antiguo occidente de México*. El Colegio de Michoacán, Michoacán, 2004, 354 págs.

- [22] Elena Hernández Sandoica. *Los fascismos europeos*. Istmo, Madrid, 1999.
299 págs.
.....*Tendencias historiográficas actuales*. Akal,
Madrid, 2004, 576 págs.
- [23] Elisenda Ardévol Piera, Gloria Munilla, et al. *Antropología de la religión: Una aproximación interdisciplinaria a las religiones antiguas y contemporáneas*. Editorial UOC, Barcelona, 2003, 507 págs.
- [24] Faustino Oncina [edit.]. *Teorías y prácticas de la Historia Conceptual*. Plaza y Valdés editores, Madrid, 2009. 433 págs.
- [25] Francisco Avendaño Herrera. *Teología Cristiana. Historia y contexto de su desarrollo*. Euned, Costa Rica, 2011, 537 págs.
- [26] Francisco Herreros Vázquez. *Hacia una reconstrucción del materialismo histórico*. Istmo, Madrid, 2005, 238 págs.
- [27] Francisco Lerma Martínez. *La cultura y sus procesos. Antropología Cultural: guía para su estudio*. Ediciones Laborum, Roma, 2006, 144 págs.
- [28] Frank Tenaille. *Las 56 áfricas*. Siglo veintiuno, México D.F., 1981, 329 págs.

[29] Frederick Jungemann. *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*. Gredos, Madrid, 1955, 426 págs.

[30] Friedrich Meinecke. *El historicismo y su génesis*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1943, 524 págs.

[31] Georges Roux. *Mesopotamia. Historia política económica y cultural*. Akal, Madrid, 1987, 470 págs.

[32] Gerárd Raullet. *La filosofía alemana después de 1945*. PUV, Valencia, 2009, 341 págs.

[33] Giuseppe Caruso. *Onaya Shipibo-conibo. Sistema médico tradicional y desafíos de la modernidad*. Abya-Yala, Quito, 2005, 295 págs.

[34] Henri Frankfort. *Ancient Egyptian Religion: An interpretation*. Dover Publications, USA, 1948, 159 págs.

.....*El pensamiento prefilosófico. Egipto y Mesopotamia*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1958, 286 págs.

.....*Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Alianza, Madrid, 1976, 473 págs.

.....*The Art and Architecture of the ancient Orient*. Penguins
books, Gran Bretaña, 1956, 279 págs.

[35] Hermes Trismegistos. *Tres tratados*. Aguilar, Buenos Aires, 1980, 150 págs.

[36] Inongo-vi-Makomé. *La emigración negroafricana: tragedia y esperanza*.
Carena, Barcelona, [s/a], 155 págs.

[37] Iván Briz i Godino [edit.]. *Etnoarqueología de la prehistoria: Más allá de la
Analogía*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, España, 2006,
394 págs.

[38] J.M. Mardones. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Anthropos,
Barcelona, 2001, 415 págs.

[39] Jacques Pirenne. *Historia Universal. Grandes corrientes de la historia*. Tomo
I. Océano, Barcelona, 1951. 483 págs.

.....*Historia de la civilización en el antiguo Egipto*, Vol. 1, Éxito,
Barcelona, 1963, 362 págs.

[40] Jacques Vandier. *La religión egypcia*. Presses Universitaires de France,
Paris, 1949, 253 págs.

[41] James Frazer. *La rama dorada*. Fondo de cultura económica, México, 1944, 799 págs.

[42] James Shotwell. *Historia de la Historia en el Mundo Antiguo*. Fondo de cultura económica, Madrid, 1940, 397 págs.

[43] Jan Palmowski. *Diccionario de Historia Universal del Siglo XX*. Complutense, Madrid, 1998, 841 págs.

[44] Jaume Valleverdú. *Antropología simbólica. Teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*. Editorial UOC, Barcelona, 2008, 195 págs.

[45] Jean Clottes y David Lewis-Williams. *Los chamanes de la prehistoria*. Ariel, Barcelona, 2001, 167 págs.

[46] Jeremy Narby y Francis Huxley [edit.]. *Chamanes a través de los tiempos*. Kairós, Barcelona, 2005, 295 págs.

[47] John Bellamy Foster. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. El viejo topo, España, 2004, 444 págs.

[48] Jorge Martínez Pinna [coord.]. *En el centenario de Theodor Mommsen*. Universidad de Málaga, Málaga, 2005, 270 págs.

- [49] José Antonio González. *Las palabras y las culturas: catorce diálogos humanísticos en clave antropológica*. Universidad de Granada, Granada, 2007, 232 págs.
- [50] José Bermejo Barrera. “Mito, literatura y sociedad en la Grecia Antigua”. *Gallaecia*. (18). Universidad de Santiago de Compostela. Año 1999.
- [51] José Carlos Castañeda Reyes. *Señoras y esclavas. El papel de la mujer en la historia social del Egipto Antiguo*. El Colegio de México, México D.F., 2008, 713 págs.
- [52] José Lezama Q. *Antropología, Bioética e Ingeniería genética*. Universidad católica Andrés Bello, Caracas, 2002, 273 págs.
- [53] José Luis Pardo. *Estructuralismo y ciencias humanas*. Akal, Madrid, 2001, 66 págs.
- [54] José María López Sánchez. *Heterodoxos españoles. El centro de estudios históricos 1910-1936*. Marcial Pons (ediciones de historia), Madrid, 2006, 468 págs.
- [55] José Monleón [edit.]. *África más cerca*. Entinema, Madrid, 2008, 181 págs.

[56] José Núñez Tenorio. *Humanismo, estructuralismo y marxismo*. Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1976, 207 págs.

[57] Josep Cervelló Autuori, et al. *Antropología de la religión*. Editorial UOC, Barcelona, 2003, 507 págs.

.....*Egipto y África, Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. AUSA, Barcelona, 1996, 281 págs.

[58] Juan Echánove. *Ecos del desierto. El origen histórico del monoteísmo*. Central Books Supply, Quenzon City, Filipinas, 2008, 402 págs.

[59] Karl Popper. *La miseria del historicismo*. Alianza, Madrid, 1973, 181 págs.

[60] Lenin. *Materialismo y empiriocriticismo*. Cartago, Buenos Aires, 1960.

[61] Louis Althusser y Etienne Balibar. *Para leer el capital*. Siglo Veintiuno, México D.F., 2004, 336 págs.

[62] Manuel Alberto Morales Damián. *Árbol Sagrado*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo, 2006, 189 págs.

[63] Manuel Almendro. *Chamanismo. La vía de la mente nativa*. Kairós, Barcelona, 2008, 168 págs.

- [64] Manuel Antonio Arango. *Símbolo y Simbología en la obra de Federico García Lorca*. Fundamentos, Madrid, 1995, 480 págs.
- [65] Manuel Sacristán Luzón. *Escritos sobre el capital (y textos afines)*. El viejo topo, Valladolid, 2003, 484 págs.
- [66] Marcelo Campagno [edit.]. *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Del signo, Buenos Aires, 2006, 229 págs.
- [67] Marco García Quintela. *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*. Tomo III, Akal, Madrid, 1999, 351 págs.
- [68] Mariano Fazio y Francisco Fernández Labastida. *Historia de la Filosofía. IV Filosofía Contemporánea*. Albatros, Madrid, 2004, 454 págs.
- [69] Miguel Hurtado Leña. *Introducción a la Historia Antigua*. Universidad Central de Venezuela, 2005, 227 págs.
- [70] Nicola Abbagnano. *Diccionario de filosofía*. 2004, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 1103 págs.
- [71] Nicolás Sánchez Durá. “¿Es la razón universal? Debate sobre Antropologías. *Thémata*. (35). Año 2005. Págs. 69-74.

[72] Nuria Fernández Moreno [comp.]. *Antropología y comparación cultural: Métodos y teorías*. UNED, Madrid, 2012, 360 págs.

[73] Octavi Fullat. *Filosofía de la educación Paideia*. Grupo editorial CEAC, Barcelona, 2000, 314 págs.

[74] Olga Hinojosa Picón. *Ficción histórica y realidad literaria*. International Academic Publishers, Bern (Suiza), 2010, 260 págs.

[75] P.G. Monateri y Geoffrey Samuel. *La invención del derecho privado*. Universidad de Los Andes, Bogotá, 2006, 268 págs.

[76] Pilar Barroso, et. al. [comp.]. *Antología. El pensamiento histórico: ayer y hoy, de la Antigüedad al siglo XVIII*. Universidad Autónoma de México, México D.F., 1994, 474 págs.

[77] Rafael Corazón González. *Kant y la ilustración*. Rialp, Madrid, 2004, 289 págs.

[78] Rafael Gambra. *Historia sencilla de la filosofía*. Rialp, Madrid, 2001, 258 págs.

[79] Roberto Rodríguez. *La mirada antropológica sobre África Antigua. Aportes de la teoría del sustrato africano*. Acta Académica. Costa Rica, Universidad Autónoma de Centro América, No. 45, Noviembre 2009.

[80] Theodore Roszak, Joyce Carol Oates, et. al. *Castañeda a examen*. Kairós, Barcelona, 1977, 265 págs.

[81] Umberto Cerroni. *Introducción al pensamiento político*. Siglo Veintiuno, México D.F., 2004, 79 págs.

[82] Xavier Espluga y Mónica Miró. *Vida religiosa de la Antigua Roma*. Editorial UOC, Barcelona, 2003, 183 págs.

Recursos electrónicos

[1] Carlos Blanco. *El nacimiento de la civilización egipcia*. En: portal de amigos de la egiptología www.egiptologia.com/historia/337-el-nacimiento-de-la-civilizacion-egipcia.html?start=1. España. 2005. Revisado el día: 23 de abril de 2012.

[2] Lazare Ki-Zerbo. *El panafricanismo, ejemplo y horizonte ineludible de la independencia africana*. En: <http://mocachemassoko.bligoo.es/el-panafricanismo-ejemplo-y-horizonte-ineludible-de-la-independencia-africana>. España. 2010. Revisado el día 02 de septiembre de 2012.

[3] Lingüística. *Aproximación a las perspectivas teóricas que explican el lenguaje*. En: www.linguistica.blogspot.es. España. 2008. Revisado el día 13 de febrero de 2012.

[4] Mohamed Tawfik. *Interpretatio Arabica del Antiguo Egipto. Cap. II*. En: www.asociacionseshat.com/articulos/intterpretatio-arabica-2.pdf. Barcelona, España. Revisado el día 30 de julio de 2012.

[5] Universidad de Duke. En: www.dictionaryofarthistorians.org/frankforth.htm. USA. [s/a]. Revisado el día 25 de agosto de 2013.

[6] Tenkeist. *Lingüística: Estructura vs. Función*. En: www.scheisseonkelnz.wordpress.com/2010/02/28/linguistica-estructura-vs-funcion. México. 2010. Revisado el día 13 de febrero de 2012.